

Universidad Nacional Autónoma de
México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



TESINA
Modelos teóricos de la participación electoral

Que presenta:
Claudio Sebastián Perseo Vázquez Juárez
para obtener el título de:
Licenciado en Administración Pública y Ciencias Políticas.
Especialidad en Ciencias Políticas.

Director de tesina:
Dr. Pablo Armando González Ulloa Aguirre

Ciudad Universitaria, México, septiembre de 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Infinita gratitud a la Universidad Nacional Autónoma de México, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y la Escuela Nacional Preparatoria número 9 por proporcionarme las aulas y los profesores que cultivan mis capacidades intelectuales y el amor por el conocimiento, la ciencia y la cultura; en particular, mi pasión por las Ciencias Políticas y Sociales. Mi aprecio y reconocimiento será permanente hacia esas instituciones educativas.

De igual manera, quiero dedicar mi trabajo a las siguientes personas que forman parte esencial en mi vida y, finalmente, que gracias a ellos pude concluir este importante ciclo de mi vida:

En primer lugar, se lo ofrezco a mi abuela paterna Manuela Uribe (QEPD), te extraño muchísimo, y a mi abuelo materno Gonzalo Juárez, de quienes sólo recibí un inmenso cariño y me hicieron sentir una persona especial desde pequeño.

Además, me dieron a mi padre Eduardo Vásquez, a quien amo y admiro intelectualmente, y a mi madre María Luisa Juárez, por su amor inmenso y atención desmedida, no hacen más que seguir deseando que estén junto a mí por siempre.

A mi pareja y amor Sandra Grajeda, quien me empujó y nunca dudo en mis capacidades para realizar este trabajo académico, siempre me acompaña, elimina mi soledad y me dio la libertad para concluir, eres lo mejor que me ha pasado en mi vida. A Paul Carrillo por ser un excelente joven y compartir a Sandra conmigo.

A Berthita Alonso, por ayudarme siempre desde que estuve en el vientre de mi madre y manifestarme un cariño sin igual hasta la fecha, siempre estaré agradecido a persona tan bella. Este título es gracias a usted.

A mis compañeros del Instituto Electoral: Blanca Gloria Martínez, Ana Lilia Lara, Carlos Pimentel, Juan Hernández, Adrián Cervantes y Víctor del Valle, quienes me ayudaron en las situaciones complicadas de mi vida sin esperar nada

a cambio, confían en mis capacidades intelectuales y fueron el motor para lograr esta empresa y por el simple hecho de estar conmigo, se han convertido en mis mejores amigos y agradezco al Instituto la oportunidad que me dio de conocerlos y estar cerca de ellos, así como a Alejandro Noriega. Siempre en deuda. Mi título es por ustedes.

A Francisco Pérez y Nancy López, e hijos, por darme lo mejor que tienen: su amistad, cariño, comprensión y apoyo, sin esperar retribución. Siempre estarán en mi corazón y pensamientos.

A mis amigos de la Prepa 9: Adolfo Reyes, Benjamín Hernández, Omar Molina, Antonio Martínez, Juana López, Indalecio Ríos, Hilda Lara, Rafael Saldaña, Miguel Chía y José Luis Gómez, con sus respectivas familias, siempre en mi corazón por su amistad de más de 20 años y por estar ahí.

A mis amigos Daniel Partida, David Tafoya, José Luis Partida y Ericka Martínez, Diana Rodríguez, Oscar Gutiérrez y Ericka, así como a sus familia, junto con Ale Uribe y Rubén García por ser de los mejores amigos, por estar dispuestos a escucharme y darme ayuda cuando se las solicite. Siempre en mí. Además mencionar a Eva Guerra, una excelente mujer a quien he conocido recientemente y brindarme su amistad sin consideraciones.

También a mis amigos y cómplices del metal: Miguel Cuéllar, Ivan Nieblas, Gessler Sánchez, Lutz Keferstein, Carlos Dávila, Alejandro González, Jesús Ortiz y Héctor Sickness no sólo por compartir y expandir mis gustos por la música, sino por ser desafíos intelectuales. Así como Roberto Cruz, Alejandro Salinas, Fernando Rueda, Iván Rodríguez, Aarón Ramírez, Fernando Benítez, Celestino Nuñez y Gina, y demás amigos del merol.

A mis amigos de la Facultad: Leonardo García, Eduardo Álvarez del Castillo, Rogelio Zamudio, Miguel Azpilcueta, Pedro Martínez, Carmen Serrano, Virgilio Galindo y Marco Tulio Galindo, por ser mis amigos a la fecha y estar al pendiente de mí.

A las mujeres que han sido importantes y parte en diferentes etapas de mi vida, que me han entregado su cariño y su persona: Nancy Valenzuela, Elía Montiel, Jacqueline García, Eva Catalán, Maryel Brito, Claudia y Diana Oscós.

A mis mentores intelectuales y académicos por tener la oportunidad de conocerlos en un espacio importante como es la Universidad, de manera personal, por las aulas o sus obras: Carlos Gallegos, Pablo González, José Fernández, Javier Oliva y César Cansino.

A excelentes sínodales, quienes además de mostrarme calidad intelectual y académica, me trataron de manera incomparable como alumno y tesista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: José Woldenberg, Rosa María Mirón y Miguel Granados.

A toda la extensa y extendida familia Juárez, que en todo momento sólo muestran amor a mi persona: Yolanda (QEPD), te extraño tía; Gilberto, Guadalupe, Gonzalo, Felipe, Jesús, Gerardo y Martha, todos excelentes tías y tíos, mis primos y primas, así como los nuevos sobrinas y sobrinos, y sus respectivas familias. Una mención para mi tío Gume, quien siempre me muestra palabras de afecto, y mi prima Gaby, por ser la primera Juárez que tiene un título de Maestría de la UNAM y tener un corazón en el cual cabemos la familia.

A toda la familia Malpica: Fidel, Gloria y Dolores, a todos mis primos y primas: en especial a Víctor, Hugo, Raúl y Paty, sobrinos y sobrinas; quienes muestran siempre mucho aprecio y amor; además de su excelente sentido del humor. A los Vázquez, a Arturo (QEPD), a mis primos a pesar de no verlos, gracias a la tecnología tenemos comunicación y a su madre, además como a su familias. A todos ellos les dedico mi escrito porque junto con ser mi familia y con un gran corazón, son excelentes seres humanos porque todos venimos de Doña Manuela. A la tía Cristina y a toda su gran familia.

A mis primos que en paz descansen: Ernesto, Lily y Yusef.

A mis amigos del Instituto: Alberto Aguirre, Gabriel Ánimas, Teresa Bibiano, Cecilia Hernández, Pilar Cabrera, Carlos Téllez, Fernando Osorio y Manuel Garín, y sus familias; Eric Morales, Ares Zenteno, Rosa González, además compañera

tesista, Margarita Vargas, Lucía Acosta, Laura Toledo, Olivia Alejandre, Roberto Hernández, Rafael Coronado, Patricia Avendaño, Gaby Sifuentes, Ángel Torres, Armando Rivera, Javier Malpica, Dragan Vergara, Juan Carlos Paniagua, Ileana Fierro, Jeannette Solano, Marco Vanegas, Gisela Hernández, Gustavo Uribe, Fátima Rojas, Rosamar Luna, Cynthia Jiménez, Ricardo López, Maripaz Rodarte, Miguel Ángel Romero, Alma Xochihua, Aracelí Ramírez, Saúl Pérez y demás amigos, ustedes saben quienes son.

Finalmente al heavy metal que me acompaño durante el escrito y siempre está ahí en todo momento; las películas de terror y ciencia ficción, así como los documentales sobre la vida salvaje y dinosaurios que me ayudaron a relajar la mente; las series, películas, documentales, libros y heavy metal sobre asesinos seriales que me apasionan; a la literatura que me ayudan a mantener la mente despejada para seguir devorando conocimiento; a mis mascotas felinas por ser una compañía. Finalmente, a todos los libros, artículos especializados y escritores de ciencias y filosofía políticas, así como de las ciencias sociales, que me ayudaron a tratar de comprender y sembraron más dudas para seguir estudiando y analizando el mundo de la política y el Estado.

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, septiembre de 2014.

Tabla de contenido

AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1	14
La participación política	14
1.1 Definición	16
1.1.1. El enfoque sistémico	17
1.1.2 El enfoque de la teoría racional.....	21
1.1.3 El enfoque republicano.....	23
1.2 Las consecuencias del activismo político ciudadano	24
CAPÍTULO 2	29
Modelos teóricos de la participación electoral	29
2.1 Modelo de recursos socioeconómicos	30
2.1.1 El ingreso	30
2.1.2 La escolaridad	32
2.1.3 La ocupación laboral	39
2.2 Modelo de los factores demográficos	39
2.2.1 La explicación de la variable sexo.....	40
2.2.2 La influencia de la edad	41
2.3 Modelo de la movilización institucional	44
2.4 Modelo de los factores sistémicos o institucionales	48
CAPÍTULO 3	54
Otros modelos explicativos de la participación política y electoral	54
3.1 La participación política heterodoxa. Modelos explicativos de la rebelión y la protesta	66
3.2 El abstencionismo político y las causas de la baja participación electoral	73
3.3 Las seis tipologías y la estructura de la participación política	78
3.3.1 Las dimensiones de las actividades políticas.....	80
3.3.2 Aplicación de las dimensiones a los actos políticos heterodoxos y convencionales	87
3.4 Las críticas y los límites de la participación política	98
CONCLUSIÓN	101
REFERENCIAS	111

INTRODUCCIÓN

Actualmente, la democracia procedimental determina la titularidad en los cargos de toma de decisiones políticas y legislativas; al mismo tiempo, los políticos se presentan en las elecciones para obtener la mayoría de la votación ciudadana.

Así que estableció las estructuras y funciones siguientes:

- A. *Las elecciones* sirven para la transmisión pacífica del poder;
- B. *Los partidos políticos* llegan a ser los receptores de las preferencias ciudadanas;
- C. *Las campañas electorales* permiten mostrar las divisiones sociales, económicas y culturales, más las opciones políticas, y
- D. *El voto universal* obtuvo valor concreto para los candidatos, partidos y políticas que se presentan como alternativas y compiten por él para acceder al poder.

Desde entonces, la celebración de elecciones de manera recurrente, de acuerdo con los periodos constitucionales, faculta a los ciudadanos para elegir gobernantes y legisladores en los diferentes niveles del sistema político; además, los políticos luchan por la mayoría de los sufragios para ser los titulares del Estado. Significa la sustitución, sin violencia, de los encargados del poder político, en una confrontación sin la destrucción de los contrarios y de los grupos minoritarios.

Incluso, en un ambiente de descontento por los resultados electorales, los actores pueden ir a las instancias jurídicas para dirimir las controversias. Los “agraviados” ya no recurren a la fuerza para destituir a los ganadores. El empleo de la violencia para eliminar los conflictos políticos se volvió costoso. Por lo que la poliarquía (Dahl 1993) devino en una opción viable.

De tal manera, la extensión de la democracia electoral se transformó en un fenómeno de estudio, en particular las causas que llevan a los ciudadanos a votar. Ya que actualmente, los partidos y autoridades la reconocen como el medio para el cambio periódico de los titulares del poder político; el modo de selección de los gobernantes se ha mantenido constante a lo largo de décadas, no se han sustituido a éstos por vías distintas a las electorales; tampoco se han propuesto nuevos mecanismos para determinar quiénes ejercerán los puestos de autoridad.

Por lo tanto, sus estructuras y mecanismos cumplen con la definición mínima schumpeteriana: “La conformación constitucional para llegar a decisiones políticas, en el cual algunas personas adquieren el poder de decidir mediante una lucha competitiva por el voto” (Schumpeter, citado por Pasquino 2011: 319). En consecuencia, se vuelven relevantes para analizar las causas de las tasas de votación de la ciudadanía, ya que permiten el derecho a votar libremente en estos ejercicios políticos.

Derivado de la importancia actual de la participación electoral, la tesina presenta sólo cuatro modelos teóricos que tienen la capacidad para estudiar la votación, de un abanico más amplio. Por lo tanto, se presenta el vínculo y justificación de las relaciones entre el objeto de estudio con los planteamientos teóricos y las variables independientes que los componen.

La selección de únicamente cuatro teorías se puede considerar arbitraria, sin embargo, tiene una justificación, quizá se evalúe como endeble, me explicaré. De la revisión de las lecturas, se detectó que cada una de las teorías consideraron variables cuantitativas (grados escolares, ingreso, ocupación, sexo, edad, cantidad de votos que logró cada partido en las elecciones; número y tipo de elecciones que se celebraron; porcentaje de la participación electoral ciudadana), las cuales se capturan en las bases de datos que elaboran instituciones públicas, por mandato de ley. Lo anterior, puede ayudar a minimizar los costos para procesar las relaciones cuantitativas y la importancia estadística de cada una de las causales independientes con respecto al acto de votar, mediante el uso de programas informáticos estadísticos y la internet. Para así determinar las teorías,

las variables y los mecanismos que pueden dar sustento a una investigación empírica de mayor envergadura.

En consecuencia, el documento tiene un alcance limitado: será la exposición de las relaciones de los marcos de referencia con el estudio de las causas para votar por parte de los ciudadanos, por lo que se limita a explicaciones deductivas y discursivas en la exploración de cada uno de los temas.

Así que el presente trabajo se divide en tres apartados:

El primero explicará de manera exhaustiva el concepto general de participación política, que se desglosa en tres planteamientos politológicos que se desarrollaron, a saber: a) el sistémico, propuesto principalmente por Verba; b) el racional descrito por Verba y Nie (1975) y Pasquino (2011), y c) el republicano que inicia con Barber (1984: 7). Para descender a la idea particular de activismo electoral y terminar con la definición del acto de votar.

El segundo capítulo aclarará los cuatro modelos teóricos y enumerará las variables independientes útiles, que se proponen como las bases mínimas y generales para estudiar el acto de votar en diferentes tiempos y lugares, una breve presentación se dará páginas adelante.

El tercer y último capítulo presentará el activismo político heterodoxo — conceptos, planteamientos teóricos y elementos de identificación— que representan las acciones desafiantes al sistema y cultura políticas dominantes, además de la contrapartida al actuar electoral y votar. Para visualizarlas más claramente mediante la comparación y contraposición entre los conceptos.

Y, finalmente, llegar hasta las conclusiones.

Cabe resaltar que la tesina se enfocará esencialmente en las teorías y las variables independientes que se presentan para estudiar el acto de votar en las elecciones para los diferentes niveles de gobierno, en los diversos sistemas políticos democráticos y a lo largo del tiempo (que estructuran el segundo capítulo), son los siguientes:

1. *El modelo de los recursos socioeconómicos* de los individuos. Éste usa como variables los niveles de escolaridad e ingreso, más el tipo de ocupación de las personas.

El modelo afirma que existe una relación positiva y directa entre los niveles de escolaridad, ingreso y tipo de ocupación laboral con la probabilidad de votar. La relación es más fuerte cuando no intervienen variables como la fuerza de movilización de instituciones políticas como partidos, y sociales como organizaciones civiles e iglesias.

2. *El modelo de las características demográficas*. Donde las variables explicativas son el sexo y edad de los electores que votaron; es decir, asevera que el sexo y edad de los ciudadanos influyen en las tasas de votación.

Las relaciones generales que el planteamiento ha localizado muestran que las personas de sexo masculino, los jóvenes adultos y los adultos son más probables de votar que las mujeres, los jóvenes menores de 25 años y los adultos mayores de 65 años, por las capacidades que se vinculan a estas características.

3. *El modelo de movilización institucional*. Se basa en las capacidades de las organizaciones y asociaciones políticas y no políticas, principalmente los partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil, para estimular a los ciudadanos para que consecución de objetivos compartidos.

En particular, los partidos políticos invertirán recursos como: dinero, cargos, accesos a los políticos, así como recursos materiales y simbólicos, para que los ciudadanos actúen y les ayuden a alcanzar el poder, influir en las políticas públicas, modificar o reforzar instituciones, hasta el cambiar de régimen. Lo anterior, busca la intervención de los ciudadanos, por parte de los entes políticos, en los temas económicos, políticos, sociales y culturales que son de interés para los líderes y las organizaciones partidistas.

Por lo tanto, en el marco de la democracia representativa y procedimental, los partidos políticos se muestran como los principales interesados en movilizar a la ciudadanía en las contiendas por los puestos de elección popular.

De ahí que llamarán a sus afiliados y ciudadanía en general, cuando la competencia electoral se vuelve cerrada, cuando la diferencia del porcentaje de preferencias electorales y de votación entre el primer y segundo lugar es menor a tres por ciento del total. Lo cual implica la necesidad de activar a los electores potenciales y reales, pues cualquiera de las opciones partidistas tiene la posibilidad real de obtener el poder político.

4. Finalmente, el *modelo de los factores sistémicos o institucionales*, el cual sostiene que las leyes constitucionales y electorales pueden facilitar o complicar la presencia de los ciudadanos en las urnas el día de la elección.

De los arreglos estructurales que se enumeran en el trabajo, sólo se centra en la explicación de la concurrencia de las elecciones; ella sostiene que cuando en una misma fecha están en juego varios cargos políticos — primordialmente los que son fáciles identificar como los responsables de instrumentar las políticas públicas y, al mismo tiempo, poseen gran visibilidad en cada uno de los niveles de gobierno, de acuerdo con el tipo de régimen— crece la probabilidad de votar, porque el ciudadano tiene un mayor abanico de posibilidades de dónde elegir, percibe la relación causal entre el voto emitido con la responsabilidad política, e invierte pocos recursos al momento de sufragar.

Por lo tanto, las propuestas se hacen a partir de una revisión de las libros y artículos sobre el objeto de estudio. La participación política es amplia, incluye más desde una docena de acciones que tienen de referente la esfera política, que van desde el más común (votar) hasta las que se gestan paulatinamente e irrumpen de manera violenta (revoluciones), que nos lleva a afirmar que la práctica precedió al concepto. Las obras que se muestran y se perciben como básicas para

adentrarse en el fenómeno y abarcan, por mencionar algunas, primeramente: Almond y Verba con *The civic culture* de 1963; Lipset y su *Political man* de 1960; Milbrath (1965) con su libro *Political participation*; Berelson, Lazarsfeld y McPhee (1954) y su obra *Voting*; Campbell, Converse, Miller y Stokes (1964) que dan a conocer *The american voter*, y Nie, Powell y Prewitt (1969) escribieron "Social structure and political participation: development relationship. Part I and II". Posteriormente aparecieron en 1972, *Participation in America* de Verba y Nie; Verba, Nie y Kim (1978) con su investigación: *Participation and political equality*, además de Nie, Verba y Petrocik (1976) con su investigación *The changing american voter*. Continuaron las propuestas con *Citizen politics in western democracies* de Dalton (1988); Powell (1980) con "Voting turnout in thirty democracies"; *Political participation in Latin America* de 1978 editado por Booth y Seligson; Wolfinger y Rosenstone (1980) y su *Who votes?* Se sumaron a los anteriores Jackman y Miller (1995) con su documento "Voter turnout in the industrial democracies during 1980's"; además de Camp con *Polling for democracy* y *Politics in Mexico* de 1996 y 1993, respectivamente. En este siglo hallamos, por mencionar unos cuantos, Burns, Schlozman y Verba con *The private roots of public action* de 2001; Norris con *Democratic phoenix* (2002); Moreno con *El votante mexicano* de 2003 y *La decisión electoral* de 2009; por último, Pasquino (2011) y el *Nuevo curso de ciencia política*. Todos ellos representan las obras que acercan al estudio de la participación electoral, por medio del voto y otras actividades políticas hechas por ciudadanos; además de formular las bases concretas del trabajo que se presenta.

Debido a la amplitud del concepto, la investigación tiene el objetivo de desagregarlo en sólo cuatro paradigmas, del total que lo integran, y en un número muy limitado de variables independientes. Así que el trabajo escrito busca proponer y extender que los modelos teóricos de *los recursos socioeconómicos, las características demográficas, la movilización institucional y los arreglos sistémicos* se emplen para explicar y estudiar los porcentajes de votación de la ciudadanía; las variaciones en las tasas de votación entre las poblaciones y zonas

goelectorales por cada proceso electoral; además de las fluctuaciones de la participación a lo largo del tiempo en las democracias electorales.

Lo que da como línea argumentativa que los modelos, en los que se desagregó el concepto, sirven para establecer relaciones entre elementos observables (un número limitado de variables independientes y cuantificables) de la esfera social, económica y política, con un acto político específico: votar.

CAPÍTULO 1

La participación política

Previo a la aceptación de las elecciones y el sistema de partidos, se mantenía una forma de movilización política-clientelar limitada, local y controlada por las élites, lo que originó la relación patrón-cliente: los jefes locales fuertes ofrecen protección a la población desvalida a cambio de apoyo político. Esto es un intercambio entre desiguales, el patrón ofrece sus excedentes, tanto materiales como políticos, a personas con desventajas a cambio de que voten, asistan a mítines y demás actividades que manifiesten la fuerza de movilización política de los jefes económicos y políticos de la región ante un poder del Estado aún débil. Por lo tanto, la autonomía del ciudadano para participar políticamente —si desea ser activo y cómo ser activo— es inexistente (Hague *et al.* 1992: part 2; Hermet, Rouquiè y Linz 1982).

La participación política viene de la mano con el avance de la democracia liberal de masas y, en especial, con la adopción del sufragio universal (Rokkan 1979). La participación en los asuntos públicos era una obligación inherente a la naturaleza humana en la Grecia antigua. Y la definición político jurídica de ciudadano tiene una gran similitud con el término de participación política: es aquel individuo perteneciente a un Estado que participa en la conducción y en la toma de decisiones del mismo (Hopenhayn 2000: 237; Parkins 2000: 63-64).

Dentro de la teoría normativa de la democracia, se considera como necesaria la existencia de un ciudadano activo, interesado e informado políticamente de los asuntos que atañen a la sociedad y la comunidad en que vive (Barber 1984: 217, Berelson *et al.* 1954: 308, Parekh 1993: 236-240).

En cambio, los líderes políticos tratan de limitarle, meramente pedirán a los ciudadanos que participen en actividades electorales, principalmente a través del voto (Hill, Leighley y Hinton-Andersson 1995: 83; Jackson 1993: 1082-1086; Nie y Verba 1975; Verba, Nie y Kim 1978: 91), pero no en las acciones que se encuentran bajo control de las personas, que ejercen mayor influencia y transmiten información concreta de las necesidades, demandas y preferencias, y menos sujetas al dominio de los dirigentes, las instituciones gubernamentales y partidistas (Dalton 1998: cap. 4; Dalton, Kuechler *et al.* 1990; Inglehart 1990a: 340).

Además, en las sociedades actuales, el deber cívico es una norma social, el tomar parte en las decisiones y la solución de los problemas de la comunidad y del Estado (Barber 1984: 24-25; Erikson *et al.* 1991; Lane 1964; Parekh 1993: 246-249).

A lo anterior se suma el desarrollo horizontal de la política: el acceso a ella no está determinada por las posiciones sociales de la persona; contextos sociales específicos o tiempos determinados, salvo las elecciones, lo que incrementa la importancia del estudio del activismo político (Pasquino 2011: 72-75)

Sólo basta observar la relevancia que tiene para los políticos ser electos por una gran cantidad de ciudadanos, para desempeñar las actividades gubernamentales y declarar que poseen el mandato popular. Esto influyó en la mutación de los partidos de cuadros y notables, a partidos de masas y “cacha todo”; en el desarrollo de la opinión pública que puede guiar o no las decisiones de los líderes políticos; en la politización de la sociedad por la intervención del Estado en esferas sociales antes consideradas privadas por medio de políticas, como las fiscales que afectan el ingreso (Dalton 1988: Cap. 2); en las morales como, por ejemplo, legislar para permitir o prohibir el aborto. Todo ello, gracias al desarrollo de la democracia liberal de masas, la economía, los medios de comunicación y el avance educativo. En consecuencia, ha impulsado la política horizontal que se refleja en la participación de un mayor número de personas en los asuntos del Estado.

El ciudadano ideal de una democracia es aquél que se interesa en la política y participa en ella por medio de los actos políticos, además de los electorales; conoce los procesos de gobierno y las alternativas propuestas para solucionar los problemas públicos; vota de acuerdo con un conjunto de valores y principios.

Sin embargo, existe una paradoja: tal ciudadano existe poco en la realidad. La prueba es el bajo nivel de participación ciudadana en el mundo político, mínima es la proporción de ciudadanos que realizan acciones para influir sobre el proceso político (Conway 1989: 11).

Así que el siguiente apartado se acercará al concepto de la participación política y electoral que empleará el presente trabajo.

1.1 Definición

Pasquino define la participación política así:

(E)l conjunto de actos y actitudes dirigidas a influir, de manera más o menos directa y más o menos legal, en la selección de los titulares del poder político, en las decisiones que esos mismos actores toman, en cada una de las organizaciones políticas, con el objetivo de modificar o conservar la estructura y, por lo tanto, los valores del sistema de intereses dominante (1991: 180).

Un concepto semejante está en la obra *Participation in America* de Verba y Nie: “(L)a participación política se refiere a las actividades legales realizadas por los ciudadanos que están más o menos dirigidas a influir directamente en la selección del personal gubernamental y en las decisiones que toman” (1987: 2)¹.

¹ Concuerdan con estas definiciones: Barber 1984: 8, Burns, Shlozman y Verba 2001: 4, Conway 1989, Dahl 1999: 47-48, Hague, Harrop y Breslin 1992, LaPalombara 1974, Milbrath 1965, Nie y Verba 1975, Pasquino 2011: 70, Revilla 1995: 301, Rosenstone y Hansen 1993: 4, Verba 1996: 1-2, Verba, Nie y Kim 1978: 46-47. De aquí en adelante, todas las traducciones son mías.

Las acciones las pueden dirigir a cualquier nivel del sistema político: municipal, estatal o nacional, lo que origina el contacto directo entre el ciudadano y el gobierno (Conway 1989: 13). O de manera más compleja, la participación política se define como el intento de influir en la distribución, que realizan las autoridades de los valores escasos en la sociedad (Nie y Verba 1975: 1-3, Verba, Nie y Kim 1978: 2).

Las definiciones se complementan porque tienen puntos de coincidencia, los que se explicitarán por la propuesta teórica en la que se enmarcan.

1.1.1. El enfoque sistémico

Los conceptos descritos se encuentran rodeados de más elementos que se clarifican. Así la participación política son las actividades y las acciones que buscan influir sobre el gobierno en forma de *inputs*, presiones, colaboración y coordinación, peticiones y demandas (Barber 1973: 25); en la selección del personal político: quiénes serán los titulares de los puestos gubernamentales; en las decisiones y políticas públicas que se toman dentro del aparato gubernamental; en la formulación del plan del gobierno y la agenda pública, hasta intervenir en el cambio de régimen político, económico o de gobierno. Lo que supone una condición, una sociedad que esté abierta a:

...la oportunidad de decidir —por parte de los ciudadanos— cómo y, si así lo eligen, qué asuntos deben ser incorporados a la agenda...Las políticas de la asociación, que se encuentran en la agenda, están siempre abiertas a cambios introducidos por sus miembros, si éstos así lo deciden (Dahl 1999: 48).

En otras palabras, un gobierno sensible y responsable ante la ciudadanía que lo integró. Igualmente, es importante observar y analizar los resultados, productos, *outputs*, políticas y decisiones gubernamentales del sistema para “conservar o modificar la estructura, por lo tanto, los valores del sistema de intereses

dominante” o “influir en la distribución de los valores, bienes y servicios escasos, en la sociedad” (Nie y Verba 1975, Verba, Nie y Kim 1978: 5, Pasquino 2011: 132), que son las consecuencias del activismo político ciudadano.

Se concentra en los actos, como medios, que el ciudadano y los grupos emplean para intervenir en los asuntos que les importan y se encuentran en el sistema político para su procesamiento. Por lo tanto, se involucran en los procesos electorales e incluso en las actividades políticas que se dan fuera del ámbito de las elecciones, cuando buscan influir en las decisiones gubernamentales que guardan relación con los problemas que les interesan, sin importar el tiempo (Nie y Verba 1975: 48, Revilla 1995: 301). Así que se debe analizar más allá del voto; sin embargo, aquí únicamente se proponen los modelos para estudiar a éste.

Asimismo, se consideran exclusivamente las acciones políticas de los ciudadanos que no actúan en los puestos de toma de decisiones, ni están involucrados profesionalmente en la política y, generalmente, tampoco desean tomar directamente el poder político del Estado. En cambio, en los puestos políticos se localizan funcionarios gubernamentales y el personal de los partidos, quienes reciben un salario para hacer los trabajos políticos, por lo que su desempeño no se considera activismo político.

Mientras que Pasquino y Milbrath toman en cuenta las actitudes como participación política propiamente, el resto de los autores las dejan fuera de su concepto; en cambio, las consideran como variables independientes o secundarias que están vinculadas con el status socioeconómico individual (Nie, Powell y Prewitt 1969: 372), las cuales pueden aumentar o disminuir las probabilidades de participar políticamente. Sin embargo, resultan elementos difíciles de cuantificar como actividad política, además de ser factores pasivos distintos a la acción.

La participación política debe ser más o menos legal y legítima, usar los canales regulares establecidos por la democracia (Pasquino 2011: 71; Verba *et al.* 1978: 48). Y centrarse así en la participación política convencional e

institucionalizada (Conway 1989; Milbrath 1965)². Ella se compone por las actividades aceptadas por la cultura política dominante, que utilizan los canales desarrollados por las instituciones hegemónicas y las élites. Estas acciones son las siguientes: votar, trabajar para un candidato y partido, donar dinero para las actividades de campaña³, y para causas políticas y sociales; ir con un funcionario público para resolver un problema personal o de la comunidad, escribir a un editor, a los legisladores, ser un ciudadano que se desempeña como funcionario de casilla electoral que recibe y cuenta de manera legal los votos de sus conciudadanos. Es decir, la aceptación de las actividades políticas y electorales que adoptan los canales legales y regulares.

Sin embargo, las formas nuevas y heterodoxas se deben incluir en el concepto de participación política. Estos modos de actividad representa acciones no sancionadas por la cultura política dominante, aun cuando sean legales —junto con las ilegales y las extralegales— y no necesariamente usan los canales reconocidos por las élites e instituciones dominantes. Por lo anterior, las formas no convencionales de la participación política forman un *continuum*, que va desde las marchas pacíficas de protesta, hasta la violencia terrorista y la guerra civil, cuyo fin es también que los ciudadanos influyan sobre el gobierno para alcanzar valores religiosos o morales; objetivos generales, como el cambio del estilo de vida de las sociedades industriales de occidente, además de los intereses de clase, etnia, género, ideológicos, materiales y similares.

Como no aceptan los canales legales, se consideran perturbadores de la operación formal del proceso político, lo cual las hace difíciles de estudiar, pero no por ello se debe minimizar su importancia. Resultan relevantes porque presentan características propias: primero, sólo un porcentaje reducido de ciudadanos utilizan este tipo de actividades, pero poseen una alta visibilidad. Son grupos sociales con particularidades que los hacen notorios, por ejemplo, universitarios

² Las actividades políticas “normales e institucionalizadas” son aprobadas, por una sociedad en su conjunto, porque cualquier ciudadano las puede utilizar en períodos estables y programados.

³ En donde las leyes electorales lo permitan y son ellas mismas las que determinan los periodos de tiempo, la cantidad máxima y mínima, los instrumentos por los cuales se realizan las donaciones y la manera de vigilarla. Conocido como financiamiento a los partidos.

que toman parte en manifestaciones pacifistas o antiglobalización; indígenas que forman vallas humanas para impedir la tala del bosque o reserva ecológica en la que viven por parte de una empresa capitalista legalmente constituida; obreros que realizan paros de labores y huelgas para lograr mejores prestaciones; homosexuales que realizan foros informativos, presiones sobre las legislaturas y apoyo a candidatos para promover legislaciones que reconozcan derechos igualitarios como los de los heterosexuales y trato equitativo por parte de los órganos impartidores de justicia, sin discriminaciones, caso parecido es de los movimientos feministas y de mujeres.

El siguiente punto es importante: si el objetivo de la participación política es entablar comunicación con los funcionarios gubernamentales; las actividades heterodoxas, aun cuando sean empleadas por un pequeño porcentaje de la población, arrojan por resultado acciones de gran visibilidad por su manifestación súbita y transmiten información precisa de los objetivos de los activistas. Debemos subrayar que a pesar de ser realizadas por un número pequeño de actores.

El hecho preeminente de las acciones políticas heterodoxas: no ocupan los canales usuales de la participación, lo que aumenta su rasgo sobresaliente y origina la atención de los medios de comunicación para hacerlos noticia; a ello se suma las características de los grupos participantes.

En los conceptos existe otro elemento común: se considera a la participación política como actividades hechas por ciudadanos, autónomas y espontáneas que toman un cauce ascendente para influir y que los intereses impacten en los detentadores del poder político. No consiste en apoyar un interés nacional, unificado y preexistente, sino que es parte de un proceso por el cual el interés nacional, más bien, los intereses se crean desde abajo y ascienden.

Por lo tanto, se excluye a la movilización política “de apoyo” o “ceremonial”, en donde los ciudadanos “toman parte” para apoyar al gobierno con marchas y desfiles, trabajar en el desarrollo de proyectos gubernamentales, participar en grupos juveniles organizados por el gobierno o votar en elecciones ceremoniales no competitivas. Esta clase de movilización política de los ciudadanos —en el

sentido de proporcionar “apoyo” a un Estado no democrático— queda fuera como modalidad de acción política, porque la participación política es libre y no coercitiva (Hague *et al.* 1992; LaPalombara 1974; Nie y Verba 1975; Pasquino 1991, 2011: 85; Revilla 1995: 303; Verba, Nie y Kim 1978: 47)⁴.

1.1.2 El enfoque de la teoría racional

La participación política tiene, dicen Verba y Nie, así como Pasquino, una dimensión instrumental. Con ello afirman que la participación sirve para perseguir objetivos concretos e influir al gobierno en la satisfacción de los intereses públicos y privados, los cuales son las fuentes de la acción; esto representa racionalidad. Las acciones políticas integran medios para alcanzar fines y objetivos, operaciones de los individuos dirigidas hacia el gobierno para afectarlo en sus acciones y decisiones para así obtener beneficios y recompensas (Bahry y Silver 1990: 840-845; Conway 1989; Milbrath 1965; Nie y Verba 1975; Pasquino 1991; Rosenstone y Hansen 1993: 16-20; Schlozman, Burns, Verba y Donahue 1995: 273-275; Teixeira 1992: 3-4, 101, 154)⁵.

También se participa si se tienen los recursos y las capacidades para saldar los costos de la actividad, mientras que los beneficios a obtener son mayores o iguales que aquéllos. Lo anterior significa, primero, que participar es racional, ya

⁴ Para LaPalombara, la movilización política es la “aprobación pública cuidadosamente planeada desde arriba. Los líderes autoritarios son a menudo impulsados a mantener plebiscitos para legitimarse a sí mismos o sus políticas. Los regímenes de partido único, por lo general, mantienen elecciones generales periódicas que son cuidadosamente planeadas. Además de las elecciones y el voto, los regímenes dictatoriales harán desfilar a un gran número de personas o a las unidades militares para conmemorar fechas importantes y resaltar la legitimidad del régimen. La movilización política sirve además para apoyar a las políticas nacionales, introducir nuevas o cambiar a las viejas, para convencer al mundo exterior de que el público apoya al régimen; y surge en donde no hay una oposición que desafíe las interpretaciones electorales, es así que las elecciones son usadas con propósitos de movilización” (1974: 423-424). Es válido mencionar que la movilización política, por lo general, es una característica de los regímenes no democráticos.

⁵ En la acción política expresiva, que es la otra dimensión, la acción realizada es por sí misma la recompensa, se alcance el objetivo o no, el resultado a obtener es inmaterial, por lo regular la realizan ciudadanos con un alto nivel educativo o personas muy comprometidas con símbolos. Para ver los distintos tipos de recompensas que logra el activismo político revisar Bahry y Silver 1990: 839-842; Rosenstone y Hansen 1993: 16-20; Schlozman *et al.* 1995: 281 y Teixeira 1992: 12-17, 148-151, 172.

que dados los costos de la acción política, los beneficios probables de ella son equivalentes al tiempo y esfuerzos invertidos (Nie y Verba 1975). Además, se actúa racionalmente de manera política por el tipo de acciones que se toman y las características de las decisiones que se desean influir. Se comporta racionalmente cuando las preferencias dirigidas al gobierno son determinadas por los propios individuos: los ciudadanos elaboran la “agenda” que se presentará a los funcionarios.

Si la actividad política seleccionada transmite información específica de las demandas del participante, ejerce presión sobre el gobierno; los funcionarios se tornan sensibles, responden de manera rápida y expedita a las preferencias de los activistas y, por último, los resultados de la participación abarcan a amplios sectores sociales y se manifiesta la racionalidad de la acción política.

Aunque las actividades políticas de tipo particular pueden ser las más racionales, porque la sensibilidad y capacidad de respuesta de los funcionarios se otorga a los ciudadanos más activos que emplean acciones específicas que transmiten información concreta de las preferencias. Por ello, la racionalidad de la participación determina la clasificación de las actividades políticas.

Pero antes, también es racional si el activismo llega a ser efectivo porque, primero, se sitúan los objetivos, éstos se determinan por maximizar la distribución de los beneficios en una sociedad que satisfagan los deseos y necesidades de la población; segundo, se eligen los medios con base en los objetivos. Así que la participación tiene racionalidad pues permite localizar los objetivos a los ciudadanos, elegir prioridades y decidir qué recursos usar para lograr tales o cuales objetivos (Nie y Verba 1975).

Además, la participación se entiende como acción política, y requiere de tres decisiones: primero, el individuo debe decidir si actúa o no; segundo, determinar la dirección de su acción. Por ejemplo, el ciudadano resuelve primero si vota o no y, en seguida, por quién votar; también el proceso puede ir en sentido contrario.

Sin embargo, existen ciertas acciones que no tienen elección en la dirección cuando el gobierno es el principal objeto a intervenir. Si se decidió actuar políticamente, a menudo la decisión va acompañada de otra: la tercera decisión se refiere a la intensidad, la duración y el extremismo de la acción, la persona puede apoyar de manera débil o vigorosa, en un momento o en repetidas ocasiones. Esta tercera elección se halla vinculada a las dos anteriores. Si una persona toma una acción de manera vigorosa y sostenida, tal hecho será más probable que tome una dirección particular; si el individuo siente intensamente una realidad, ella aumentará su probabilidad de participar (Milbrath 1965).

1.1.3 El enfoque republicano

La otra dimensión de la participación tiene sus beneficios expresivos. La actividad política es una fuente de satisfacción *per se*. El individuo se siente satisfecho, aunque no se obtengan los resultados concretos de la instrumental; la complacencia del propio ciudadano con su papel activo porque practica las normas de conformidad social, con lo cual cumple con sus responsabilidades ciudadanas (Schlozman, Verba y Brady 1995: 1-36, Reville 1995: 312, 320).

Asimismo, se puede ver a la participación como un recurso educativo, por ella se aprenden las “virtudes cívicas”:

a través de la participación uno mismo aprende la responsabilidad de sus actos políticos. Así definida, la participación política es más que un instrumento, es un fin en sí misma. En un régimen democrático, la estima individual se puede dañar seriamente si el ciudadano no participa en las decisiones que afectan su vida. Desde otro punto de vista, la falta de la habilidad para participar puede implicar la carencia de una completa integración al sistema (Nie y Verba 1975: 4).

1.2 Las consecuencias del activismo político ciudadano

La participación constituye un instrumento que crea diferencias entre los activistas y los abstencionistas. Los primeros llevan sus inquietudes, intereses y puntos de vista de los problemas a los funcionarios y los presionan para que los cumplan; al mismo tiempo, los líderes políticos se vuelven más sensibles a las iniciativas de los participantes y resulta más probable que respondan a las preferencias de ellos que a las de los abstencionistas. Los participantes comunican a las élites políticas un conjunto de objetivos que pueden ser distintos a los del resto de la sociedad o, por lo menos, diferentes a la de los inactivos; si esto es así, los activistas llegan a ser menos representativos en términos demográficos de la población en general (Burns, Schlozman y Verba 2001: 22-24; Verba, Schlozman, Brady y Nie 1993a: 310-314; Verba 1996: 7).

Entonces, las consecuencias políticas y sociales de las personas aventajadas y activos políticamente no es sólo que posean una mayor frecuencia de activismo y usen acciones que transmiten información precisa de sus objetivos —enviar cartas a sus representantes, donar dinero a causas políticas y sociales, estar en varias asociaciones políticas y sociales, ir a reuniones con funcionarios, mítines políticos, marchas, protestas y otras— lo cual los hace visibles y ejercen una mayor influencia ante las élites políticas; sino que, además, las necesidades y las preferencias de los activos, pertenecientes a los estratos aventajados, se muestran a los decisores políticos por la participación que requiere de mayores recursos y capacidades objetivas, que transmiten mayor información y presión ciudadana.

Y los objetivos son distintos a los de los abstencionistas, quienes, por lo general, pertenecen a la clase baja. Así, el contenido de los mensajes de la actividad ciudadana, el cual comunican a los funcionarios públicos, está determinado por la clase social (Verba *et al.* 1993a: 310-314).

Quienes participan influyen en las políticas y decisiones públicas. Sin embargo, los activistas políticos no siempre representan a la sociedad. Aunque las

necesidades y las preferencias políticas varían poco entre los votantes y los abstencionistas, los primeros representan al público general cuando la votación se incrementa⁶. Aunque el voto expresa la actividad política que muestra menos las desigualdades sociales, mantiene el patrón de clase (Lijphart 1997: 2-4).

Los activistas usan los actos políticos que requieren recursos materiales y objetivos, con una mayor frecuencia, transmiten información precisa de sus propósitos y ejercen una gran presión. Las diferencias de quienes son activos — en cuanto a sus características demográficas, las políticas que los benefician, los temas que animan su participación, las políticas que influyen, y las preferencias y demandas políticas— aparecen y son totalmente distintas a los de los abstencionistas. Estos últimos participan con menor frecuencia y, además, resultan menos visibles, a pesar de necesitar asistencia gubernamental, por el hecho de pertenecer a la clase baja. Por si fuera poco, no participan en la formación de una agenda que los beneficie, no eligen a candidatos y partidos progresistas y liberales para formar gobiernos que instrumenten políticas que los ayuden.

En consecuencia, las personas activas, por medio de actos, resultan eficaces porque controlan mayores recursos y capacidades, por lo que tendrán mayor influencia en las decisiones gubernamentales —sus preferencias y demandas serán escuchadas por los líderes gubernamentales— por lo tanto, el proceso político se tergiversa, en beneficio de las clases favorecidas porque pueden controlar las políticas públicas inclinándolas hacia sus intereses, quienes de por sí se encuentran en buenas condiciones a costa de las clases desfavorecidas.

Entonces, participar importa, pues se influye en las políticas públicas, los objetivos ciudadanos se hacen llegar a las élites políticas, y demuestra que la distribución desigual de los recursos socioeconómicos y las capacidades tienen un impacto sobre el proceso político. Con otras palabras, los más aventajados en la sociedad participan, creando las desigualdades en la participación: “la cual lleva a

⁶ Lo cual significa que la tasa de abstencionismo es mínima y las desigualdades entre las clases sociales aumentan cuando la elección tiene un alto abstencionismo (Lijphart 1997: 4-7).

las desigualdades en la influencia, que resulta en iniquidades en las políticas y las decisiones públicas, lo que origina disparidad en los recursos, dando por resultado diferencias en la tasa de participación de las personas e iniciando otro círculo vicioso” (Rosenstone y Hansen 1993: 245-246)⁷.

La otra posibilidad es la de activistas con preferencias semejantes a la de los menos activos. En este sentido, los primeros pueden representar a los segundos por la vía de la participación. No obstante, los participantes están lejos de ser un cuerpo representativo en términos de necesidades. También, el tipo de actividad política determina a quiénes responderán los funcionarios, dependiendo de cuál acción usen los ciudadanos y a cuál de ellas sean sensibles los políticos. Los funcionarios prestarán atención a las demandas de acuerdo con el tipo de actividad política que ejerce mayor presión sobre ellos, considerarán las preferencias del total de la sociedad por medio de las encuestas de opinión pública o atenderán a las demandas de los activistas sin importar el tipo de actividad. Si los funcionarios son sensitivos y responden a los fines de los activistas, se elaborará una agenda pública muy distinta a la que se hallaría si pusieran atención a la parte inactiva de la población.

Por tanto, las preferencias atendidas por los políticos serán, generalmente, las de los activistas de mayores recursos materiales y mejor educados de la sociedad. En efecto, el status socioeconómico de los activistas determina los problemas que se comunicarán a los líderes políticos por los mecanismos de la participación y, en consecuencia, los funcionarios atenderán los objetivos de los participantes.

Esto se ha logrado medir al elegir una comunidad en donde se localice a los activistas y funcionarios, más el nivel de coincidencia en las prioridades para la comunidad. La concomitancia entre ciudadanos y funcionarios se deriva del grado en que los líderes locales responden a las preferencias de los ciudadanos de la

⁷ Ver también Bobo y Gilliam (1990: 387), Cohen y Dawson (1993: 293-298), Craig y Maggiotto (1981: 514-522); Erikson *et al.* (1991), Franklin (1996: 216-235), Guterbock y London (1983: 445-449), Lijphart (1997: 1-12), McAllister y White (1994: 593, 605-606), McClain y Karning (1990: 533, 541-542), Schlozman *et al.* (1994: 986-987); Verba (1989 y 1996: 5-7) y Verba *et al.* (1993a: 304-315).

comunidad. Los funcionarios serán más impresionables y responden a las comunidades con altas tasas de participación general en comparación con aquellas con nivel bajo de dinamismo (Erikson, Luttbeg y Tedin 1991).

Si la participación política tiene como resultado la sensibilidad y respuesta del gobierno, esto es lo que marca la diferencia. Si la clase social media y alta participan más que el status bajo —como por lo regular ocurre— la actividad política es más probable de otorgar beneficios para quienes están en mejores condiciones. Entonces, lo ideal sería la participación de todos los sectores de la población para que sus necesidades y agendas se transmitan y satisfagan y, además, no disminuir el activismo político de las clases media y alta (Nie y Verba 1975).

Para reducir las diferencias entre las preferencias y necesidades de los activos, que por lo regular son de los estratos socioeconómicos altos y medios, Verba (1996: 5-7) recomienda el uso de las encuestas de opinión pública para limitar la iniquidad en la transmisión de las agendas de los activos y los abstencionistas (Verba *et al.* 1993a: 310-314), cuando las instituciones políticas o politizadas resultan incapaces para movilizar a los sectores desaventajados de la población (Verba, Nie y Kim 1978: 119).

Un fruto más de la participación ciudadana se concreta en efectos positivos sobre el sistema político, es el caso de México a nivel municipal. Según Paz, la participación electoral ciudadana en el municipio generó contiendas electorales competitivas, las cuales produjeron la alternancia municipal. El activismo político de los ciudadanos en los procesos municipales provoca “una gestión eficiente, honrada y transparente en la toma de decisiones y en el ejercicio de los recursos” públicos (Paz 1999: 146). Asimismo, la participación de las organizaciones sociales y de la sociedad civil en las obras y acciones públicas de los ayuntamientos pueden lograr los objetivos sociales propuestos en esas decisiones

porque incrementan la eficiencia de la administración del ayuntamiento en las metas sociales y democratizan la acción gubernamental (Paz 1999: 153-155)⁸.

Por último, el voto constituye la actividad que tiene un efecto sobre la sensibilidad del líder, a pesar de que transmite poca información precisa de las preferencias. El voto parece ser más efectivo cuando se conjunta con las actividades de campaña, las comunitarias y los contactos con funcionarios iniciados por el ciudadano.

En las comunidades en donde hay alta votación, junto con participar en las campañas, en actividades comunitarias y tener contactos, aumentan la coincidencia de la agenda ciudadana con la de los funcionarios. Esto se debe a que el voto ejerce gran presión y transmite poca información, por lo cual los líderes quieren evitar una derrota electoral. En cambio, las otras actividades comunican más información de las preferencias pero ejercen menor presión. El uso de varias formas de actividad crea un sistema, son necesarias tasas de votación con participación en otras actividades para que ejerza presión para cumplir y suministre información de las prioridades ciudadanas, para dar como resultado sensibilidad y respuesta de los funcionarios (Erikson *et al.* 1991).

⁸ Aunque la relación de las organizaciones de la sociedad civil con el gobierno local pueden ir del conflicto abierto a la cooperación amplia, pasando por el velado, el aislamiento y la cooperación meramente puntual (Paz 1999: 146-147).

CAPÍTULO 2

Modelos teóricos de la participación electoral

Las causas y variables que impulsan al individuo a participar electoralmente, para afectar a los detentadores del poder en el sistema político, son variadas: desde las variables psicológicas individuales; a las que toman en cuenta a las organizaciones políticas y las asociaciones autónomas; a las socioeconómicas, hasta la variable educación. Esta última, se puede tomar de manera aislada y, a la vez, unirla a variables como la información y cultura política, entre otros (Conway 1989; Norris 2002: 83).

Con base en lo anterior, se conforman los modelos teóricos para explicar la participación electoral individual o en términos agregados.

Por lo tanto, se propone el empleo de los modelos teóricos para estudiar la probabilidad de votar de los electores, a saber:

1. Modelo de recursos socioeconómicos individuales o sociológico (Lipset 1993: 155-190);
2. Modelo de características demográficas;
3. Modelo de movilización institucional, y
4. Modelo de factores institucionales o estructurales.

Se explicitarán cada uno en los siguientes apartados.

2.1 Modelo de recursos socioeconómicos

Este modelo se cimienta en un planteamiento sociológico⁹, donde los elementos que determinan la categoría social, ingreso, ocupación y escolaridad, afectan el nivel, la frecuencia, el tipo y el impacto de la participación electoral. El modelo muestra las relaciones positivas y directas entre las características individuales y las formas y cantidad de activismo: las personas que poseen una ocupación directiva o profesional, un mayor ingreso y un alto nivel de escolaridad tienen más probabilidades de ser activos porque poseen los recursos suficientes, las actitudes políticas y las capacidades cívicas para satisfacer los costos de la actividad, especialmente en el voto; afectan el volumen del activismo individual, ya que la participación política individual depende de los recursos (Burgess, Haney, Snyder, Sullivan y Transue 2000: 29-52; Burns, Schlozman y Verba 2001: 33-34; Durand 2004: 233, 273; Fornos, Power y Garand 2004: 912-913; Norris 2002: 29, Pasquino 2011: 86-90; Verba *et al.* 1993a: 304-309), las actitudes políticas y las capacidades cívicas para desempeñarla y alcanzar los objetivos.

2.1.1 El ingreso

Si las personas desean influir en el gobierno necesitan de recursos para gastar en los actos políticos y afectar la toma de decisiones; así se origina una vinculación positiva y directa entre el nivel de recursos y el nivel de activismo de la persona. Los ciudadanos se abstienen “debido a que no tienen los recursos para activarse...” (Verba 1996: 2-3). Es decir, se necesita dinero y tiempo para contribuir al financiamiento de una campaña, así como para trabajar para un candidato. Aun para el acto de votar, en su simpleza, requiere que la persona se registre, reúna y procese la información de los medios de comunicación referente

⁹ Porque la ocupación, la escolaridad y el ingreso son variables objetivas que determinan la posición de la persona en el sistema de estratificación social (Jennings 1997: 366) y, a su vez, influyen el activismo político de la persona o de una nación.

a los candidatos, partidos y políticas; formular una decisión e ir a la casilla el día de la elección, todos ellos representan costos que consumen recursos (Leighley y Nagler 1992a: 722-727; Rosenstone y Hansen 1993: 74-77; Tate 1991: 1161-1162, 1173). Y estos recursos, capacidades y actitudes están distribuidos desigualmente en la población (Ansolabehere, Iyengar, Simon y Valentino 1994: 832-833; Burns, Schlozman y Verba 1997: 374; Bahry y Silver 1990: 829-830; Bolívar 1999: 81; Campbell, Converse, Miller y Stokes 1964: 27; Conway 1989; Craig y Cornelius 1989: 362; Dahl 1999: 199-200; Dalton 1988; Domínguez y McCann 1996; Erikson *et al.* 1991; Franklin 1996: 222-223; Hague *et al.* 1992; Hansen 1997: 73-80; Highton 1997: 566-567; Hout, Brooks y Manza 1995: 805-811; Inkeles 1969: 1122-1126; Jennings 1997: 362-363; Lane 1964; LaPalombara 1974; Lazarsfeld, Berelson y Hazel 1964; Leighley 1991: 199-203; Leighley y Nagler 1992b: 729-733; McAllister y White 1994: 594-597; Milbrath 1965; Nagel y McNulty 1996: 782-786; Nie *et al.* 1969: 362; Pasquino 1991; Reynolds 1974; Rosenstone y Hansen 1993: 12-16; Schlozman, Burns y Verba 1994: 964-965, 986-987; Verba 1989, 1996: 2-3; Verba *et al.* 1993a: 310-315, 1993b: 490-494 ; Verba, Nie y Kim 1978: 24).

Los recursos objetivos y materiales que afectan el nivel de participación se integran por el tiempo, el empleo, el dinero y la escolaridad (Bolívar 1999: 81; Revilla 1995: 314; Schlozman *et al.* 1994: 972-974, 986-987; Schlozman, Burns y Verba 1999: 30-33). Se ha precisado que las personas con mayores ingresos o que tienen el control financiero del gasto familiar realizan mayores donaciones a causas políticas o sociales; perciben que sus intereses materiales son afectados por las políticas fiscales, por ser contribuyentes, y anima su participación. Además, pueden acceder a varias fuentes de información política como comprar revistas especializadas, periódicos, televisión por cable e Internet, lo cual les permite percibir sus intereses y los beneficios del activismo (Burns *et al.* 1997: 375; Dalton 1988; Hague *et al.* 1992; Lazarsfeld *et al.* 1964; Rosenstone y Hansen 1993: 133-136; Schlozman *et al.* 1994: 972-973, 1999: 41-44; Verba *et al.* 1993a: 304-315,

1993b: 456-457)¹⁰. Cuya consecuencia esencial se manifiesta en la distribución desigual en la población de una sociedad (Norris 2002: 29).

Asimismo, las personas con mayor tiempo libre¹¹ pueden aumentar su capacidad para participar en la política; cuentan con más horas libres después de realizar sus actividades. Tienen más posibilidades de ser activos porque poseen tiempo para votar, asistir a mítines electorales, entrevistarse con funcionarios públicos y permanecer informados de la política (Burns *et al.* 1997: 384; Dalton 1988; Hague *et al.* 1992; Lane 1964; Schlozman *et al.* 1994: 974, 986-987).

Igualmente, se localizó que las personas de status socioeconómico medio y alto presentan generalmente las actitudes individuales favorables a la actividad electoral, a saber: el interés político, la eficacia política y la obligación cívica para participar (Nie *et al.* 1969: 372-374). Estos mismos grupos muestran la capacidad de realizar pláticas políticas frecuentemente. Las actitudes políticas, por lo general, dependen de los recursos socioeconómicos del ciudadano; aunque también se obtienen y fomentan cuando se participa en otras esferas sociales como la familia, la escuela, el trabajo, las asociaciones cívicas y las organizaciones políticas; y sí se concibe al sistema político como sensible y responsable hacia los ciudadanos (Conway 1989; Dawson y Prewitt 1969, Nie y Verba 1975, Franklin 1999: 206-208, Pasquino 1991; Reynolds 1974; Schlozman *et al.* 1999: 35-37, Verba *et al.* 1993b: 456-457).

2.1.2 La escolaridad

Debemos observar que la escolaridad representa uno de los recursos individuales que puede incrementar la probabilidad de votar, con otros que requieren más tiempo y comunican datos precisos de los objetivos, peticiones y demandas de la

¹⁰ Mayores ingresos tienen una influencia relativamente modesta sobre la participación política general, pero su impacto es mayor en las donaciones políticas (Schlozman *et al.* 1994: 986-987).

¹¹ El tiempo libre se forma por el tiempo restante después de realizar las labores básicas, como el dormir, trabajar, atender a los hijos, estudiar, realizar las labores domésticas y demás (Schlozman *et al.* 1994: 974, 1999: 32-34).

ciudadanía (Dalton 1988; Rosenstone y Hansen 1993: 13-15); al mismo tiempo, es apta para sobrepasar los obstáculos estructurales del sistema político, por ejemplo, el registro electoral, ya que capacita para enfrentar los requisitos burocráticos del registro y para votar (Highton 1997: 569-572; Rosenstone y Hansen 1993: 208)¹². Igual se localizó que las personas con mayor escolaridad tienen mayores posibilidades de poseer una alta frecuencia de activismo político, electoral y de votación que las de otro nivel educativo (Burns *et al.* 1997: 384, 2001: 92-95; Campbell *et al.* 1964: 28-29; Conway 1989; Craig y Cornelius 1989: 362; Domínguez y McCann 1996; Fornos, Power y Garand 2004: 913; Franklin 1996: 219-222; Hague *et al.* 1992; Highton 1997: 570-571; Hooghe y Pelleriaux 1998: 419-424; Inkeles 1969: 1129-1133; Jennings 1997: 363-365; Lipset 1993: 158; Leighley 1991: 205-209; Leighley y Nagler 1992a: 733-737; Lijphart 1997: 1-2; Moreno 2009: 306-310; Nagel y McNulty 1996: 788-791; Nie *et al.* 1969: 363-365; Norris 2002: 218; Rosenstone y Hansen 1993: 3, 145; Schlozman *et al.* 1994: 984-987; Verba 1989; Wolfinger y Rosenstone 1980).

El nivel escolar es un recurso importante para costear el activismo electoral (Rosenstone y Hansen 1993: 44-45) porque por lo general llega a desarrollar las capacidades intelectuales necesarias para reconocer y comprender asuntos, temas y objetos políticos complejos y abstractos, así como sus conexiones; para percibir las recompensas del activismo; seguir las campañas electorales y evaluar las plataformas políticas, los candidatos y los asuntos públicos (Rosenstone y Hansen 1993: 13-15); fomenta la habilidad para acercarse a los medios de

¹² En ocasiones, el registro electoral es más difícil que el acto de votar. Registrarse requiere de más actividades: viajar en horas laborales para realizar un procedimiento antes que inicia la campaña electoral. Las personas con mayor escolaridad saben que deben registrarse, cómo y en dónde, en dónde votar el día de la elección. Tienen la información para tratar con las dificultades burocráticas del registro, las cuales son mayores que las barreras para participar en la campaña, realizar donaciones o persuadir a otros en cómo votar. Así, la escolaridad tiene un impacto en el votar más que trabajar en la campaña, realizar donaciones o persuadir a otros en cómo votar (Rosenstone y Hansen 1993: 209, 214; Lijphart 1997: 7; Teixeira 1992: 10-13, 107-110, 132-149, 176, 184, 205). Aunque Nagler (1991: 1400-1403) demostró que una alta escolaridad no ayuda a sobrepasar las barreras impuestas por un registro electoral que deja toda la responsabilidad en el individuo; por lo tanto, los obstáculos impuestos por el registro electoral individual afecta de igual manera a las personas con baja escolaridad y alto nivel educativo.

comunicación y procesar las noticias políticas (Dalton 1988; Hague *et al.* 1992; Lazarsfeld *et al.* 1964).

Y más aún, facilita a la comprensión del sistema político, ello origina que el ciudadano logre saber de las consecuencias de las acciones del gobierno y del resultado electoral, la persona reconoce que la esfera política interviene en su ámbito privado (Conway 1989). Incluso, anima las relaciones con líderes de opinión y políticos que sirven como canales de acceso al mundo político; tienen contactos con la burocracia gubernamental, que facilitan el trato con la burocracia electoral (Highton 1997: 573-574).

Los ciudadanos con mayor escolaridad alcanzan la posibilidad de acostumbrarse a la toma de decisiones colectivas (Conway 1989; Dawson y Prewitt 1969; Nie y Verba 1975); la educación eleva la probabilidad de desarrollar las habilidades y capacidades necesarias para la participación; de fundar en las personas intereses, preferencias, identificaciones y creencias que les permiten obtener beneficios del activismo (Hague *et al.* 1992; Rosenstone y Hansen 1993: 13-15); han sido socializados para seguir la política y valuarla (Rosenstone y Hansen 1993: 14).

Las personas con más grados académicos generalmente logran poseer opiniones formadas sobre varios temas, de entrar en discusiones sobre diferentes tópicos y sentir la libertad para platicar de asuntos políticos (Conway 1989); conoce sus deberes cívicos porque en el ambiente escolar la participación social, política y en las actividades extraescolares se les otorga valor (Lazarsfeld *et al.* 1964; Wade y Wan Seo 1996: 31-35); y aumenta la posibilidad de afectar de manera positiva los valores democráticos y las actitudes favorables a la participación, como el interés y conocimiento políticos (Almond y Verba 1965; Barber 1973; Conway 1989; Dahl 1993; Dawson y Prewitt 1969; Gibson 1997: 680-681; Gibson, Duch y Tedin 1992: 329-371; Hooghe y Pelleriaux 1998: 422-423; Mueller, Seligson y Turan 1987: 27-30; Nagler 1991: 1395; Nie y Verba 1975; Pasquino 1991; Phelan, Link, Stueve y Moore 1995: 134-138; Reynolds 1974;

Rosenstone y Hansen 1993: 14; Roth y Wilson 1983; Verba, Nie y Kim 1978: 11; Verba, Schlozman, Brady y Nie 1993b: 456; Wade y Wan Seo 1996: 38-41).

La escolaridad, además de ser una de las variables para explicar la participación electoral, ayuda a establecer el nivel socioeconómico y se identifica con la modernidad (Lipset 1993: 41-66)¹³. La escolaridad se llega a relacionar con el activismo, sobre todo con el promedio de votantes, quienes poseen educación pueden apreciar los problemas complejos y analizarlos, ello lleva a votar (Lipset 1993: 99).

La educación en ocasiones logra afectar a las orientaciones políticas. Una mayor escolaridad tiene la capacidad de influir en éstas. Así, quien tiene mayor grado académico, por lo general:

1. Está consciente del impacto del gobierno sobre el individuo, presumen que los eventos políticos afectan directamente su bienestar personal (Dawson y Prewitt 1969);
2. Probablemente, siga a la política y dé atención a las campañas electorales;
3. Posea información política;
4. Su opinión puede ser considerada por un círculo social politizado y el foco de su atención hacia la política es amplio, se llega a establecer como líder de opinión (Berelson, Lazarsfeld y McPhee 1968);
5. Se compromete o toma parte en pláticas políticas;
6. Se siente libre para discutir de política con un amplio número de gentes, puede hablar de política con cualquier persona;
7. Se ve a sí mismo como capaz de influir en el gobierno, cree en la manipulación racional de las instituciones para producir los objetivos deseados (Dawson y Prewitt 1969);
8. Probablemente sea integrante —y activo— en alguna organización; y

¹³ Otras variables de la modernidad y sociedad postindustriales son: alfabetismo, medios de comunicación, crecimiento económico y urbanización, desarrollo económico, etc. (Inglehart 1995: 381; Lipset 1993: 44-53, 60-66).

9. Quizá exprese confianza en su ambiente social, asume que las personas son dignas de confianza y él mismo sea servicial.
10. El nivel escolar tiene el potencial de aumentar su fuerza explicativa cuando se relaciona con el interés en los fenómenos políticos. A mayor escolaridad se es capaz de avanzar en el interés en la política y la necesidad de conversaciones políticas, sin importar demasiado la fuente, así la educación se vuelve determinante. “Las distancias —entre el nivel ocupacional y el status del padre, el nivel de información e interés hacia la política que recibe el individuo— se van borrando paulatinamente con la escolaridad...” (Segovia 1977: 21-23, 43-44; cf. Hooghe y Pelleriaux 1998: 422).

Lo anterior origina la relación positiva entre escolaridad y participación electoral: entre más alto sea el grado escolar, mayor será la probabilidad de actuar electoralmente; quienes poseen más grados académicos son quienes más votan, sin importar los costos y los beneficios. Una generalización de la acción política es que “los individuos con altos niveles de educación...serán más activos en política, mientras más alto sea el recurso socioeconómico escolaridad de la persona, mayor será su nivel de actividad política, así que es un recurso para la participación” (Verba *et al.* 1978: 64-69). Y al parecer esta tendencia perdurará: “no parece que vaya a modificarse las diferencias en los patrones de participación basadas en el nivel social (clase social o status socioeconómico)...”, del cual la educación forma parte sustancial (Conway 1989: 48-49, 63).

Veamos ahora la escuela. El centro escolar constituye la fuente de aprendizaje y de enseñanza, es un agente socializador político. Las orientaciones de aceptación de las normas legales y sociales, las habilidades y las normas para la participación se aprenden, en parte, gracias a la enseñanza de la escuela. Por ello, la educación tiene la capacidad de afectar la percepción del mundo político del individuo y su relación con él (Dawson y Prewitt 1969). En sí, el *ser escolarizado* afecta al *ser político*, porque tiene un impacto en las habilidades y capacidades necesarias para la participación (Dawson y Prewitt 1969).

Además, las orientaciones cívicas son requisitos —según Almond y Verba (1965)— para la participación. Así la gente más educada puede tomar mayor parte en la participación. Los recursos socioeconómicos aumentan el potencial de fomentar las capacidades cívicas que permiten a los ciudadanos usar el tiempo y el dinero en la vida política. Estas capacidades se adquieren en la escuela, el hogar, las experiencias laborales, la membresía en organizaciones y en las iglesias. Porque las personas dotadas con una mayor cantidad de recursos socioeconómicos tienen más posibilidades de tener contacto con esas esferas sociales.

Las capacidades cívicas son hablar en público, presentar opiniones propias en forma persuasiva de manera escrita o hablada, redactar una carta para los representantes electos o a un medio de comunicación, hacer una exposición pública; ir a reuniones en donde se tomen decisiones, organizar mítines y reuniones, presidir o planear una reunión y dar declaraciones, entre otras. Se espera que quienes realizan estas actividades en contextos apolíticos, sean capaces de hacer las mismas en un marco político. Pues llevarlas a cabo facilitan la participación, no sólo por fomentar las capacidades para la política, sino que aumentan el sentido de eficacia que predispone al ciudadano a actuar.

Las habilidades cívicas se pueden crear, adquirir, ejercer y fomentar más fácilmente en las asociaciones, aunque se necesitan los siguientes factores. Primero, el individuo debe conectarse a la institución. Segundo, depende del tipo de institución a la que se afilie, principalmente a aquellas que requieren de las capacidades, permitan desarrollarlas, y la disponibilidad de que el individuo asuma responsabilidades voluntarias y emprendan actos que animen las habilidades. Además, las asociaciones apolíticas llevan actividades que los gobiernos realizan, como resolver problemas comunitarios, realizar campañas informativas, actividades artísticas, patrocinar actividades culturales y deportivas, asistir a personas indigentes, enviar ayuda a países del Tercer Mundo, etc.

En efecto, la adquisición de las habilidades cívicas inicia con la entrada del individuo a la escuela, por lo cual la escolaridad puede contribuir a las diferencias

en la participación (Rosenstone y Hansen 1993; Hague et al. 1992; Schlozman *et al.* 1994: 964; Verba 1996: 1-3, 7). Estas capacidades se consideran relevantes para actuar en la esfera política; asimismo, son más probables de localizarse en las personas que detentan mayor escolaridad, poseen trabajos a nivel directivo y profesional, tienen afiliación institucional y realizan actividades en organizaciones apolíticas, como la iglesia¹⁴.

Los factores socioeconómicos, sobre todo la escolaridad, de la persona serán transformados en actividad política debido, en parte, a que las organizaciones sociales y políticas —los partidos políticos, las asociaciones autónomas, las corporaciones y los grupos de interés independientes— son débiles, inexistentes y despolitizadas. Por lo tanto, incapaces de movilizar a sus seguidores o a los distintos segmentos de la sociedad, en especial a los de las clases bajas. Lo anterior deja el campo abierto para que los recursos socioeconómicos de la persona, factores a nivel individual, sean los determinantes de la participación electoral, un ejemplo son los Estados Unidos y México se puede incluir en el caso (Dalton 1988; Domínguez y McCann 1996; Jennings 1997: 365-366; Nie *et al.* 1969: 811).

En conclusión, los recursos socioeconómicos representan las variables estructurales e independientes para el análisis de la participación, las actividades y el comportamiento electoral. Al mismo tiempo, afectan a las variables intermedias como la información, el conocimiento, afectos, y las actitudes, evaluaciones y opiniones políticas que actúan sobre el activismo político (Reyes 1994: 99; Hooghe y Pelleriaux 1998: 419-424).

¹⁴ La afiliación a organizaciones voluntarias y el tener trabajos profesionales y directivos se vinculan y varían positivamente con la escolaridad del individuo (Schlozman *et al.* 1994: 967-972, 1999: 46-50; Verba 1996: 2).

2.1.3 La ocupación laboral

La ocupación laboral de la persona determina parcialmente el estrato socioeconómico al que pertenece. Quienes se desarrollan en trabajos no manuales presentan la posibilidad de manejar su tiempo libre, además de que el ambiente laboral influye en la adquisición interés general en la política, de información política relevante y creer que se tiene la capacidad de modificar las decisiones de los funcionarios de gobierno (Pasquino 2011: 82-84).

Por lo tanto, contar con un empleo formal de tiempo completo con cargo de jerarquía permite a las personas acumular recursos, desarrollar capacidades, recibir invitaciones y adquirir actitudes que animan y facilitan la participación electoral (Burns, Schlozman y Verba 2001: 97; Norris 2002: 29).

2.2 Modelo de los factores demográficos

El modelo de explicación de la participación electoral individual se sustenta en la relación entre las características demográficas del individuo o población y la probabilidad de votar en una elección. Las diferencias de la persona como la edad, el sexo, la raza, la religión, la residencia, y todas las características inherentes del individuo que cambian poco en el tiempo, facilitan o dificultan la participación electoral individual —a pesar de que votar es un derecho universal— pues actúan como los recursos necesarios para sufragar los costos de presentarse en las urnas a votar. Estos perfiles de los individuos reflejan la estructura social, económica y política imperante de una sociedad en un momento dado.

2.2.1 La explicación de la variable sexo

La participación electoral dependiente del sexo asegura que los hombres tienden a votar más que las mujeres por lo siguiente: la socialización política diferenciada por el sexo afirma que el mundo político se le considera o consideró un mundo masculinizado, ajeno a las mujeres; que los asuntos públicos pertenecen a lo masculino y los domésticos para el femenino, el hombre es el proveedor y la mujer un ente pasivo que cuida el hogar (Burns, Schlozman y Verba 2001: 1-3, 37-38, 92-103; Carrillo 1990; Dolan 1998: 285-289; Durand 2004: 229-230; Logan 1990; Mason 1992: 60-65; Norris 2002: 218; Schlozman, Burns y Verba 1994: 963-965, Schlozman *et al.* 1995: 268, Ramirez, Soysal y Shanahan 1997: 735-736, 742-743, Revilla 1995: 313, 315-317; Wade y Wan Seo 1996: 27-48, Welch y Hibbing 1992: 197-205, Wilcox 1991: 519-524).

Las diferencias culturales, educativas, económicas y otras, fundadas en el sexo del ciudadano se trasladaron a la esfera política. Junto a ello, la existencia de una estructura socioeconómica que pone en desventaja a las mujeres frente a los hombres: menores ingresos, mayores cargas de trabajo doméstico, más las responsabilidades adquiridas al entrar en el mercado laboral, los embarazos (deseados o no), junto con la crianza de los hijos, ser jefas de familia solteras, falta de inversión en capacitación laboral y educación para las mujeres. Todo en conjunto o individual se vuelven obstáculos para la participación política femenina.

No obstante, votar es una acción fácil de desempeñar y sus tiempos los establece la ley, lo que permite programar para realizarlo y utilizarlo para elegir a los partidos, candidatos y programas políticos que otorguen ventajas a las mujeres como género o mantengan el estado de cosas. Así que puede ser instrumental, para afirmar sus preferencias políticas, por ser una acción fácil de hacer (Burns, Schlozman y Verba 2001: 64; Moreno 2009: 306-310).

2.2.2 La influencia de la edad

En cuanto a la edad, o etapas de la vida, y su influencia sobre la probabilidad de votar, las teorías afirman que tiene un impacto sobre el fenómeno político, ya que se le puede representar en forma de campana achatada; conforme avanza la edad del ciudadano, a partir de los 25 años y hasta antes de entrar en la vejez, alrededor de los 65 años, es poco probable que la persona se abstenga, la probabilidad de votar aumenta y se mantiene durante la vida adulta y activa de la persona (Black, Niemi y Powell 1987: 78-81; Buendía 2000: 347; Burns, Schlozman y Verba 2001: 95; Durand 2004: 230-231; Jennings 2000: 14-19; Goerres 2007: 93; Moreno 2009: 306-310; Norris 2002: 201; Revilla 1995: 313).

Los electores jóvenes, de 18 a 24 años de edad, arrojan porcentajes de votación bajos porque carecen de un vínculo de interés con el mundo político, ya que advierten que las políticas públicas los ignoran. Consideran que los actores políticos no los representan ni se preocupan por sus intereses. Esto genera un desencanto político, porque sus necesidades quedan insatisfechas por la políticas o porque resultan ajenos a ésta; o porque su participación política queda fuera del acto de votar y de los canales institucionales. Tal vez usen la participación política heterodoxa¹⁵ o simplemente su vida se desarrolla fuera del mundo político.

Las personas adultas, que se encuentran dentro los grupos de edades que van de los 25 a los 65 años, son más probables de votar porque el sistema político se acerca a ellos, como lo hacen otros sistemas diferentes: el económico. Una vez que aumenta la edad, los círculos sociales y las responsabilidades de este grupo

¹⁵ Las actividades heterodoxas son parte del concepto de participación política. Estos modos de actividad política son acciones no reconocidas por la cultura política dominante, aún cuando sean legales —además pueden ser ilegales y extralegales— y no necesariamente usan los canales reconocidos por las élites políticas e instituciones dominantes; por lo anterior, las formas no convencionales de la participación política forman un *continuum*, que va desde las marchas pacíficas de protesta hasta la violencia terrorista y la guerra civil, sus objetivos son también que los ciudadanos influyan sobre el gobierno para alcanzar valores, como los postmaterialistas, objetivos generales, como el cambio del estilo de vida, además de los intereses de clase, etnia o materiales; buscan afectar las estructuras, las autoridades y a la toma de decisiones y de distribución de los bienes públicos del Estado. Como no aceptan los canales regulares y legales se consideran como perturbadoras de la operación formal del proceso democrático.

cambian. Perciben que los otros sistemas sociales influyen directa o indirectamente en sus vidas: el acceder o no al mercado laboral, contar con un ingreso constante, fluctuante o ninguno, tener una familia o no, obtener mayor o menor escolaridad, lograr créditos e hipotecas o no, vivienda o no, gozar de seguridad social o no, dar educación a los hijos, la posibilidad de adquirir bienes muebles o no, la alimentación, etcétera. Esto se puede explicar a partir del funcionamiento y desempeño de los sistemas económico y político; con base en éstos, estimarán que existen diferencias entre los partidos, las políticas y los candidatos que compiten electoralmente, por lo que votar o abstenerse tendrá un impacto en sus vidas.

De igual manera, si los procesos electorales se consideran una norma cívica socialmente establecida, se vuelve un deber cívico que entra en el conjunto de valores de conformidad social de los adultos y se asume como otra responsabilidad. En esta etapa, la más activa de la persona, ésta advierte más cercanas las esferas sociales de la política y la economía, por lo que resultan los más propensos a votar.

En cuanto alcanzan la tercera edad, a partir de los 65 años, sus actividades tienden a disminuir: se jubilan o salen del mercado laboral, sus problemas de salud se agravan, sus círculos sociales se reducen, dependen económicamente de sus familiares y demás. En consecuencia, se alejan de los sistemas político y económico, e incluso social. Esto se vuelve un obstáculo para ir a votar.

Sin embargo, estos conjuntos de edad se pueden integrar a grupos de convivencia que les permiten mantener contactos sociales amplios y activos que pueden vincularlos a los sistemas político y económico, como recibir invitaciones a mítines políticos o realizar pláticas politizadas. De igual manera, al ser un grupo social beneficiario de ayuda directa del gobierno pueden apoyar a los candidatos y al partido que promovieron tales políticas, ya que no votar puede significar la pérdida del beneficio (Goerres 2007: 93).

Así, la salida del mercado laboral y la consecuente disminución de sus ingresos, por motivo de la edad y estado de salud, pueden influir en la

participación de este grupo; sin embargo, notará que existen políticas que tratarán de aliviar sus pérdidas; por lo que puede aumentar sus tasas de votación. Además, con la edad se aprenden y refuerzan las normas sociales, por lo que en los lugares en donde se celebran elecciones regulares y cuyos resultados son percibidos, el votar se vuelve una norma de conformidad social¹⁶. En pocas palabras, la estructura demográfica, económica y de creencias de la sociedad influyen en el tipo y la frecuencia de la participación política de los ciudadanos. Así que no todas las explicaciones caen en el campo del proceso político, sino también en la estructura social de nuestros periodos de vida y de nuestra naturaleza humana (Goerres 2007: 109-111).

En los países europeos, un análisis localizó que en la relación entre la edad y las tasas de votación intervienen primordialmente factores no políticos; más bien depende de las etapas que experimenta el individuo con el correr de los años y las prácticas adquiridas a lo largo de nuestras vidas, en donde votar puede convertirse en una de ellas, a tal grado que las experiencias de votar pueden sustituir a la variable educación para ayudar a asistir a las urnas de manera frecuente y concurrida (Goerres 2007: 109).

Para los modelos explicativos de variables socioeconómicas y demográficas de la participación electoral se emplean las categorías sociales siguientes: clase social, sexo y grupos de edad. Y las clasificaciones: los términos y conceptos que sirven para clasificar a los individuos de un país, una región o una zona geográfica, definida con fines científicos y para el análisis de una sociedad, entre sociedad o a un segmento de ellas hecha por científicos sociales. Es decir, se hace una taxonomía de la sociedad.

Los científicos sociales realizan clasificaciones con objetivos analíticos. En ellas se incluyen a las personas, aun cuando éstas no se perciban ni se reconozcan en las características demográficas que sirven a los científicos para formar conceptos, categorías y la taxonomía social. Estas categorías sociales se

¹⁶ Esto significa que si a un ciudadano, en una etapa joven de su vida, lo movilizaron para votar en una elección, ello aumenta su probabilidad de asistir a la próxima elección por sí mismo e incluso sin la presencia de la primera fuente movilizadora de la anterior elección (Goerres 2007: 111).

basan en características demográficas que cambian poco en las personas durante el tiempo. En conclusión, las categorías más comunes las integran: la clase social, el sexo, la edad, la zona geográfica, la escolaridad, la religión, la etnia, la cultura, el idioma, etc. Así éstas categorías —construcciones científicas de tipo social— se diseñan para clasificar a las personas de una zona geográfica delimitada para realizar un análisis (Daudt 1961).

2.3 Modelo de la movilización institucional

El tercer modelo se sostiene en la movilización institucional, donde los recursos y las características del individuo no determinan la participación, sino que requieren de instituciones políticas fuertes —partidos políticos, corporaciones, asociaciones voluntarias y grupos de interés— que faciliten el activismo político de sus socios. Así las instituciones se consideran variables independientes para explicar la actividad. La fuerza “basada en el grupo” moviliza a los ciudadanos a participar electoralmente o inhibirlo, porque representan los principales canales que unen al ciudadano con el gobierno y, al mismo tiempo, agregan y comunican las preferencias de manera ascendente a los líderes políticos (Brady y Kaplan 2003: 11-13; Burns, Schlozman y Verba 2001: 33-38; Durand 2004: 202; Finkel 2000: 7-8; Fornos, Power y Garand 2004: 915-916; Franklin 1999: 206-208; Fukuyama 1996: 179-181; Goldstein y Ridout 2002: 21-23; Moreno 2003: 24-26, Norris 2002: 120, 218; Pasquino 2011: 84-90; Pastor, Stone y Rapoport 1999: 423-444; Verba *et al.* 1993a: 304-315, 1993b: 470-473).

Las instituciones crean las opciones y los objetivos que satisfacen las necesidades de sus miembros y proporcionan los recursos para alcanzarlas. Ello ocurre de la siguiente manera: los líderes de las instituciones movilizan a los ciudadanos, que

pertenecen o se identifican con ellas¹⁷, hacia la arena política para alcanzar ventajas generales e influir en las políticas, porque son los canalizadores y agregadores de las demandas e intereses de los afiliados. Pero, al mismo tiempo, esas instituciones al enfrentarse a otros por los bienes públicos escasos, como el poder político, movilizarán a la mayoría de los electores para alcanzarlo. Y para manifestar su fuerza, y así contrarrestar la movilización de los opositores (Rosenstone y Hansen 1993: 25-37).

También trabajan de otra manera, las instituciones dotan de recursos y capacidades, exponen la información política necesaria para el activismo y recompensan la participación de sus integrantes. Al mismo tiempo, los grupos pueden desarrollar las habilidades cívicas de sus miembros para que se involucren en la participación. Esto es, las capacidades de vocabulario, de comunicación, de organización, de planeación y de exposición de temas, porque en ocasiones realizan actividades que los gobiernos emprenden. De igual manera, las organizaciones forman redes a través de las cuales la participación política es mediada y toman una posición ante los eventos públicos imperantes con base en la cual activan a sus seguidores.

Se puede saber cómo las instituciones afectan a los actos electorales individuales por la afiliación del ciudadano a ellas; la membresía en un partido político puede determinarse de manera objetiva o subjetiva. La afiliación objetiva se expresa en la membresía formal en una organización partidista; la afiliación subjetiva se manifiesta en el nivel identificación de la persona con un partido político.

La afiliación objetiva a una asociación es la membresía formal a una o en varias de ellas, el tipo de la asociación, y su grado de politización (Verba *et al.* 1978: 229)¹⁸ y la afiliación subjetiva a una asociación se expresa en la membresía

¹⁷ Porque son los más probables de responder a los llamados de las instituciones y los líderes políticos porque cuentan con los recursos y las capacidades necesarias para el activismo político (Rosenstone y Hansen 1993: 25-37).

¹⁸ Este es el principal estudio que toma en cuenta a las instituciones políticas como la principal variable independiente de la participación política, a tal grado que comprueban cómo modifica la fuerte relación entre status socioeconómico y participación política.

o identificación subjetiva con un grupo social (por idioma, religión, etnia, raza, edad, sexo, ocupación, etcétera [Banaszak y Plutzer 1993: 155-156; Bobo y Gilliam 1990: 387-389; Browning, Marshall y Tabb 1984; Button 1989; Camp 1994: 90-95; Gurr 1989a; Kampwirth 1998: 272-276; McAdam y Moore 1989; McClain y Karning 1990: 538-541; Tate 1991: 1162-1163, 1173; Wilcox 1991: 537-542]).

Por lo tanto, una de las variables que fomenta la actividad en la esfera política reside en las instituciones políticas por su capacidad movilizadora de los integrantes. Por ejemplo, el partidismo fuerte, si el individuo es seguidor de un partido y activo en él, y tales organizaciones tienen objetivos con los cuales se identifican sus miembros, aquél los integra y los lleva a ser activos en política (Conway 1989; Reynolds 1974).

En las comunidades donde viven estos miembros, pueden existir asociaciones voluntarias, las cuales realizan actividades referentes a los asuntos y problemática de la comunidad y, a la vez, se hallan politizadas o, en ocasiones, actúan con objetivos políticos, convirtiéndose, así también, en fuentes de la participación electoral individual. Se busca fomentar el activismo, alterar la fuerte relación positiva entre el status socioeconómico y la actividad política y, al mismo tiempo, puede ser una segunda fuerza impulsora de las personas de status socioeconómico medio y alto, y de la clase baja, contando con dos variables que actúan a la par para impulsar la acción, y aumentar la participación electoral (Almond y Verba 1965; Bartolini 1991).

Las instituciones, para que promuevan la participación de sus afiliados y partidarios, deben ser fuertes, tener los recursos para alcanzar sus objetivos, como dinero para gastar en una campañas electorales o informativas; dominar los canales de acceso a la arena política, como las elecciones y las entrevistas con funcionarios gubernamentales. Principalmente, fomentarán las actividades políticas que les interesan o son fáciles de influir, como es el voto y las actividades electorales. Por lo tanto, alterarán la relación positiva y directa entre los recursos socioeconómicos y el activismo electoral (Almond y Verba 1965; Bartolini 1991;

Black *et al.* 1987: 75-78; Bowler, Lanoue y Savoie 1994: 1000-1004; Box-Steffensmeier y Smith 1996: 567-568; Campbell *et al.* 1964: 27-28; Cezareo 1991; Coleman 1996: 820-822; Craig y Cornelius 1989; Denver 1995; Hill, Leighley y Hinton-Andersson 1995: 81-84; Huckfeldt y Sprague 1992: 79-83; Jackson 1993: 1090-1091, 1997: 530-534; Leighley 1996: 457-460; McCann, Partin, Rapoport y Stone 1996: 760-764; Nie y Verba 1975; Pattie, Johnston y Fieldhouse 1995: 977-980; Pattie, Whiteley, Johnston y Seyd 1994: 472-476; Rosenstone y Hansen 1993: 25-37; Schlozman *et al.* 1994: 982-983, 986-987; Verba *et al.* 1978: 83; Zuckerman, Valentino y Zuckerman 1994: 1027-1030).

Así que la movilización institucional comprende una categoría a usar: se vincula con la participación electoral, particularmente con el voto. La actividad electoral puede ser incrementada o disminuida por la movilización hecha por instituciones políticas. O sea, los partidos políticos y las asociaciones voluntarias a través de la membresía formal o informal, son capaces de alterar la relación positiva directa entre el nivel de recursos socioeconómicos individuales y la participación electoral, por el voto, a cualquier nivel:

En suma...las actividades que son fáciles para las instituciones estimular, a las cuales se requiere estimular y las que dependen de los canales institucionales, se espera descubrir una mayor fuerza de influencia institucional...y varía...la relación entre el nivel de recursos socioeconómicos y la participación. En aquellas actividades que son difíciles para las instituciones estimular, las cuales son menos probables de ser estimuladas y las que no requieren de los canales institucionales, se deduce que las influencias institucionales son débiles. Para tales actos, las fuerzas individuales operan sin inferencia. Así que se espera localizar una fuerte y uniforme relación entre los recursos socioeconómicos y la participación (Verba *et al.* 1978: 73-74).

La manera de localizar la influencia de las instituciones es por la competencia electoral de los partidos, mediante los porcentajes de votación en la elección; una

condición importante para la competitividad electoral reside en que existan dos o más partidos con posibilidades reales de ganar los puestos de elección popular.

2.4 Modelo de los factores sistémicos o institucionales

El último modelo explicativo de la participación política se apoya en los factores sistémicos o institucionales. Éste se enfoca en explicar la variación de las tasas de votación agregadas de los países en donde las elecciones son el mecanismo de acceso al poder (Norris 2002: 217-218).

El marco teórico señala que el ciudadano, en su afán de afectar el curso de las políticas y de elegir a los gobernantes a través del voto, se enfrenta ante arreglos y factores institucionales que promueven la votación o aumentan los costos y disminuyen los beneficios del acto, cuyo objetivo sería influir en el proceso político. Así que cuando las políticas y la formación del gobierno dependen de los resultados electorales, de acuerdo con el arreglo constitucional, éste afecta los motivos para votar (Fornos, Power y Garand: 2004: 913-915; Franklin 1996: 223-229).

Por lo tanto, el marco institucional en donde se desarrollan las elecciones afecta la probabilidad de votar de la población. Las investigaciones han hallado que los mecanismos estructurales que afectan las tasas de votación son los siguientes:

1. El registro electoral automático o bajo la responsabilidad del gobierno, en donde el Estado es el responsable de actualizar el padrón electoral, aumenta la votación. Mientras que el registro electoral individual, que deja toda la responsabilidad en la persona, acrecienta los costos del registro y dificulta el votar;

2. El sistema electoral de mayoría relativa ante la fórmula electoral de la representación proporcional (RP). Este último incrementa la votación, asegura que una menor cantidad de votos se desperdician y que cualquier partido grande o pequeño puede ampliar su representación legislativa como función directa de su votación total; además, porque incentiva a los partidos a movilizar a los electores en los distritos electorales en donde son competitivos. El beneficio de la RP se presenta principalmente en las elecciones nacionales o de primera importancia; en contraste, en las elecciones intermedias y regionales —de segunda importancia— que usan la RP, su influencia es menor (Ladner y Milner 1999: 235-250). En el sistema de mayoría, los votos que recibió el candidato perdedor o los partidos minoritarios se cuentan como votos perdidos;

3. La competitividad de los partidos acrecienta la votación, lo contrario, la existencia de un partido dominante la disminuye. Las divisiones sociales e ideológicas fuertes, en donde las posiciones de los candidatos y partidos son claras, forman un sistema de partidos polarizado, y si estas opciones tienen posibilidades de ganar los órganos de poder, animan la votación; porque las personas invertirán energía e interés en las elecciones que piensan que afectarán los asuntos de importancia inmediata y, al mismo tiempo, consideran que pueden influir en el resultado. Además, el ambiente de una competencia cerrada es un estimulante, aun para quienes no se interesan por el resultado (McCann y Domínguez 1998: 485, 496-497; Whiteley y Seyd 1998: 113-137). En cambio, en donde un partido es dominante, hegemónico y existe una competencia electoral limitada, que anticipa el resultado, origina bajas tasas de votación porque la elección carece de relevancia (Franklin 1999: 212-214) ¹⁹.

¹⁹ Los mismos autores afirman que otros componentes institucionales, como el fraude electoral, afectan el nivel de votación; y el planteamiento factores institucionales, desde la perspectiva comparada, es aplicable en México (McCann y Domínguez 1998: 485).

4. Una baja frecuencia de elecciones o referéndums potencializa la votación. Si al elector se le pide presentarse a votar dos o tres veces al año, como en los Estados Unidos —hasta seis o siete veces en Suiza—, la asistencia a las urnas disminuye. Esto se explica por la fatiga electoral o, en términos de decisión racional, una alta frecuencia de elecciones aumenta el costo de votar. Si una alta frecuencia deprime la votación en las elecciones de primera importancia, en las elecciones de segunda importancia, ella decrece más (Norris 2002: 68-69);

5. Las elecciones concurrentes más que elecciones celebradas en fechas diferenciadas —realizar el mismo día las elecciones presidenciales o nacionales con las elecciones intermedias para la legislatura y los poderes locales— aumentan la votación y los beneficios del voto. En tanto, que sus costos se mantienen casi igual, porque en una sola fecha se eligen varios puestos políticos. En particular, las elecciones de segunda importancia obtendrán una mejor votación cuando se combinan con las elecciones de primer nivel. La celebración conjunta de las elecciones de primera y segunda importancia ayudan a las segundas (Norris 2002: 72-73);

6. Las elecciones celebradas en domingo y en día de asueto elevan más la votación que las realizadas en fechas laborables. Porque existe más tiempo para ir a la casilla y votar, que durante los días laborales donde el tiempo libre está limitado;

7. Las boletas electorales con opciones limitadas multiplican la tasa de votación. Cuando la boleta abarca una amplia gama de puestos u opciones, o muchas preguntas en un referéndum, desanima la participación porque aumenta los costos de información, ya que se deben recolectar más datos acerca de las opciones disponibles;

8. Los gobiernos divididos —que permite la división de poderes— con poca disciplina partidista en el poder legislativo disminuyen la votación y la depresión crece cuando existen gobiernos divididos de larga duración. Las causas de que los gobiernos divididos hundan la votación son las siguientes: a) por la relación débil entre el voto emitido (la dirección del voto) y la política a instrumentar; b) por reducir los intereses que están en juego en una elección al no clarificar las direcciones de las políticas; c) por diluir las responsabilidades de los distintos partidos en el gobierno (el legislativo y el ejecutivo) por los tiempos de prosperidad o malos; d) por reducir la probabilidad de promulgar las promesas de campaña, y e) por aumentar los costos de información para evaluar el desempeño gubernamental. La votación también mengua si se utilizan otros mecanismos institucionales para la toma de decisiones e instrumentación de políticas, como el referéndum en Suiza y el cabildeo de los grupos de interés en Estados Unidos, pues logran que las elecciones nacionales pierdan importancia para el electorado (Franklin 1999: 205-217);

9. El factor institucional que puede aumentar la votación es el voto obligatorio. A pesar que las sanciones sociales son menores que las sanciones jurídicas, aun cuando éstas son laxas y rara vez aplicables, hacen del abstencionismo un acto ilegal. El ciudadano al ser requerido para votar tiene que informarse de la esfera política para fundamentar su decisión.

Además, para los partidos y candidatos es un incentivo para dar atención y trabajar para obtener información de los abstencionistas previos. El voto obligatorio no exige al votante presentar un voto válido, sino que se presenta en la casilla para elegir alguna de las opciones, proponer otras, o depositar su boleta en blanco o anulada; así el derecho a votar se mantiene intacto, en tanto que el abstencionismo, aunque racional, es ilegal.

En un sistema electoral de voto obligatorio, las variables individuales de ingreso, ocupación y escolaridad, no actúan indiscriminadamente; los factores sistémicos alteran la relación entre el estatus socioeconómico y la

participación. En cambio, si el voto obligatorio es abolido, los recursos socioeconómicos entran en juego, se vuelven significativos porque no hay elementos sistémicos que alteren la relación (De Winter y Ackaert 1998: 427; Franklin 1999: 205-216; Hooghe y Pelleriaux 1998: 419-424).

En un estudio comparativo en países latinoamericanos que celebraron procesos electorales entre 1980 y 2000, se localizó que si se legisla el voto obligatorio con sanciones explícitas; si el régimen constitucionalmente es unicameral, ya que facilita a los electores identificar qué partidos promueven u obstaculizan leyes y políticas públicas; además, si llevan a cabo elecciones concurrentes, porque éstas son más intensas y cargadas de información política que es más fácil adquirir, la votación en general se puede incrementar, tanto en las elecciones presidenciales como en las legislativas. En otras palabras, los porcentajes de votación se encuentran fuertemente influidos por los arreglos institucionales (Fornos, Power y Garand: 2004: 925-926, 932-934).

Los arreglos constitucionales resultan útiles para explicar la votación agregada, para exponer la variación de la votación entre países con elecciones y no la probabilidad de votar entre los distintos sectores sociales de un mismo país porque los arreglos institucionales son constantes para la población (Bawn 1999: 487-505; Dalton 1988; De Winter y Ackaert 1998: 425-428; Franklin 1996: 231-232, 1999: 206-213; Franklin y Hirczy 1998: 316-319; Hooghe y Pelleriaux 1998: 419-422; Jackman y Ross 1995: 487-490; Lane 1964; Lijphart 1997: 7-8; Lewis-Beck y Lockerbie 1989: 155-157; MaCkerras y McAllister 1999: 218-231; Norris 2002: 69-72, 80-82; Powell 1980).

De los modelos expuestos: el modelo de los recursos socioeconómicos y el de las características demográficas se centran en el nivel individual. Se considera a la escolaridad como una de las variables independientes de gran impacto en la participación y, relacionada con otras, aumenta la probabilidad de ser activo en la

política. En cuanto a la movilización institucional se focaliza en la fuerza de los partidos políticos y representa una variable que explica la participación política.

Los modelos, como hasta ahora se han descrito, utilizan categorías demográficas como objeto de estudio para mostrar la comparación dentro de una misma sociedad. En tanto que el modelo de los factores institucionales no toma en cuenta las diferencias entre los distintos sectores demográficos de una misma nación y su impacto sobre la probabilidad de participar políticamente, además se centra únicamente en la votación agregada y las variables institucionales son constantes para la población electoral de un país. Los modelos mencionados forman una parte del marco teórico para el estudio de la participación electoral.

CAPÍTULO 3

Otros modelos explicativos de la participación política y electoral

La actividad política se origina por otras variables localizadas en varios estudios. Las políticas que se buscan afectar, los candidatos a quienes se desea que ganen y las condiciones económicas de un país pueden ser factores de la movilización ciudadana. Los objetos mencionados integran los motivos para que los ciudadanos actúen políticamente, pues mucha de la actividad deriva de la intensidad de las preferencias. Las personas con una fuerte vinculación con un tema o política —que es la motivación— se unen a organizaciones; pueden tener recursos, desarrollar opiniones intensas y se centran en un tema, y probablemente actúen con base en él y realicen más actividades políticas, especialmente protestas (Verba 1996: 4-6).

Se ha hallado que cuando las expectativas de las personas sobre los servicios y las condiciones sociales, la calidad de vida y los bienes públicos no se han satisfecho y se percibe que el Estado, gobierno o partido afectan los suministros de los bienes que valoran, los responsabilizan de los déficits, defectos e ineficacia para la satisfacción de las expectativas. Cuando observa que los canales de acceso a las estructuras políticas están disponibles, los activistas los usarán, con actos políticos convencionales, para reparar el suministro de bienes escasos; en tanto que, cuando los canales son inexistentes o el costo de acceso es demasiado alto, por estar permeado por el corporativismo, probablemente ocurra un conflicto social y, en el mejor de los casos, actividades políticas colectivas de protesta (Jennings 1997: 368). En cambio, si el ciudadano busca la

solución de problemas selectivos o particulares, tiene los canales de acceso disponibles o si ha desarrollado las conexiones sociales y políticas necesarias, se acerca a la política y a los funcionarios para la solución de sus demandas (Hirlinger 1992: 560; Jennings 1997: 370).

También el tipo de la demanda, la política y el tema que se desean influir puede determinar la naturaleza de la actividad política. Si se desea afectar una política, asunto o bien público, suministrado a todas las personas, sin importar si participaron o no, la actividad política a usar por los ciudadanos será colectiva como son las actividades de protesta, electorales y comunitarias. En cambio, si el problema a resolver es un asunto familiar o personal —sólo afecta a la persona involucrada— el ciudadano empleará actividades particularistas como entrevistarse personalmente con el político o funcionario gubernamental (Hirlinger 1992: 561). Este planteamiento del activismo político se conoce como los temas, las políticas y los problemas, de largo o corto plazo, de amplio o reducido alcance, que motivan la participación política (Jennings 1997: 362-370; Verba *et al.* 1993b: 455-493).

Asimismo, autores como Jennings (1999: 5-11) proponen planteamientos como el de *Respuesta Política al Dolor y Muerte (Political Response to Pain and Loss)*. Éste afirma que cuando las víctimas (directas) o las covíctimas (indirectas) identifican, dentro de su explicación causal, a los responsables de sus experiencias de dolor y muerte y, dentro de esa cadena causal localizan la injerencia u omisión del gobierno o de una ley como causa de sus experiencias, pueden formar grupos o dar una dirección a la opinión pública para lograr acciones que reparen esas vivencias. De esta manera, ingresan a la arena política y reforman las acciones gubernamentales y legales. Y actúan sobre los responsables de las experiencias padecidas por la(s) víctima(s) o covíctima(s).

El activismo político, alentado por la probabilidad de riesgo de daño corporal o el hecho consumado, provoca que los intereses en juego aumenten y se activen respuestas emocionales y cognitivas que suscitan la movilización. No obstante, esas mismas experiencias pueden desanimar las respuestas activas. Otra

característica del esquema del activismo basado en el dolor y muerte reside en que las personas que se vinculan a otros para ser activos, sobrepasan el problema de la acción colectiva —el *free riding*—. En parte, porque se involucran las recompensas de solidaridad, las cuales resultan prominentes en el caso de las víctimas y sobrevivientes; y existe una mezcla vigorosa de las esferas pública y privada por la naturaleza propia de los individuos entrelazados con la arena política (Jennings 1999: 9-11).

Brady, Schlozman y Verba (1999:153-168) desarrollaron en el modelo de movilización institucional, el Reclutamiento Racional. Éste expresa que los reclutadores políticos racionales aplican un proceso de dos escenarios para elegir a los ciudadanos objetivos.

Primero, emplean, como señales o pistas, las cualidades asociadas con la actividad política y el mejor indicador del potencial para participar en el futuro es la labor política pasada. Los reclutadores se dirigen a los ciudadanos que se involucran y disponen recursos para ser eficaces en el campo político. Además de seleccionar a las personas que por sí mismas participan, los reclutadores buscan prospectos sobre quienes tengan una influencia —alguna conexión que haga al objetivo sentir un lazo especial para decir sí. En este proceso se necesita información. Los reclutadores entre más conozcan a los individuos objetivo, mayor será la probabilidad de que los seleccionen para el reclutarlos y movilizarlos. Debido a que las relaciones estrechas aumentan la información e influencia, los reclutadores racionales contactan a personas conocidas.

En efecto, una secuela del reclutamiento político racional sucede cuando se dirige a quienes serían activistas políticos de manera espontánea, por sus recursos y actitudes políticas (Brady *et al.* 1999: 164, Whiteley y Seyd 1998: 130-131), y usualmente no llaman a los ciudadanos excluidos de la política; así que los primeros serán, probablemente, los invitados a participar en la política. “El proceso de reclutamiento ciudadano lleva a la participación en la política a activistas que se parecen mucho a quienes serían activos de manera espontánea. El reclutamiento político no moviliza a los marginados y desposeídos” (Brady *et al.* 1999: 154). Un

claro ejemplo: las donaciones financieras. Se invita primordialmente a las personas con ingresos familiares altos y con ello pueden llevar sus demandas a las esferas políticas.

Otros factores demográficos obran sobre la actividad política. Por ejemplo, el tamaño de la comunidad donde viven los ciudadanos. Oliver (2000a: 361-373) mostró que los residentes de las zonas grandes, como las metropolitanas, son menos probables de participar en actividades cívicas de su residencia²⁰ (con excepción de votar en las elecciones locales) que los habitantes de poblados pequeños, en especial si viven zonas urbanas reducidas (2000a: 364)²¹. Los moradores de las grandes ciudades son menos probables de contactar a funcionarios locales electos, asistir a reuniones de organizaciones o juntas de la comunidad. La baja participación entre los residentes de las áreas metropolitanas pequeñas y las ciudades enormes se produce por las diferencias en sus relaciones sociales y orientaciones psicológicas. Éstas establecen variables intermedias. La primera se refiere a la movilización institucional local: las personas de las grandes ciudades difícilmente son movilizados para la actividad política, particularmente por sus vecinos o conocidos. La parálisis resulta del carácter de las relaciones sociales en las unidades extensas: conforme la ciudad crece, los vecinos son poco probables de conocerse, y aún tienen menos posibilidad de tener contactos sociales con cercanía geográfica. En un ambiente como éste, las organizaciones y movimientos locales tienen dificultades para reclutar integrantes y diseminar información, lo que limita las oportunidades de participación.

Segundo. Esta se relaciona con el interés político. A pesar de una mayor visibilidad e intereses en la política local, los residentes de las grandes zonas atienden poco o nada a los asuntos locales. Lo anterior puede ser una respuesta

²⁰ Las actividades cívicas consideradas en este estudio fueron cuatro que son locales en orientación y directas políticamente: Contactar funcionarios elegidos localmente, asistir a reuniones de una junta y de consejo comunitario, y votar en elecciones locales (Oliver 2000: 364).

²¹ Aunque también se halló que los residentes de las zonas rurales chicas y menos pobladas, la tasa de participación también es menor que en las zonas urbanas pequeñas y la participación no necesariamente disminuye como la zona rural crece. En las zonas rurales minúsculas, los recursos socioeconómicos actúan como determinantes de la participación cívica, los habitantes de estas zonas poseen baja escolaridad e ingreso lo que puede explicar la caída del activismo (Oliver 2000: 364).

psicológica al complejo ambiente urbano, sustancialmente, un retiro a un medio más privado.

Ambas construyen fuentes explicativas y no se excluyen mutuamente. Y, además, ilustran el principio general: conforme una ciudad crece, sus vecinos están más disgregados socialmente entre sí, menos interesados en la política local e inactivos en los asuntos locales. Lo que lleva a Oliver (2000a: 367-370 y 2000b: 34-36) a afirmar que el contexto social ejerce un efecto fuerte e independiente sobre la participación cívica, pues las variaciones en el activismo político, entre las comunidades pequeñas y las ciudades grandes son a menudo mayores que las diferencias entre la escolaridad de sus habitantes. Los ciudadanos de las zonas pequeñas están más involucrados cívicamente. Si bien la participación política está en función de los recursos individuales, interés y movilización, cada factor varía con el ambiente social de la persona. La involucración psicológica dentro de una comunidad se determina por el contexto, y la movilización política varía con los patrones de interacción social. Asimismo, el contexto establece la influencia de los recursos individuales, por lo que el tamaño de la ciudad es, en sí mismo, un pronosticador de las actividades cívicas locales. El tamaño de la ciudad predice la participación no electoral más que otras variables a nivel individual, salvo por la escolaridad, la edad y el ingreso. La participación disminuye constantemente cuando la población crece, el efecto del tamaño es continuo: “(E)ntre más grande es una ciudad, menos probable que sus ciudadanos participen en asuntos locales” (Oliver 2000a: 366-367, 362; 2000b: 32-34).

Las personas emplean actividades políticas por razones cívicas y para influir las políticas. Para un análisis, la lógica de la acción colectiva sugiere que la actividad por objetivos colectivos es irracional; aun así los ciudadanos son activos. Los datos muestran que los participantes recuerdan muchas gratificaciones de su activismo; las recompensas tienden a ser cívicas y el deseo de lograr objetivos políticos con mayor frecuencia, de lo que se esperaría con base en los planteamientos de decisión racional.

En este mismo tenor, Ostrom (1998: 1-22) asevera que el modelo de decisión racional no cubre íntegramente las incógnitas de la acción colectiva; en cambio presenta un estructura explicativa comportamentalista centrado en las variables de reputación, reciprocidad y confianza aprendida heurísticamente por los actores involucrados: Los actores apre(he)nden normas (evaluar lo bueno y lo malo) para llevar a cabo acciones; reglas que son aplicadas externamente; la confianza otorgada a alguien y la reciprocidad esperada, desear que los otros actúen de manera voluntaria en la acción colectiva.

Olson (1992: 203-204) nos dice que es muy poco probable que las personas busquen, junto con otros, obtener bienes, objetivos y servicios comunes para su comunidad o pertenencia social, porque para conseguirlos se tienen que consumir recursos individuales —como dinero, tiempo, esfuerzo: redactar documentos y organizar reuniones— que serían mejor aprovechados en actividades que les otorgarían satisfacción personal e inmediata. Y una vez que se consiguen aquellos consumibles, deben dividirse por igual en la zona geográfica o en el grupo social al que pertenecen los participantes; además, será muy posible que se beneficiará también a quienes no participaron ni invirtieron recursos para adquirirlos, al mismo tiempo de que conservarán sus insumos para ocuparlos en lo que mejor les parezca.

Sin embargo, las personas participan en acciones colectivas: como padres en las mesas escolares, como electores en las elecciones, como ciudadanos siendo funcionarios de casillas, como campesinos construyendo caminos y como vecinos limpiando sus calles, como mujeres con trabajo voluntario en asilos y orfanatos, como jóvenes protegiendo vida salvaje y ecosistemas, como obreros mejorando las condiciones laborales, como profesionistas defendiendo los derechos humanos; todas ellas representan actividades que sobrepasan la explicación de la decisión racional.

Para lo anterior, Olson (1992: 206-208) destaca que las redes sociales diseñarán los incentivos selectivos, los cuales se conciben como estímulos que harán actuar de manera coordinada a los integrantes. Pueden ser sanciones

materiales o psicológicas, como la amenaza de cerrar el suministro de bienes que se obtuvieron con anterioridad, como agua de riego; o separación emocional del grupo, un ostracismo moderado como la aplicación de la “ley de hielo”: retirar la plática o las invitaciones a reuniones a quienes se beneficiaron del bien sin que se involucrarán. También llegan a existir recompensas subjetivas, crear normas de conformidad social al interior del movimiento que demuestren que el ser parte de la acción colectiva traerá el reconocimiento de los otros a la solidaridad; ya sea mediante otorgamiento de nombramientos simbólicos o la ocupación de los puestos de liderazgo del movimiento social a quienes proporcionan mayores esfuerzos individuales. Así buscarán fomentar el activismo y fortalecer la creación de empresarios sociales: los que poseen las habilidades para presentarse y organizar a los integrantes; la capacidad de encauzar la acción colectiva y la de identificar a los participantes potenciales, y desarrollar los contactos sociales para unir (Brady, Schlozman y Verba 1999: 154-161).

Asimismo, la coordinación de los integrantes del movimiento social, para obtener los bienes y servicios públicos mediante la acción colectiva, logra ser más viable con una cantidad limitada de involucrados. Esto favorece una baja inversión en tiempo y recursos materiales para coordinar los trabajos entre los activistas y programación de los gastos en las tareas. Incrementará la interacción física de los involucrados, lo cual facilitará observar el cumplimiento de las responsabilidades compartidas de cada miembro. Lo que puede traer, como consecuencia inesperada, la confianza personal: cada quién sabe qué esperar del otro y ese otro también evaluará el nivel de confiabilidad de uno. Además, ese número reducido de participantes agiliza el calcular la parte proporcional que obtendrá cada uno de los materiales obtenidos, con base en los que se consumieron. Lo contrario sucederá con grupos de cientos y miles de integrantes (Olson 1992: 208-214).

Sin embargo, para las acciones colectivas de mayor envergadura que busquen objetivos públicos amplios y que afecten a más de una comunidad o grupo social, lo mejor es una confederación de movimientos sociales pequeños que establezcan comunicaciones e interacciones entre ellos, mediante los liderazgos que dispone

cada uno, y así establecer los canales de información y la proporción de insumos a invertir, el nivel de confianza a lograr y determinar los mecanismos de distribución de las ganancias que se obtuvieron entre las redes sociales participantes (Olson 1992: 214-216).

Finalmente, los grupos que instrumenten en su interior incentivos selectivos tendrán una acción colectiva frecuente y estarán más capacitados para ganar bienes públicos con la acción colectiva que aquéllos que carecen de tales incentivos. Además, el poseer un número reducido de integrantes les dará más probabilidades de emprender tareas compartidas, en comparación con grupos con centenas o miles de integrantes; cuanto mayor sea el número de individuos en la acción colectiva para alcanzar un bien, menor será el porcentaje de ganancias obtenidas para los involucrados (Olson 1992: 216-220).

Aunado a lo anterior, los movimientos sociales deben desempeñar una serie de tareas para permanecer en el tiempo y ampliar sus zonas geográficas; lograr que la acción colectiva surja y se mantenga; así conseguir bienes, servicios y productos públicos o comunes (Offe y Wiesenhal 1980: 73-74). Por lo que se vuelve necesario que cuenten con redes sociales densas, que los integrantes se conozcan entre sí y puedan entablar relaciones con otros grupos fuera del propio. Las redes sociales permiten que los integrantes se conozcan, observen las capacidades y las actividades que realizan entre sí, para que con base en ellas evalúen el nivel de confianza que presentan los otros y la confiabilidad de uno mismo hacia los demás, con el objetivo de evaluar la posibilidades de actuar en la acción colectiva para el logro de bienes públicos. Entre más perduren las redes sociales de esta naturaleza, los individuos aprenden de forma más rápida y sencilla la confianza recíproca; ese será el valor esperado (Ostrom y Ahn 2003: 164-198). Esa permanencia en el tiempo de las redes sociales ayuda igualmente a que los integrantes desarrollen y ejerciten habilidades, aptitudes y valores necesarios para organizar y dar dirección a la acción colectiva del movimiento social, a saber: redactar documentos, hablar en público, detectar participantes potenciales, formar relaciones sociales con autoridades y público en general,

consumir medios de comunicación, empleo de herramientas informáticas y otras. También estas características ayudan a acercar a las personas a los movimientos sociales o crearlos (Tarrow 1997: 254-255; Verba, Schlozman, Brady y Nie 1993b: 470-473).

Además, en las redes sociales aparecen individuos que pueden invertir recursos e iniciativas en la acción colectiva, pues poseen la máxima de: "Si no lo hago yo, ¿quién?". Lo que refleja altos niveles de confianza hacia sí mismos y hacia sus colegas. Es decir, que les facilita las relaciones sociales con sus iguales, y al mismo tiempo, logran convertirse en líderes o empresarios que capitalizan el movimiento social, que los lleva a empujar la consecución de objetivos y bienes comunes. De esta manera se vuelven el pegamento y el inicio de los movimientos sociales, así como la confianza en las redes sociales (Kim y Bearman 1997: 70-93; Oliver 1984: 602-609).

Lo anterior debe reforzarse con un código de normas informales. La regulación debe ser dada a sí mismos por los integrantes del movimiento social: deben diseñarla, aprobarla, ejecutarla y, en caso de desviaciones, castigar. Para lo cual, formarán un grupo de vigilantes benevolos que observarán a quienes las cumplen y a quienes no. En la medida de lo posible, deben evitar contratar a un grupo de vigilancia externo, ya que incrementará los costos para el movimiento social y, todavía más, para la acción colectiva. Los castigos a los trgresores no pueden ser equiparables a los impuestos por el Estado político, sino que tienen que ver más con la naturaleza del movimiento social. Será el retiro de la confianza y de la participación en el movimiento social; la exclusión en el reparto de los bienes públicos adquiridos o por adquirir, y el cierre del suministro de los bienes materiales y servicios, como tierras de cosecha, herramientas, agua de riego, clínicas y demás, que son propiedad del movimiento social y que se adquirieron a través de la acción colectiva. Una manera de reforzar las normas informales del movimiento es que sean sancionadas de manera simbólica por un poder político formal y local, que goce de prestigio ante los integrantes (Ostrom 2000: 137-153)

Finalmente, el movimiento social no siempre se encuentra en actividad constante, en búsqueda permanente de los bienes públicos mediante la acción colectiva. Deben aprovechar la existencia de la estructura de oportunidades políticas, cuando el abanico de éstas se amplía, lo que reduce los costos de la actividad. En este caso, si el movimiento tiene que allegarse bienes públicos que regularmente propociona el gobierno, ante la inactividad de éste, el movimiento se pone en acción; sin embargo, la representación gubernamental debe estar sólo presente en el suministro de recursos, más no en la intervención física de la instrumentación del bien público. Cuando el movimiento social, mediante acción colectiva, busca afectar directamente al Estado y su gobierno debe analizar las oportunidades. Ningún movimiento se lanza hacia el Estado cuando éste se haya bien armado y sus dirigentes cohesionados. Lo hará cuando el Estado y gobierno enfrenten crisis, existan cambios en las leatades y alianzas en el sistema político, las élites se hallen en conflicto al interior o entre ellas, y localicen aliados disponibles para el movimiento social, lo que disminuye los costos para instrumentar la acción colectiva, y para que por medio de ésta los movimientos sociales obtengan los beneficios buscados (Tarrow 1997: 40, 259, 316-318).

Un ejemplo, en México se han expandido las asociaciones y movimientos sociales, incluso participan en la democratización y fortalecimiento de los derechos sociales, humanos, cuya principal característica es defender sus intereses fuera de los canales institucionales. Sin embargo, a pesar de su crecimiento, la confianza entre la ciudadanía no ha crecido como se esperaría en una sociedad civil más rica (Cansino 2000: 46-47, 68; Durand 2004: 12).

En las elecciones, existen plataformas políticas y candidatos que motivan a los electores a participar. Cuando una persona se siente fuertemente afectado por una o varias políticas que compiten electoralmente (por ejemplo: gasto social versus subsidio a las empresas privadas) o por un candidato que afecte sus intereses por las políticas a instrumentar si gana la elección (despenalización del aborto versus Provida). Estas fuerzas movilizadoras interactúan con los recursos individuales para llevarlo a la participación. Por ejemplo, las pláticas políticas que

desea influir para afectar la dirección del voto de otros electores y, además, es el planteamiento del contexto político (Hansen 1997: 90-98). Esto ocurre cuando los temas en el debate electoral resultan asequibles a los electores durante la campaña porque suministran información acerca de ellos, porque los candidatos los enfatizan y debaten, o porque los medios los resaltan; y cuando las políticas, los candidatos y los partidos muestran diferencias entre sí. Y, por último, el electorado comprende la información (Aldrich, Sullivan y Borgida 1989: 135-139; Dalager 1996: 509).

Por lo regular, quienes participan con base en los candidatos y políticas son los ciudadanos con mayor grado escolar, nivel de exposición a los medios e interés político (Dalager 1996: 509).

Igualmente, los partidos pueden aumentar el flujo de información de los candidatos y políticas hacia el electorado al incrementar sus gastos en la campaña —con base en la publicidad en los medios—, los contactos personales con los electores y exponerse en los medios (Dalager 1996: 496-498), para mostrar sus posiciones políticas y diferenciarse de los otros, para politizar los temas, problemas y políticas de la campaña (Iversen 1994: 183-184). Así se relaciona este planteamiento con la movilización institucional.

Otro planteamiento afirma que las condiciones económicas del país afectan la probabilidad de votar. Cuando la economía nacional —mas no la personal— es negativa y la percibe el ciudadano, mayor resulta la probabilidad de que los electores voten para castigar al partido gobernante y, dentro de una coalición partidista, al partido mayoritario. Se ha localizado que cuando las condiciones económicas dañan a la población —aumento de los precios y en el desempleo, disminución de los ingresos— mayor es la probabilidad de que los electores se dirijan a votar, porque responsabilizan al partido gobernante de la mala situación económica.

En cambio, si las condiciones mejoran —disminución de la inflación y desempleo, crecimiento económico y del ingreso— no aumenta la participación

electoral. Los ciudadanos no salen a recompensar las políticas económicas del gobierno, aunque reelijan al partido o coalición gobernante, sino únicamente castigan las malas políticas económicas (Erikson 1989: 570; Lewis-Beck y Lockerbie 1989: 173; Norpoth 1996: 317-318; Powers y Cox 1997: 622-628; Welch y Hibbing 1992: 205-210).

Los estudios mencionados concuerdan en que las malas condiciones económicas de un país afectan la probabilidad de votar —más la preferencia electoral— y su dirección, pero que la prosperidad no influye en la probabilidad de participar.

También el debate se ha centrado en el tiempo. Si las evaluaciones económicas del electorado se realizan de manera retrospectiva, antes de llevarse a cabo las elecciones. O de manera prospectiva, expectativas de mejoría o crisis económicas después de las elecciones. Norpoth (1996: 315-316), una vez que revisó la literatura en el campo, establece que la evaluación económica retrospectiva es la que afecta a la tasa de votación y representa una de las variables menos débiles para explicar las variaciones de los resultados electorales y los cambios en el gobierno ante la ausencia de políticas, debates y problemas importantes de corto plazo.

Mientras Lewis-Beck y Lockerbie (1989: 155-177), en su estudio de cuatro democracias industrializadas occidentales, hallaron que la expectativa individual en que la economía empeorará en el futuro afecta negativamente la tasa de votación y la dirección del voto. En conclusión, el debate seguirá²².

Las variables macro pueden ser las causantes de la participación electoral. Éstas son el cambio en la estructura social, la reivindicación de los derechos, la expansión de las actividades del sector público, el desarrollo económico y su efecto sobre la composición social y la cultura política, el avance del alfabetismo; cuando los individuos y grupos acumulan recursos económicos, jurídicos,

²² Para un excelente análisis del planteamiento político económico del voto en estudios de caso y comparativo realizado por especialistas en el tema ver el número especial editado por Lewis-Beck, Michael S. y Martin Paldam (2000) Economic Voting en *Electoral Studies* 19, No. 2/3, June/September.

culturales, sociales y políticos; cuando el Estado interviene en el sistema social y económico; cuando una nación enfrenta una crisis, guerra o revuelta social. Todo entendido como cambios importantes en el sistema nacional, económico, social, cultural y político, o en su posición internacional.

Las crisis nacionales hacen que el electorado tome un mayor interés en la política (Inglehart 1990a: 315; Lipset 1993: 159, 164-165; Nie *et al.* 1969: 362-364). Tales condiciones elevan la probabilidad de la participación electoral, la cual, a su vez, puede hacer surgir estructuras que la canalicen y la orienten eficazmente o la creación de las estructuras puede influir en el activismo electoral del país; también puede venir el derrumbamiento de otras instituciones que se utilizaron.

3.1 La participación política heterodoxa. Modelos explicativos de la rebelión y la protesta

Para comprender mejor la participación electoral convencional es necesario tomar un referente que se le contraponga y sea de la misma naturaleza. Éste radica en la participación política heterodoxa.

La explicación de la *Nueva Política (New Politics)* se basa en las actividades heterodoxas hechas por estos grupos de características particulares que buscan afectar al gobierno con base en los llamados valores postmaterialistas surgidos en las últimas décadas (Inglehart 1995: 381-384). Los grupos de activistas políticos presentan semejanzas sociales, pero diferencias en los actos políticos por emplear: convencionales versus heterodoxos, lo cual origina la diferencia. El uso de los *medios alternativos* de influencia política es, por lo regular, consecuencia de que los individuos perciben como inadecuados e inaccesibles los canales legales y regulares. Para el logro de la Nueva Política se usan formas distintas que excluyen la participación tradicional.

Los seguidores de la Nueva Política consideran positivo la promoción de nuevas formas de participación: manifestaciones, plantones y protestas, boicots y

huelgas políticas, actividades heterodoxas (Conway 1989; Hague *et al.* 1992; Inglehart y Catterberg 2002: 10-17; Nie y Verba 1975; Pasquino 1991; Revilla 1995: 303; Verba, Nie y Kim 1978: 331-332). Entonces, la participación política heterodoxa estriba en el uso de actividades no convencionales por parte de grupos con características sociales e ideológicas particulares que buscan influir en el gobierno, para el logro de objetivos materiales y valores (Heath, Evans y Martin 1994: 149-154; Inglehart 1995: 379-383, 1990a: 350, 1990b; Inglehart y Abramson 1994: 350-351; Inglehart, Basáñez y Nevitte 1994; Parkins 2000: 63-64; Rivella 1995: 309-310). La política heterodoxa afirma que la participación política va más allá del voto, de los actos relacionados con el proceso electoral y de las actividades regulares y legales, reconocidas como institucionalizadas que el ciudadano adopta en tiempos corrientes.

Debemos precisar que una diferencia entre la participación heterodoxa y las actividades de la Nueva Política es que usualmente las segundas persiguen objetivos más amplios que los basados en la clase social y se les conoce como valores postmaterialistas. Por ejemplo: desarme nuclear, feminismo, protección al ambiente y animales, la acción afirmativa para minorías en desventaja hasta extenderse a los movimientos de derechos civiles. Una similitud, las poblaciones participantes son particulares en sus características sociales: estudiantes universitarios, de clase media, muy jóvenes, radicales y de izquierda. Otro parecido, estas actividades se usan por una minoría de la población. Los activistas heterodoxos se parecen a los grupos que han dominado la participación política convencional: clase media bien educada; sin embargo, los primeros son más jóvenes, los segundos son de edad mediana (Hague *et al.* 1992).

Por lo anterior, la ciencia política se ha dado a la tarea de investigar la participación política heterodoxa para conocer sus fundamentos, para alejarla de la irracionalidad con la que ha sido clasificada por comentaristas de noticieros.

Como lo hizo Rothgeb (1995: 46-62) en su estudio de caso, quien localizó que la participación política no ortodoxa —que se representa por el conflicto, la protesta y los trastornos políticos— fue afectada por la inversión extranjera en la agricultura en los países latinoamericanos y africanos, por sus efectos directos e indirectos. Los productos directos son más relevantes en Latinoamérica; la inversión extranjera en la agricultura provoca mayores niveles de protesta porque parece estimular el nacionalismo. Este patrón surge en las sociedades más antiguas y establecidas de Latinoamérica, en donde “las personas sienten que durante mucho tiempo han estado bajo el yugo de la dominación extranjera en partes vitales de su existencia” (Rothgeb 1995: 55). Los efectos indirectos sobre la protesta resulta de un producto de la inversión extranjera agrícola que cambia el patrón de la fuerza de trabajo que se asocia con una menor probabilidad de protesta.

Esta relación se presenta en el estudio de caso en África (Rothgeb 1995: 55-56). Así que un mayor ingreso de capitales extranjeros en el campo afecta la probabilidad de protestar, debido a que cambia la estructura de la fuerza de trabajo agrícola de los naturales de los países en donde se asienta. Para unos es benéfico, como en los países africanos, porque emplea mano de obra de manera extensiva e intensiva; en cambio, los latinoamericanos perciben que han sido despojados por fuerzas externas de una fuente de pertenencia.

En tanto que Gasiorowski (1998: 12-13) expone en su estudio una fuerte evidencia de que las condiciones macroeconómicas y la inestabilidad política están estrechamente relacionadas. La perturbación pacífica —compuesta por manifestaciones, huelgas y disturbios— lleva a una mayor inflación y a un menor crecimiento económico; sin embargo, no encontró evidencias de que el nivel de inflación y la tasa de crecimiento afecten la participación política heterodoxa. El autor concluyó que el activismo político afecta a la esfera económica de un país, pero de manera limitada.

Jasso y Opp (1997: 947-964) observaron que la protesta mantiene una relación positiva con las normas sociales. Los encuestados afirmaron que la

obligación de protestar es mayor si la protesta es legal, si el objetivo se alcanza por este medio, si no se espera violencia, si se percibe que habrá un número grande de participantes y si disminuye el riesgo para cada persona. Esto afirma que entre las personas se localizan normas bipolares: una mezcla de normas prescriptivas (tú debes) y proscriptivas (tú no debes), “bajo ciertas condiciones tú debes; en otras, tú no debes” (948).

Para Finkel y Muller (1998: 37-49) el *Modelo de interés colectivo* explica las actividades de protesta colectiva, “(L)os individuos participan en la protesta colectiva cuando están insatisfechos con el suministro actual de bienes públicos, cuando creen que las acciones del grupo pueden ser exitosas, que su participación individual es importante para el éxito del grupo y que los costos materiales y de oportunidad para participar no se perciben como costosos” (Finkel y Muller 1998: 46). Igualmente, encontraron que la experiencia anterior de participación colectiva de protesta afecta las percepciones y cogniciones sobre las variables del *Modelo de interés colectivo*, pues los individuos que se involucran en la actividad de protesta colectiva comienzan a percibir que sus propias acciones y las de los otros pueden ser exitosas. En efecto, las personas que protestan en un punto del tiempo pueden unirse a organizaciones que fomentan la actividad de protesta en un futuro; por lo que las actitudes y la actividad política se realimentan (Finkel y Muller 1998: 46-47).

También se han realizado teorías para esclarecer el activismo político heterodoxo de la ciudadanía. Resalta el de la *Privación relativa*. Ella dice que la rebelión se anima por la desigual distribución de la riqueza y el declive de la tasa de crecimiento económico, las cuales se convierten en variables explicativas de la rebelión. Ésta ocurre cuando los niveles de vida decaen bruscamente en un periodo corto de tiempo y se mide por la velocidad del desplome de la tasa de crecimiento económico. Esencial para los estudios empíricos de la escasez relativa es la cuantificación de la distribución de los ingresos de la población (Boswell y Dixon 1990: 542).

Otra es la *Teoría de la movilización de recursos de la rebelión*:

Un ciudadano con privaciones se rebela sólo cuando la revuelta es una opción notable y viable. Básicamente esto requiere del desvanecimiento de otras opciones, la organización de los recursos para sostener la acción y la creación de obligaciones solidarias para sobrepasar el 'free riding' (*obtener todo sin el menor esfuerzo*). Al cerrar otras alternativas no violentas como las elecciones, los regímenes represivos incitan a una mayor disidencia y hacen de la rebelión una opción preeminente. La rebelión puede aumentar con la represión pero hasta un límite. La violencia intensiva por parte de la policía y la milicia estatal pueden sofocar la oposición abierta, aunque puede originar a la resistencia subterránea o pequeñas guerrillas. Las revueltas masivas son de corta duración si la policía y los militares se mantienen leales al régimen (Boswell y Dixon 1990: 542-543).

Estos mismos autores (1990) se toparon con que la rebelión se explica por tres teorías: a) la de privación relativa; b) de movilización de recursos, y c) de la dependencia.

- a) La privación relativa se manifiesta por la desigual distribución del ingreso y el bajo nivel de crecimiento económico contribuyen a la rebelión;
- b) Una represión mediana incita a la movilización de recursos para la rebelión, pero una intensa la inhibe; y la penetración de capital extranjero en los países periféricos impide el crecimiento económico e incrementa la desigual distribución del ingreso;
- c) La dependencia económica actúa de manera indirecta a través de la desigual distribución del ingreso y una baja tasa de crecimiento económico; además, los Estados dependientes de la fuerza castrense (consumidores de armamento y otros suministros militares) tienden a reprimir la oposición para influir en los abastecedores de armamento de los países centrales.

La conclusión general es la siguiente:

...que la dependencia en la economía mundial y el sistema internacional formulan la rebelión por polarizar a las clases y los ingresos, alientan los regímenes de represión media e impiden el progreso económico. Mientras que los efectos de la dependencia generan la rebelión por medio de la desigual distribución del ingreso y un lento crecimiento económico, que son directos, los efectos de la coerción difieren por el carácter de los regímenes. En los Estados altamente represores, la dependencia militar inhibe la rebelión por reforzar la violencia estatal. Del otro lado, la dependencia militar aumenta la rebelión por inducir a una represión media que cierra las alternativas pacíficas. En tanto que la penetración de las corporaciones de capital extranjero y la dependencia militar intensifican la represión por incrementar la desigual distribución del ingreso (Boswell y Dixon 1990: 555).

El producto de la dependencia sobre la rebelión es indirecta por su impacto sobre la economía interna. La violencia política ocurre como consecuencia de los efectos de la dependencia internacional sobre la estructura de clase y el Estado nacional, ya que cambia la estructura. Así, la teoría del sistema mundial ayuda a explicar cómo los procesos de dependencia económica y militar afectan las estructuras internas de una nación, en especial la de clase, la del Estado y la económica, y cómo esas fuentes internas de dependencia se relacionan con la rebelión que se enfatiza por las teorías de la privación y de la movilización de recursos (Boswell y Dixon 1990: 554-555).

Aunque también la participación política se forma por los derechos políticos y su ejercicio, se origina y se produce en donde están bien establecidas las oportunidades legales para la actividad política. En particular, el derecho a votar en elecciones, el de asociarse y organizar partidos o grupos políticamente relevantes, de petición al gobierno. Además de las libertades de expresión, reunión, asociación y prensa, que convierten a la participación política en legal y ella expresa el uso de esos derechos y libertades.

El primer punto de las actividades políticas es jurídico: los derechos legales permiten la participación, están disponible para los ciudadanos del Estado; el segundo consiste en el uso de esos derechos, el cual es un acto porque:

1. La participación se expresa como un acto voluntario, la persona decide si participa o no, y cómo participa, excepto en donde el voto es obligatorio (Hague *et al.* 1992), y
2. La participación efectiva, la que forma la diferencia en el comportamiento de los funcionarios políticos, depende, además de la existencia de los derechos, de la disponibilidad de un conjunto particular de recursos²³, a saber: el tiempo para tomar parte en ella, los medios materiales en donde se necesita la información y otras habilidades cognoscitivas, y la capacidad de movilización institucional.

Así que el problema no es jurídico, pues la participación está legalmente disponible para todos, sino que depende más de la motivación, de los recursos, de las capacidades y de las instituciones para producirla. Y éstos –subrayemos- se distribuyen desigualmente en la sociedad, lo que origina la diferencia entre los ciudadanos activos y abstencionistas (Nie y Verba 1975).

En pocas palabras, la participación política consta de dos elementos: uno, los derechos legales para la participación, y, dos, los recursos, capacidades, instituciones y motivaciones para ella. Los primeros son universales, los segundos no. Estos últimos marcan la diferencia entre las personas de una sociedad en donde existe la participación.

²³ Recursos, sin adjetivos, “significa todas las cosas, tanto materiales como inmateriales, de las que la gente se vale para favorecer sus propios fines, ya sea individualmente o en forma colectiva. Los bienes materiales pueden ser tierra, capital, ingresos, etcétera, mientras que los bienes inmateriales son tiempo, educación, posición (social), influencia y conocimientos, principalmente” (Bolívar 1999: 81). En tanto que “(R)ecursos políticos incluye a todo lo que tenga acceso una persona o grupo y de lo que pueden valerse para influenciar (*sic*) directa o indirectamente las conductas de otras personas. Dependiendo del tiempo y lugar, gran cantidad de aspectos de la sociedad humana pueden convertirse en recursos políticos: fuerza física, armamento, dinero, riqueza, bienes y servicios, recursos productivos, ingresos, *status*, honor, respeto, afecto, carisma, prestigio, información, conocimiento, educación, comunicación, medios de comunicación, organizaciones, posición, orden legal, control sobre las doctrinas y valores, votos y muchos más. En uno de sus extremos teóricos, un recurso puede distribuirse según criterios de igualdad, como ocurre con los votos en un país democrático. En el otro extremo teórico, puede concentrarse en las manos de una persona o grupo” (Dahl 1999: 199-200, cursivas del autor).

3.2 El abstencionismo político y las causas de la baja participación electoral

Y, sin embargo, la frecuencia de la participación política es baja en promedio; las variables socioeconómicas y demográficas descritas se localizan en unos cuantos individuos; las instituciones políticas resultan débiles y los arreglos institucionales incrementan los costos de las actividades. La gente no considera importante al mundo político y si llegan a interesarse en él, ponen atención en el proceso de aplicación de las políticas y en las consecuencias del sistema político más que en el proceso de insumos, diseño, peticiones y demandas (Durand 2004: 205-206). Así, el individuo adopta la orientación de súbdito, y la prueba de ello tiene su antecedente en la obra de Almond y Verba: *The Civic Culture* (1965). En la investigación hecha en cinco países, hallaron que la gente considera más importante o les preocupan más los problemas familiares, económicos y del trabajo que los políticos; entonces la persona, si se llega a interesar por la arena política, se concentrará en el proceso de instrumentación de las políticas públicas y las decisiones del sistema político, lo que se puede traducir como un alejamiento político porque el individuo evalúa sus preocupaciones y realidades (Almond y Verba 1965).

En la actualidad, existe un declive en los niveles de activismo político de todo tipo en las democracias del mundo: en la votación de las elecciones nacionales y de segunda importancia, en las actividades de protesta y en las electorales, en la participación dirigida hacia el gobierno y en la membresía en las organizaciones voluntarias (Bashevkin 1996: 158; Lijphart 1997: 5-7; Rosenstone y Hansen 1993: 56-70, 226-227).

De manera especial, una baja votación trae como consecuencia una desigual distribución de la influencia política, produce iniquidad en la representación y en la influencia política; y se inclina, sistemáticamente, en favor de los ciudadanos con mayores privilegios y en contra de las personas que menos tienen (Burns, Schlozman y Verba 2001: 6).

A la caída de la votación, la acompaña el desplome en el uso de formas más intensas de participación política —en actividades convencionales como trabajar en la campaña electoral, entrevistarse con funcionarios, donar dinero a partidos y candidatos, trabajar informalmente en la comunidad y en actividades heterodoxas como la participación en manifestaciones, boicots, huelgas, toma de edificios públicos y bloqueo del tráfico— que requieren de una cantidad considerable de insumos; insumos empleados por quienes los poseen. Entonces, se forma un pequeño universo de activistas, quienes originan una mayor desigualdad en la frecuencia de la participación; y solamente las preferencias, demandas y necesidades de éstos se transmiten y las escuchan los funcionarios (Lijphart 1997: 2; Verba 1996: 1-2).

La inactividad política del individuo se observa en el abstencionismo y “(E)l abstencionismo puede ser definido en la práctica, como la no participación en el acto de votar” (Sani 1991: 9-10)²⁴. Esta definición se considera incompleta, de modo que debe incluir la política convencional, distinta al voto, y las formas heterodoxas.

Las causas del abstencionismo son varias. Una de ellas se plasma en la carencia de las variables que incrementan la probabilidad de participar políticamente. Los individuos no emprenden una actividad política porque carecen de los recursos (dinero, escolaridad) y las capacidades (verbales y organizativas) necesarias para saldar los costos de la misma (Knack 1997: 22-23; Peschard 1994: 44; Verba 1996: 1-2); por la carencia de actitudes relacionadas positivamente con el activismo político como son, por ejemplo, el interés y la eficacia políticas, el deber cívico o la identificación partidista; por la alienación política que consiste en la poca o nula integración en las redes sociales, o porque

²⁴ También, el autor se refiere al abstencionismo electoral como otra modalidad de participación política porque está dentro de la lista de actividades políticas debido a la existencia del *abstencionismo cívico*; éste es cuando el elector participa en una elección, satisface el deber cívico, reconoce su derecho a votar y la legitimidad del proceso electoral, pero en él manifiesta su insatisfacción para elegir a partido político, por lo tanto, deposita una boleta en blanco o con más de una preferencia, cuando la ley no lo permite. Sin embargo, no contribuye ni afecta directamente en el proceso electoral, porque únicamente cuentan los votos emitidos de acuerdo con la ley electoral. En sí, la abstención no influye en los objetos y las funciones políticas aún cuando la persona así lo desee (Sani 1991).

el ciudadano conserva un sistema ideológico que se contrapone al sistema político y sus valores dominantes (Finkel *et al.* 1989: 900; Inkeles 1969: 1135-1138; Nie *et al.* 1969: 822-825; Schultze 1995).

También, la debilidad de los partidos y las asociaciones autónomas contribuyen al abstencionismo de la población, ya que origina la incapacidad de las instituciones para movilizar a sus miembros en la arena política para influir (Rosenstone y Hansen 1993: 216-219; Verba, Nie y Kim 1978: 114). Por el alejamiento de la política, el individuo relega los comicios porque no percibe diferencias entre los partidos y candidatos, cree que las elecciones no influyen en la formación del gobierno y que las políticas por realizar son inútiles para los males sociales (Lazarsfeld *et al.* 1960).

La edad también contribuye al abstencionismo político. Se ha hallado que los jóvenes tienen menos probabilidades de votar porque su vínculo con el sistema de partidos es débil, no establecen conexiones con líderes políticos y sociales, ni tienen contacto con las estructuras y burocracias políticas y gubernamentales; no han fomentado la eficacia política, no han almacenado suficiente información política; además, no han desarrollado los intereses y las preocupaciones de la vida adulta y familiar. Por ejemplo, los ingresos, las pensiones, la seguridad social, la vivienda, la calidad y costo de la vida, la ocupación, la escuela y el cuidado de los hijos (Campbell *et al.* 1964: 27-28; Strate *et al.* 1989: 455-459)²⁵.

En cuanto la abstención electoral, ésta se puede originar por las estructuras políticas que tienen un impacto en el proceso electoral, a saber: el registro automático, el voto voluntario, la representación mayoritaria, las elecciones no competitivas, los gobiernos divididos, una alta frecuencia de elecciones y referéndums, las boletas electorales o de referéndum con opciones múltiples, la celebración de las elecciones de primera y segunda importancia en fechas distintas, la realización de la elección en horarios laborales, como se mencionó anteriormente (Bawn 1999: 498-502; Dalton 1988; De Winter y Ackaert 1998: 425-

²⁵ La edad es un recurso que forma parte de la estructura social de un país; Knack (1997:22-23) en Estados Unidos, y Peschard (1994: 44), en México, observaron que las personas jóvenes, incluyendo estudiantes, tienen una mayor tasa de abstencionismo o votan en proporción menor al resto de la ciudadanía.

428; Franklin 1996: 226-228, 1999: 209; Franklin y Hirczy de Miño 1998: 323-324; Hooghe y Pelleriaux 1998: 420; Lane 1964; Lijphart 1997: 7-8; Lewis-Beck y Lockerbie 1989: 156-158; Powell 1980, Sani 1991).

Pero el abstencionismo no se explica exclusivamente por variables a niveles individuales y psicológicos, el contexto político interviene. En un estudio de caso, estructuras de las democracias andinas obstaculizan el crecimiento de una ciudadanía capaz de adquirir y procesar la información política necesaria en la formación de opiniones para actuar con base en ellas, y formar individuos con competencia cívica.

Un ejemplo notable, el nivel de pobreza de los países andinos inhibe el activismo: las personas se concentran en la satisfacción de sus necesidades básicas, pues se encuentran en un nivel de sobrevivencia, que los deja con poco capital político (tiempo, energía, dinero, información) necesario para la participación en la esfera política, debido a que las crisis económicas y las políticas de ajuste estructural de las economías agudizan la pobreza por la disminución del nivel de vida.

Además, el avance educativo que logra la competencia cívica porque desarrolla las facultades para adquirir y procesar información relevante para la política, sufre el recorte en el gasto educativo y afecta negativamente a la educación pública en la región; así origina una educación depreciada para las clases bajas que refuerza las desigualdades de clase. En tanto que la educación privada para las clases con mayor ingreso equipa a los estudiantes sólo con destrezas para ingresar al mercado laboral y no desarrolla la competencia cívica para incursionar en una sociedad democrática.

Si bien las organizaciones de la sociedad civil contribuyen a la capacitación de sus afiliados para la ciudadanía; y sirven como nexo entre la ciudadanía y el sistema político (porque agregan, articulan y comunican la agenda de los grupos excluidos) no son siempre indicadores *per se* del florecimiento de la sociedad civil, ya que tan sólo se pueden establecer como grupos de autoayuda que apelan satisfacer a los excluidos con bienes escasos, fundan relaciones de dependencia

con agencias externas (las ONG nacionales e internacionales) en donde socializan a sus miembros como agentes de asistencia pública y llegan a reproducir relaciones clientelares.

Las fuentes de información política como los medios de comunicación no siempre fortalecen la competencia cívica; pueden ser aliados del Estado, más que su vigilante, y no siempre llegan a toda la población. Grandes sectores de ciudadanos, especialmente los de escasos recursos económicos, quedan fuera de los flujos de información y pueden minimizar el debate más que fomentarlo. Los intereses comerciales de los medios de comunicación y su relación con el gobierno pueden originar la autocensura más que el libre flujo de la información y la libertad de prensa. A ello se suma la coerción encubierta del gobierno hacia los medios a través de las auditorías, retiro de permisos y de publicidad gubernamental, más otros mecanismos por los cuales las agencias de gobierno buscan influir en la cobertura de noticias y en las decisiones editoriales; asimismo, los funcionarios pueden corromper a los periodistas.

También los hábitos de consumo se ven influidos fuertemente por el nivel de ingresos y de escolaridad. El mercado de diarios y revistas en las democracias andinas (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) se muestra pequeño y disminuye con la aparición de crisis económicas. Así, los consumidores de bajos ingresos tienen menos posibilidades de usar los medios impresos e internet, mientras que se exponen con mayor frecuencia a la televisión y la radio.

De este modo, el consumo de medios se encuentra relacionado con las diferencias en el ingreso y la escolaridad; la información probablemente será consumida por las personas con mayor ingresos y escolaridad. Y éstos, a la vez, tienen acceso a otras fuentes de información como la TV por cable e internet, por lo que las diferencias en el uso de los medios de comunicación reproduce y, probablemente, agrave los patrones de desigualdad en la distribución de los recursos políticos, como la información, entre los grupos sociales.

Por consiguiente, las estructuras políticas, sociales y económicas de las democracias de los países andinos promueven el abstencionismo, por ser

obstáculos para el auge de una ciudadanía con información política que fundamente un activismo político efectivo que active las instituciones políticas representativas (Conaghan 1996: 32-52).

Incluso, cuando el voto constituye una acción simple por ser la actividad política más extendida en la población, que requiere de poco esfuerzo y es individual, elige a los titulares del poder político, los productos y los temas generales. La gente lo considera como algo sin valía, porque no satisface inmediatamente sus necesidades ni ofrece recompensas y entrega beneficios de bajo valor. Algunos individuos piensan que la actividad política se encuentra alejada de ellos y que sólo unos cuantos están capacitados para desempeñarla. Puede decirse que el individuo evalúa el acto de votar como una acción simplemente rutinaria y sin la capacidad de poder guiar el curso de la política.

3.3 Las seis tipologías y la estructura de la participación política

El voto es la actividad más frecuente y:

- a) Ejerce influencia sobre los funcionarios electos a través de la presión: los oficiales ajustan sus políticas para obtener votos, porque éstos determinan quiénes tendrán los puestos de decisión,
- b) Comunica poca información de las preferencias ciudadanas, pues no transmite datos explícitos y los implícitos son inadecuados para expresar las preferencias ciudadanas específicas.

Tal combinación de pobre transmisión de las preferencias y la alta presión por la obtención de resultados electorales, es lo que le da a la votación su característica de un instrumento tosco de control pero poderoso sobre el gobierno.

- c) En la dimensión del conflicto, la votación involucra a los ciudadanos en conflicto, desde que la situación electoral es por definición conflictiva, más aún cuando la elección es competitiva.

d) La votación también difiere de las otras actividades porque requiere de poca iniciativa, la ocasión para votar se le presenta al ciudadano como elecciones regulares (Almond y Verba 1965; Nie y Verba 1975; Reynolds 1974; Verba, Nie y Kim 1978: 74).

La inactividad refuerza la capacidad de quienes sí participan, pues pocas personas dedican su tiempo libre a la política y puede reducirse su número cuando se habla de la cantidad de personas políticamente activas (Almond y Verba 1965; Barber 1973). Igualmente, permite mayor margen de maniobra y discrecionalidad a la élite gobernante.

A esto se agrega la existencia de actividades políticas que requieren de más tiempo y esfuerzo, por lo que resultan más difíciles de realizar. Ellas se relacionan y las desempeñan unos cuantos ciudadanos. La participación política en otras acciones, distintas al voto, son inusuales.

Se halló que el voto constituye la actividad más extendida en la población de distintos países; y sólo una pequeña proporción de una nación hace otras actividades distintas, tales como las electorales, comunales y otras (Verba *et al.* 1978: 53, Norris 2002: 9; Revilla 1995: 307-310), o porque no se ha racionalizado la actividad política dentro de sus seis dimensiones o porque se busca cambiar la forma de actividad.

Por lo anterior, es necesario decir algo más acerca de la actividad política. La participación política se forma por acciones y actividades políticas que se diferencian entre sí, dan al concepto varias dimensiones por las propiedades que poseen y las funciones que ofrecen al ciudadano para afectar al gobierno de acuerdo con sus objetivos.

También se diferencia por el tipo de ciudadanos que las emplean, lo son porque llegan a ser activistas de manera distinta; por el proceso por el que el ciudadano se activa y motivos que los llevan a participar; y las diferentes consecuencias y resultados gubernamentales que se buscan o logran. Lo anterior trae como producto que los activistas no se dividan únicamente en activos y abstencionistas electorales.

Gracias a las diferencias hechas Nie y Verba (1975), las actividades políticas varían en seis dimensiones.

3.3.1 Las dimensiones de las actividades políticas

Las dimensiones que los autores localizaron se describen a continuación (Domínguez y McCann 1996: 173-174; Hague *et al.* 1992; Revilla 1995: 303-305):

1. **El tipo de influencia ejercida.** Las actividades ciudadanas buscan afectar las decisiones de los funcionarios y políticos, pueden hacerlo de dos maneras: a) comunicar información de las preferencias ciudadanas; y b) ejercer presión sobre los políticos para que se ajusten a las demandas. En las actividades mismas se realizan las dos funciones.

Es decir, algunas actividades políticas poseen la capacidad de comunicar información puntual de las preferencias, los intereses, las preocupaciones, los temas y las demandas ciudadanas, otras lo hacen en menor grado (Schlozman *et al.* 1995: 282-286). Otras ponen al gobierno bajo grandes presiones: hacer perder o ganar cargos gubernamentales a los políticos, burócratas, tecnócratas e, incluso, a ciudadanos interesados en ellos. Las diferencias de las actividades en esta dimensión tienen como resultado distintas respuestas de los funcionarios políticos.

2. **El alcance del resultado potencial.** Las consecuencias de las actividades políticas son públicas, afectan al agregado social en su conjunto o tocan a particulares, organizaciones o conjuntos específicos del aglomerado.

Existen actividades, como las electorales, que tienen resultados de impacto colectivo que afectan a toda la sociedad o a amplios sectores de ella. El producto de las elecciones llega a todos los ciudadanos, a los votantes y

abstencionistas; la esencia de estas actividades busca impactar a la colectividad y el resultado no se desagrega.

Hay actos que dan como resultado que el gobierno tome decisiones que no son políticas generales, puede decidir sobre acciones que sólo influyen en el ciudadano activo y su familia, o en sectores sociales particulares, con pocas consecuencias para la colectividad. El impacto depende de la actividad, de la efectividad de la participación.

Por lo anterior, las actividades se distinguen por el alcance de sus resultados. Algunos actos buscarán y tendrán resultados públicos; otros, productos más particulares; e incluso resultados entre los dos extremos, que afectan únicamente a los grupos activos. Se plantea así un problema de graduación, más que dicotomía.

La distinción entre las acciones gubernamentales se plantea en términos del grado del impacto colectivo o particular: tal distinción será útil si se desea saber las distintas formas en que las acciones políticas afectan a la naturaleza de las decisiones.

Para entender mejor la participación se necesita saber si el ciudadano participa para lograr resultados colectivos, como votante o activista comunitario; y también si su actividad quiere afectar acciones gubernamentales particulares, como cuando intenta influir en algunas decisiones de gobierno relevantes para su vida. Por esto, una dimensión importante de la participación radica en observar si el acto político intenta o, en efecto, influye en políticas generales, en particulares, o en ambas.

3. **La dimensión del conflicto.** La participación puede generar y reconciliar conflictos en la sociedad, porque los beneficios gubernamentales escasean, lo que incluye al poder político. La actividad de un grupo para obtener algo puede afectar los intereses de otros. Por lo tanto, se pueden hacer distinciones entre las actividades participativas por el grado de conflicto.

Unas actividades políticas se emplean en contra de otros participantes: un conjunto de ciudadanos busca ganar beneficios a expensas de otros. En casos diferentes, los activistas buscan resultados en escenarios donde no hay “contrincantes”: si unos ganan no afirma, de manera clara, que otros pierdan. Los ciudadanos no siempre actúan para derrotar las propuestas de los demás, porque se unen a otros para trabajar en la movilización de recursos, convencer a los apáticos acerca del apoyo activo, movilizar a instituciones inertes y lograr objetivos en donde haya poca o ninguna oposición (Hopenhayn 2000: 237).

La distinción no es siempre una dicotomía clara, con beneficios para un grupo o individuo, con o sin costos para otros. Así, las actividades difieren por el grado en que significan situaciones de conflicto de suma cero, con ganadores y perdedores; o contextos en donde el grupo que busca influir en una política no percibe una oposición clara, o la participación política individualizada en donde el conflicto es casi inexistente, si acaso se origina.

La dimensión de conflicto se relaciona con el alcance del resultado potencial; entre más amplio sea el resultado, mayor será la posibilidad de la presencia de grupos opositores. Si los participantes buscan un resultado del gobierno de impacto particular, éste tendrá efecto únicamente sobre los participantes e influirá a otros sólo de manera indirecta, lo que aumenta la posibilidad de que la participación no se caracterizará por el conflicto grupal.

4. **Iniciativa requerida.** Esta dimensión es similar a la “dificultad del acto” y, en efecto, tiene un componente de conexión con ella. Aquí se centra en la cantidad de tiempo, dinero y capacidades necesarios para el acto político, pero se dirige más a cuánta iniciativa sea indispensable para que el individuo elija cuándo y cómo actuar (Gibson 1997: 677-680).

Estas dimensiones se han ampliado gracias a los hallazgos de otros autores:

5. **Actividades convencionales y heterodoxas.** Estas actividades políticas se diferencian así: las primeras, aceptadas generalmente por la cultura

política dominante y permitidas legalmente; las segundas, castigadas jurídicamente porque desafían a las élites, prácticas e instituciones políticas constitucionales o legítimamente reconocidas.

El activismo político heterodoxo lleva el riesgo de sanción legal y pública, incluso daños físicos (Gibson 1997: 672-673) para sus activistas, esto no ocurre para quienes son activos en las acciones convencionales; además, involucra métodos directos para ejercer presión política (Bashevkin 1996: 135-137; McAllister y White 1994: 596-599).

La participación convencional se forma por las actividades electorales y las dirigidas al gobierno. Las electorales son votar, platicar para influir en las decisiones de otros; donar dinero para un partido o candidato, asistir a mítines y reuniones de la campaña, solicitar el voto casa por casa, trabajar para un partido y candidato, dar publicidad partidista y portar símbolos del partido y el candidato.

En cuanto a las actividades dirigidas al gobierno se encuentran las siguientes: firmar peticiones, asistir a reuniones de la escuela y la comunidad, escribir cartas a representantes electos y medios de comunicación, trabajar con un grupo para la comunidad, entrevistarse y contactar a funcionarios públicos para asuntos personales o públicos, asistir a mítines políticos y conferencias, dar una discurso y escribir un artículo para una revista, diario, páginas personales, blogs y redes sociales en Internet (Ames 1994; Dalton 1988; Rosenstone y Hansen 1993: 71-74, McAllister y White 1994: 598-600). Aquí se recurre a instituciones intermediarias entre la persona y el gobierno.

Las actividades heterodoxas se componen por las protestas, las marchas, las manifestaciones, los plantones, los boicots, las huelgas políticas, toma de edificios públicos e incluso las revoluciones y las guerras civiles (Bashevkin 1996: 142-145; Dalton 1988; Gibson 1997: 673-675; Hague *et al.* 1992; McAllister y White 1994: 599-604; McCarthy *et al.* 1996 478-479, 484; Schlozman *et al.* 1995: 270-274). Son acciones directas entre la ciudadanía y el Estado, que incluso pueden violentar el marco jurídico imperante.

Las acciones, como el trabajo electoral, tienen resultados con un gran valor para quienes se interesan por avanzar en sus carreras políticas, por ejemplo, el llegar a ser candidatos; en tanto que las actividades comunitarias integran una forma “social” de acción, sus recompensas pueden ser útiles y solidarias más que basadas en la carrera. Dentro de las organizaciones cívicas hay distinción entre sus miembros. Están quienes se unen solamente por el membrete y quienes toman un papel relevante, con lo cual se forman en su interior los activistas; y los inactivos, quienes difieren marcadamente en sus niveles de interés y eficacia política, confianza en los otros, etc.

Las actitudes políticas y su combinación para desempeñar cada una de las formas de actividad influyen para determinar el tipo de activismo político (Bahry y Silver 1990: 823; Dalton 1988). Por ejemplo, las personas con un mayor sentido de eficacia política interior y que buscan satisfacer las expectativas de sus amigos y socios son más probables de ser activas a través de las heterodoxas (Finkel *et al.* 1989: 900-901; Gibson 1997: 675-677).

Las formas heterodoxas de participación buscan los objetivos específicos más abarcadores, los cuales constituyen valores; además, intereses de clase social, partidistas, de religión o de grupo, que quieren reformar el status quo. En tanto que ciertas actividades convencionales, como las elecciones, en ocasiones llegan a apoyar a un gobierno, como es el caso de la reelección, por lo tanto, se vuelven más instrumentales.

Las actividades heterodoxas pueden transmitir información precisa de los objetivos y problemas específicos con una presión sustancial. En ocasiones, los motivos de la actividad se expresan por la naturaleza de sus objetivos; en otras son racionales, visibles y audibles, ya que se pueden originar por la insatisfacción con las políticas gubernamentales, especialmente las económicas que ocasionan condiciones materiales severas; por decisiones gubernamentales como la guerra e instalación de plantas nucleares, la contaminación por el progreso económico, la subordinación intelectual y material de grupos en desventaja social; por la corrupción de las élites políticas;

por políticas negativas para sectores sociales; por la estructura burocratizada de la sociedad, y por los sistemas políticos, culturales y económicos imperantes (Bashevkin 1996: 135-137; Dalton 1988; Gibson 1997: 677-680; Hague *et al.* 1992; Inglehart 1990a: 341-342; McAllister y White 1994: 597; McCarthy *et al.* 1995: 494; Müller-Rommel 1990).

Las actividades heterodoxas constituyen técnicas de acción directa que controla la ciudadanía para confrontar a las élites políticas; distinta a la participación que usa el marco definido por los gobernantes (Müller-Rommel 1990). Los usuarios de las actividades heterodoxas son por lo regular jóvenes con mayor escolaridad; en cambio, los activistas de los actos convencionales se conforman por adultos de clase media; no obstante, estas actividades pueden llegar a ser un recurso político para los grupos sociales desaventajados, minoritarios y reprimidos (Dalton 1988; Hague *et al.* 1992; McAllister y White 1994: 600-603).

La ciudadanía inicia la participación heterodoxa, ésta controla el lugar, el tiempo y el método para influir sobre los decisores políticos; tiene mayor autonomía para articular sus intereses, temas y objetivos (Dalton 1988; Müller-Rommel 1990). En cambio, en las actividades convencionales, las élites y las estructuras políticas determinan, agregan, articulan y comunican los intereses, así como los canales que usarán las actividades políticas.

Las actividades no convencionales se constituyen regularmente como colectivas y requieren de mucha iniciativa (Bashevkin 1996: 157-158; Dalton 1988; McCarthy *et al.* 1996: 479), aunque pueden ser individuales; giran alrededor de un solo tema o problema específico. Las técnicas de acción directa forman actividades que transmiten información precisa y ejercen una gran presión. Estas actividades demandan un público más educado y políticamente sofisticado, comparado con la participación convencional, como votar y las actividades electorales.

Las actividades políticas heterodoxas necesitan de mayor involucración política, por lo tanto, dependen más de las capacidades y recursos

socioeconómicos, sobre todo de la escolaridad. Son espontáneas, pero llegan a ser planeadas y organizadas, por lo tanto, desarrollan una infraestructura para que las actividades sean continuas. Contrariamente, la participación electoral es a menudo movilizadora y dominada por grupos y élites políticas, como los sindicatos, los grupos de interés, los partidos y los candidatos (Dalton 1988).

Las actividades heterodoxas para ser exitosas necesitan ser numerosas, transmitidas por los medios de comunicación y pueden ocurrir en cualquier parte, pero tienen más probabilidades de aparecer en los asientos del poder estatal y económico como las capitales, metrópolis, centros económicos, especialmente del sector terciario, y, en ocasiones, en el ámbito rural, como las guerrillas y cooperativas (McCarthy *et al.* 1996: 487).

6. Actividades individuales y grupales. Las actividades se diferencian si los individuos actúan solos o en grupo.

Una de las características de esta dimensión reside en las actividades cooperativas o grupales; sugieren resultados que afectan a la comunidad, mientras que en la acción individual, mayor es la probabilidad de que el resultado sea restringido en el alcance. Con la excepción de votar, que al momento de agregar los votos individuales crean productos que abarcan a decenas de miles si no es que a millones de ciudadanos.

El trabajo en grupo requiere de recursos como la confianza en otros y habilidades cívicas, tales como organizar personas, redactar objetivos, instrucciones y discursos, y demás; lo cual es innecesario en las formas particularizadas de los actos políticos, como contactar a funcionarios públicos.

Los actos políticos individuales tienen como finalidad última obtener beneficios materiales particulares, por lo tanto, requiere poco de la cooperación con otros y de la confianza interpersonal (Bahry y Silver 1990: 824; Dalton 1988; Schlozman, Verba y Brady 1995: 12-14).

3.3.2 Aplicación de las dimensiones a los actos políticos heterodoxos y convencionales

Con base en las dimensiones anteriores se describen los varios actos políticos que cubren cada una de ellas.

La participación política heterodoxa se compone de las marchas, en donde la protesta y manifestación han sido estudiadas ampliamente (Gibson 1997: 673-675; McCarthy *et al.* 1995: 478-499) y sus características se describen a continuación:

- a. La protesta como una técnica de acción directa para afectar a las élites, se aleja de los canales institucionales para la participación política;
- b. El ciudadano o grupo inicia la actividad política (Müller-Rommel 1990);
- c. Por lo regular, es colectiva y puede involucrar más de una actividad a la vez, como mostrar carteles, dar folletos, pedir firmas, formular peticiones, crear vallas humanas, etc.;
- d. Se basa en temas y problemas específicos, en las políticas y las decisiones gubernamentales instrumentadas, pueden defender principios políticos, religiosos, proporcionar información y celebrar un tema, principio, actor, acción o evento (Gibson 1997: 671-681; McCarthy *et al.* 1996: 478-479);
- e. Actualmente es una actividad planeada y organizada, ya no es tan espontánea, por lo que sus usuarios han desarrollado una infraestructura para realizar tal actividad de manera continua para otros objetivos;
- f. Este tipo de acción, como cualquier acto no convencional, busca resultados generales, pues se dirige a cuestionar las políticas tradicionales de gobierno y la estructura burocratizada que permea a la sociedad. Por lo regular, está en contra de los sistemas políticos, legales, culturales y económicos imperantes;
- g. Puede transmitir información precisa de las preferencias de los involucrados y ejercer presión política sobre la estructura gubernamental (Schlozman *et al.* 1995: 269);

- h. El público implicado controla el tiempo y el lugar de las actividades de protesta;
- i. La actividad de protesta y manifestación continuas y efectivas representan modos de participación que demandan iniciativa y cooperación entre los activistas;
- j. Los principales usuarios de la protesta y manifestación se integran por universitarios, clase media (en las sociedades democráticas industrializadas) y personas políticamente sofisticadas (McAllister y White 1994: 609-612). Además de otras minorías como campesinos, etnias, feministas, etc.;
- k. La protesta y la manifestación rara vez se dirigen a abolir el orden político establecido, pero sí aboga por reformarlo;
- l. Las personas que poseen valores postmaterialistas se relacionan más con la actividad política heterodoxa, como la protesta, que con las actividades electorales, como el voto. Esto se debe a que los partidos no responden a las nuevas demandas de ellos y son escépticos a las organizaciones jerárquicas dominantes. Consideran como positivo las actividades iniciadas por los ciudadanos, que les proporciona mayores oportunidades para formular sus objetivos y una mayor influencia en la política.

Las personas con valores postmaterialistas²⁶ tienen una mayor escolaridad, por lo que desarrollan la involucración en el mundo político; además, poseen los recursos y capacidades necesarias para realizar las actividades que demandan mayores costos políticos, tal como la protesta. Así, las personas postmaterialistas y con alta escolaridad son más activos políticamente a través de la participación no convencional, pues constituyen formas alternas, más flexibles, bajo el control de los participantes, dependen más de los recursos socioeconómicos y de las capacidades cognoscitivas de

²⁶ Los valores postmaterialistas representan orientaciones que guían el comportamiento u objetivos a los que aspiran las personas para hacerlos realidad en su sociedad. Y tienen que ver con preocupaciones que se tienen una vez resueltas las condiciones materiales de sobrevivencia; por ejemplo, mayores esferas de libertad individual y de participación política, social y económica, defensa de los ecosistemas y vida animal, respeto a los derechos de las minorías y grupos en condiciones de vulnerabilidad, feminismo y demás. En contraste, los valores materiales se refieren a la búsqueda mejoramiento de las condiciones humanas básicas, que se representan por mejores salarios, acceso a sistemas de salud, empleos, disminución de los delitos y otros (ver las obras de Inglehart 1990a: 348-352, 1990b y 1995: 390).

los individuos (Dalton 1988; Inglehart 1990a: 349, 1995: 392; Lijphart 1997: 1-2; McCarthy *et al.* 1995: 480).

En cuanto a las actividades convencionales se analizan las dimensiones de algunas electorales y de otras dirigidas al gobierno:

- 1) La participación, por medio del voto, se define como la involucración en actividades para elegir entre los candidatos y los partidos que ocuparán los puestos públicos, así como entre las políticas públicas que instrumentará el gobierno en turno, que se presentan en las elecciones. Éstas tienen que ser libres, competidas, legales y periódicas. Los actos que la persona emplea son registrarse, votar en las elecciones presidenciales, estatales y para el Congreso (Strate *et al.* 1989: 443-447);
- 2) El acto de votar reúne actitudes y actividades específicas para realizarlo: requiere que la persona se registre, recopile y procese la información de los medios acerca de los partidos, candidatos y políticas en contienda, realizar una decisión con base en la información adquirida y dirigirse a la casilla electoral (Rosenstone y Hansen 1993: 14);
- 3) El voto significa una actividad política que se vincula fuertemente con el partidismo; asimismo, se considera como una de las formas más importantes de actividad política, de todos los actos existentes, se asocia con el interés político, si esto no sucede, continuará su vinculación con el partidismo. El voto tiene una relación débil o inexistente con el sentido de contribución de bienestar a la comunidad (Nie y Verba 1975);
- 4) Crea una actividad que ejerce una gran presión en los líderes políticos pues determina el control del gobierno;
- 5) Requiere de poca iniciativa y cooperación con otros;
- 6) Transmite poca información de las preferencias ciudadanas. Hay un solo voto para elegir un partido o candidato predeterminados, por lo cual resulta una herramienta limitada de influencia política. Ésta puede aumentar cuando existe

una amplia gama de puestos políticos sujetos a las elecciones y si existe el referéndum y plebiscito. El voto en una elección no es un mandato, pues deja un amplio margen de maniobra para los gobernantes, ya que elige programas generales y no políticas específicas. Y aun para un electorado sofisticado orientado a las políticas, el mismo no asegura que las opciones políticas importantes se encuentren en la elección, ni que las políticas se realizarán en el período del gobierno;

- 7) Se ha localizado que la gente vota por un sentido de deber cívico, por la involucración subjetiva en la campaña o como expresión del apoyo político y partidista, más que como un intento de influir en las políticas gubernamentales. Incluso con sus limitaciones, desempeña un valor simbólico y puede llegar a tener una influencia instrumental sobre las políticas. Indica una actividad que une al individuo con el sistema político y legítima al resto del proceso político (Dalton 1988). Sin embargo, investigaciones afirman que la probabilidad de votar está más influida por la estructuración de las instituciones políticas de un país que por su cultura política (Franklin 1999: 206-208).

Las actividades de campaña forman parte de la participación electoral, junto con el voto. Esta forma incluye trabajar para un partido y candidato, asistir a reuniones para la campaña, persuadir a otros en cómo votar, la membresía en un partido u organización política, donar dinero para la campaña y otras formas de actividad partidista durante y entre elecciones. Tiene las siguientes características con base en las dimensiones:

- A. Las actividades de campaña requieren de mayor iniciativa y de participar de manera coordinada con otros que el votar;
- B. Este modo de participación proporciona mayor influencia política al ciudadano y transmite más información que el voto;

- C. Las actividades resultan de importancia para los partidos y candidatos; y éstos son, generalmente, más sensibles y conscientes de los intereses políticos de los activistas;
- D. El menor activismo en las campañas se debe, en parte, a que actualmente se desarrollan más en los medios de comunicación, así que la involucración popular en ellas resulta limitada. Pocos pertenecen a un partido u organización política, asisten a las reuniones, trabajan para un candidato. Las actividades más empleadas son las formas individuales de la involucración política: donar dinero para la campaña, persuadir a otros en cómo votar y realizar pláticas de contenido político durante la campaña;
- E. El creciente valor electoral de los medios de comunicación disminuye la importancia de las actividades de campaña dedicadas a informar al público: mítines electorales, obtención de votos y reuniones partidistas. Ahora, los partidos se centran en generar notas para los noticieros televisivos, las campañas se concentran más en los candidatos y son más frecuentes e importantes los debates. Caracteriza una era centrada en las personalidades gracias a los medios;
- F. Debido al incremento de la sofisticación e interés político del público se ha estimulado la involucración en la política, pero actualmente la participación en la campaña tiende a ser más individual; como, por ejemplo, mostrar apoyo al partido y platicar sobre la elección con los amigos y conocidos. El nivel de la involucración en la campaña puede cambiar en menor grado que la naturaleza de la involucración (Dalton 1988).

En cuanto a las actividades dirigidas directamente a influir el gobierno se toma el contacto por parte de la persona con los funcionarios:

1. El contactar funcionarios gubernamentales por el ciudadano tiene como objetivo plantear algo a aquéllos con el fin de obtener beneficios del gobierno (Jennings 1997: 369-370);

2. El acto posee dos niveles por la naturaleza del resultado: un contacto con referente particular, en donde se involucran solamente asuntos de interés para la persona que se entrevista con el funcionario. Y el contacto con referente general, el cual involucra asuntos para la comunidad;
3. En estos contactos, la burocracia se diseñó para suministrar servicios con base en las demandas ciudadanas y si personas o grupos la controlan de forma tendenciosa, de igual manera la distribución de los bienes y servicios es parcial;
4. Los adultos jóvenes son los más probables de contactar a los funcionarios del gobierno local, sin considerar si el contacto es con un referente particular o general;
5. En cuanto al contacto con referente particular, los recursos indispensables para llevarlo a cabo son las necesidades por satisfacer y los contactos políticos. Si la persona identifica una necesidad, contactará a un funcionario del gobierno local, para ello es necesario tener conexiones políticas. Si carece de los contactos, tiene menos probabilidades de contactar al gobierno local, aunque el individuo perciba una gran número de necesidades;
6. En cuanto al contacto con referente general, el cual tiene un resultado cívicamente orientado, los más probables de contactar a los funcionarios locales en nombre de la comunidad se componen por quienes se perciben a sí mismos como poseedores de un fuerte sentido de eficacia política. El gozar de un fuerte sentido de eficacia política parecer ser el prerrequisito para contactar al gobierno local para resolver un problema vecinal o comunal. Aquí se toca el modelo de los recursos socioeconómicos individuales —pues éste se relaciona positivamente con la eficacia política. Y quienes realizan contactos en nombre de la comunidad o vecindarios pueden desarrollar vínculos políticos (Hirlinger 1992: 560-562).

Las seis dimensiones de los actos políticos combinadas de distintas maneras producen un sistema alternativo por el cual la ciudadanía influye en el gobierno. La

interacción entre el régimen y el ciudadano, por la actividad política, forma actos que buscan resultados colectivos, en donde se halla oposición entre ciudadanos. Por otro lado, si el ciudadano actúa solo, el resultado afectará al individuo involucrado y no hay oposición directa. En ocasiones, un grupo busca influir para obtener beneficios, desea una política general, en estos casos puede existir oposición abierta o ninguna, si el grupo afecta o no intereses ajenos.

Algunas actividades requieren, por lo general, de mayor iniciativa: las actividades que buscan resultados particulares; otras resultan más fáciles: las motivadas por otros individuos, grupos o instituciones, en consecuencia, requieren de menos recursos socioeconómicos.

No obstante, de acuerdo con las dimensiones que cubren las actividades, una constante es aquella que requiere de recursos objetivos como los socioeconómicos, en donde sobresale el nivel escolar; por lo tanto, se espera que las personas con mayores recursos sean las más probables de participar, más allá del acto de votar, que quienes menos poseen; pues se ha localizado que la persona con mayor escolaridad participa más políticamente por diversas actividades que quien carece de ella, ya que es un recurso que les permite subvencionar los costos del activismo (Rosenstone y Hansen 1993: 125, 159-160).

Las formas de actividad difieren significativamente, así que el ciudadano las evalúa cuando desea influir al gobierno. El ciudadano considera, de acuerdo con sus necesidades, en qué grado le permiten influir en el gobierno y qué clase de influencia se ejerce, cuánta presión e información de las preferencias son capaces de transmitir; qué alcance tendrá el resultado de la actividad (general, particular o entre ambas); si la actividad incluye el conflicto con otros y en qué grado, y, por último, cuánta iniciativa se requiere para realizar la actividad para lograr sus objetivos.

Derivado de lo anterior, la ciudadanía tiene un “menú” de donde escoger para influir en el gobierno de acuerdo con sus objetivos. Por esto, la participación política incluye las actividades electorales que forman una sola dimensión, y para localizar las otras acciones políticas de los ciudadanos, es necesario un sistema

multidimensional. De lo contrario, sólo se hallarían ciudadanos activos, más allá del voto, que solamente emplean actividades electorales, y se ignoraría a quienes participan en los períodos entre elecciones. Esto le da a la participación política un carácter multidimensional.

Las formas de actividad política difieren en cuanto a los problemas para los cuales son relevantes, el tipo de resultado, el grado de conflicto que producen y la iniciativa que requieren; entonces los ciudadanos con problemas específicos, las diferentes actitudes hacia el conflicto y las distintas cantidades de iniciativa, deberán concentrarse más en una forma que en otra. Las formas alternativas de actividad resultan útiles para diferentes propósitos y además utilizadas por ciudadanos con actitudes diferentes hacia la política. Si este es el caso, la ciudadana que contacta a un funcionario y no puede asistir a un mitin político, aunque sea un acto fácil, significa que no le interesa esa clase de actividad, pues algunos individuos se especializan en actividades partidistas y otros en las apartidistas, o en electorales y no electorales, porque sus problemas son distintos, y demás. Bajo tales circunstancias, los actos más difíciles estarían dispersos en la población más de lo que supondría una escala unidimensional basada en las actividades electorales.

El voto representa la actividad más extendida en la población de los países con elecciones libres y legales; la estructura de la participación política está dominada por la votación. El votar en las elecciones nacionales o presidenciales se considera la principal actividad en donde la mayoría de la población participa políticamente (Dalton 1988; Hague *et al.* 1992; Rosenstone y Hansen 1993: cap. 3); seguida por las pláticas políticas entre amigos. Las personas usarán las actividades que satisfagan sus motivos y objetivos, y hasta donde sus recursos alcancen. Por lo tanto, las personas emplearán tipos específicos, un ciudadano que realiza un acto de un grupo particular posiblemente utilizará actos del mismo grupo, pero no necesariamente actividades de un grupo diferente; ya que difieren sistemáticamente en los requisitos necesarios para realizarlos, en cómo las

actividades relacionan al individuo con el gobierno y por los objetivos que buscan (Nie y Verba 1975).

Por lo anterior, las personas diferencian entre los modos de participación. Aunque los ciudadanos tienen un patrón primario de participación, cabe la posibilidad de que puedan usar otros modos. Las personas pueden emplear una o dos actividades más, votan, pueden trabajar para un partido o candidato, realizar proselitismo a través de pláticas o asistir a mítines.

En cuanto a la participación dirigida al gobierno varios firman peticiones, asisten a reuniones públicas, a mítines o conferencias. El activismo electoral puede mezclarse con la participación dirigida al gobierno, pues los participantes tienden a usar actividades distintas que requieren los mismos recursos —por ejemplo, dar una conferencia, escribir una carta a un diario o un artículo requieren de las capacidades verbales y de redacción— y existen actividades, producto de otras actividades. Por ejemplo, los trabajadores de campaña tienen mayor oportunidad de asistir a mítines.

Sin embargo, la mayoría de la población emplea un solo acto, el de votar; y pocos van más allá de esta actividad, en una elección o año, y nada más. Una minoría hace de dos a cuatro actividades; por lo que los activistas completos resultan una rareza, por lo tanto, existe una limitada concentración de la actividad política entre la población.

Pocas personas participan en elección presidencial tras elección. En las intermedias, en donde la votación desciende, la continuidad disminuye. Aun así, votar es una actividad habitual.

Referente a las actividades electorales, la continuidad aminora, aunque participar en una elección aumenta la probabilidad de participar en otras, en especial en las actividades de mayor interés para los líderes políticos. Por lo que la mayoría de la población es activa esporádicamente. Las personas que participan elección tras elección representan un grupo pequeño debido a que los costos de participar resultan sustanciales —en especial las actividades electorales— así que los activistas provienen de los sectores más aventajados de

la sociedad (Dalton 1988; Hague et la. 1992; Nie y Verba 1975; Rosenstone y Hansen 1993: 125-127, 226-227).

Para la participación política heterodoxa existe un *continuum* con varias divisiones. La primera división indica la transición de la política convencional a la heterodoxa: firma de peticiones y participar en manifestaciones legales como son actividades políticas heterodoxas, pero aún dentro de los límites de las normas legales y democráticas aceptadas. La segunda división representa un cambio de técnicas de acción directa como los boicots. El tercer nivel de actividades políticas involucra actos ilegales pero no violentos: huelgas ilegales y ocupaciones pacíficas de edificios, por ejemplo. La última división incluye actividades violentas, por lo tanto ilegales, que provocan daños físico o psicológico. Se ha hallado que la participación política heterodoxa es acumulativa. Los individuos activos en una división generalmente participan en las formas de protesta de la parte intermedia.

La participación política heterodoxa se concentra en las personas jóvenes y en quienes tienen mayor escolaridad, por lo que las actividades que requieren de mayores recursos se encuentran entre quienes los poseen; es decir, en los sectores de minoritarios.

También se ha localizado que las personas que emplean algún tipo de participación no convencional probablemente demuestren un potencial para la acción política grupal en el futuro. Esto se debe a su flexibilidad y posesión de los recursos materiales y objetivos para sufragarlos (Bashevkin 1996: 152-155; Dalton 1998; McAllister y White 1994: 610). De la misma forma, se ha hallado que “quienes usan la actividad convencional no necesariamente progresan en el uso de formas heterodoxas, pero quienes han usado los métodos no convencionales, en algún momento, utilizan formas convencionales” (McAllister y White 1994: 606-607).

Se concluye que la participación política, esencialmente a través del voto en las elecciones, es extensiva mas no universal (Rosenstone y Hansen 1993: 70). Puede existir movilidad en la concentración de los roles de participación de los ciudadanos, pero, por lo general, se presentan muy estables en el tiempo debido a

factores de personalidad y del medio social de cada uno. Sólo un fuerte cambio en el ambiente social del individuo o ser afectado por un problema personal, familiar o comunal, o si se interesa demasiado en un candidato, puede cambiar la estructura de participación de la población; el ciudadano participará con un amplio repertorio de actividades políticas. Pero, por lo regular, la población en general carece de la estructura acumulativa y, si existe, ésta será endeble. Ello se explica porque existen actividades políticas que requieren de más iniciativa, son de un alto costo; se carece de los recursos suficientes para desempeñarlas, y se obtienen resultados de largo plazo o son inmateriales (Conway 1989; Milbrath 1965)²⁷, pueden causar conflicto, no se conocen los canales de participación y ejercen poca presión o información de las preferencias.

Por eso, los ciudadanos que desempeñan actos políticos de bajo, medio y alto costo llegan a ser casi inexistentes y además poseen una estructura acumulativa de participación política. En consecuencia, pocas personas ejecutan varias actividades políticas con alto costo de energía y tiempo (Conway 1989; Milbrath 1965).

La participación política de la población se produce de manera inconstante, ya que varía en el tiempo debido a las circunstancias políticas que cambian en el periodo e inducen a las personas a tomar parte en la política en un momento y no en otro. Esto se explica por la aparición de personalidades, las posiciones políticas de los candidatos a los puestos públicos; el calendario electoral, las políticas que entran y salen de la agenda pública, las acciones de los partidos políticos, los políticos y las organizaciones que compiten por las ventajas políticas; además de las necesidades básicas percibidas por los ciudadanos que necesitan satisfacer y que han sido politizadas por los mismos (Dalton 1988; Rosenstone y Hansen 1993: 125-127; 159-160, 209-210, 226-227).

Así que la participación política es episódica —varía en el tiempo, aumenta o disminuye de año a año, de elección a elección y de mes a mes— y no es una

²⁷ Es por esto que existe la participación política expresiva, en donde la realización de la acción se convierte en el objetivo.

operación exclusiva de activistas totales que participan en todo, todo el tiempo (Rosenstone y Hansen 1993: 70).

3.4 Las críticas y los límites de la participación política

La participación política se da dentro un marco democrático liberal burgués y su estudio empírico muestra cómo las iniquidades socialmente estructuradas afectan los niveles de participación entre las clases sociales. Pero no cuestionan las estructuras políticas, sociales y económicas que integran las barreras infranqueables que evitan incrementar la participación política de los abstencionistas; en donde el mayor activismo político de los aventajados socialmente estaría dirigido a mantener su posición a expensas de los inactivos y socialmente desaventajados (la clase obrera, las mujeres, las minorías y los analfabetas). De esta manera, el estudio de la participación política no cuestiona este hecho, en el cual el activismo marca la diferencia entre los grupos sociales (Pateman 1989).

La autora concluye que:

(L)a agregación de las variables (correlaciones) individuales de la actividad política no iluminará la relación entre la estructura política porque el problema *básico*, el hecho de que la estructura está basada en la división de clases y sexo, nunca aparece como tal. Mas bien, las iniquidades socialmente estructuradas aparecen como atributos personales y como psicología a nivel individual que existen para estar distribuidos de una manera en particular (Pateman 1988: 98).

Wiatr (1989) afirma que el estudio de la cultura y la participación política no explican la relación entre la estructura económica y la política, por un lado, y la cultura y la participación política de las distintas secciones de la sociedad, del otro; y la repercusión de estos últimos sobre la estructura socioeconómica y política. También las investigaciones, en particular *The Civic Culture* (Almond y Verba

1965), consideran la estabilidad del sistema político ante la participación como elemental, y la participación política por medio de las actividades electorales deben ser los objetivos primordiales del los regímenes democrático liberales de tipo occidental u angloamericano.

No siempre la participación política logrará beneficios para sus usuarios. Ante la aparición de estructuras políticas supranacionales, la participación política tendrá demasiadas limitaciones. Se merma su capacidad de influir en los sistemas políticos, económicos, sociales y culturales supranacionales; pues en éstos, la participación y la influencia política disminuye cuando el número de ciudadanos aumenta (Lijphart 1997: 10); por decirlo así, si las personas disponen de una verdadera influencia distribuida por igual para todos, ella disminuye cuando aumentan los participantes en los procesos de toma de decisiones y debido a la necesidad de mayores recursos objetivos, tal como el dinero.

Esto se explica porque el voto, para la toma de decisiones colectivas en las elecciones, puede ser irrelevante ante instituciones políticas supranacionales constituidas, más o menos, de acuerdo con los estándares democráticos. Incluso, cuando existen las instituciones políticas nominalmente democráticas, se puede violar el principio de igualdad del voto en la toma de decisiones a nivel federal en los países democráticos. Ya que de por sí, el sistema federal viola el principio de igualdad del voto debido a que la representación en una Cámara legislativa o en el Parlamento no es proporcional al total de ciudadanos, sino que conceden demasiada influencia a estados, regiones o países con poblaciones pequeñas.

Y para tomar decisiones a nivel supranacional por sistemas “democráticos” transnacionales, el individuo tendrá que adquirir mucho más información, conocimiento y comprensión que excede en costos; aun para los sistemas nacionales, que de por sí son excesivos. El ciudadano es débil para ejercer el control final de la agenda política para la toma de decisiones colectivas; lo cual representa un serio problema para los sistemas a nivel nacional; en tanto que un sistema internacional nulifica el control ciudadano. Ante la ausencia de instituciones transnacionales democráticas, una pequeña minoría podrá ejercer el

control directo. Las decisiones de las estructuras internacionales serán y son hechas por delegados no electos; es decir, designados por el gobierno nacional, los cuales no dependen de las elecciones. Y no se espera que las estructuras supranacionales de toma de decisiones lleguen a ser tan sensibles a los ciudadanos como las estructuras nacionales de toma de decisiones (Dahl 1994: 32-34; 2004: 51).

He aquí las críticas y los límites de la participación política expuestas por los propios estudiosos del tema.

No obstante, se hace una advertencia. Existe una diferencia entre los individuos que realizan este tipo de acciones: unos que participan políticamente en actividades de alto costo lo hacen cuando no trabajan o en su tiempo libre, esto caracteriza a unos cuantos ciudadanos quienes anteriormente eran, por lo regular, espectadores; otros que hacen de la política su profesión, o sea, los políticos profesionales, quienes se involucran en todos los roles políticos.

Sólo interesan los primeros por estar más de acuerdo con el concepto de participación electoral, ya que únicamente buscan influir sobre el gobierno, no tomar el poder estatal y el control del gobierno; los segundos buscan ejercer el poder político; los políticos profesionales, por lo general, reciben un sueldo para trabajar en dichas labores regularmente, los primeros no. Unos son activistas, los otros funcionarios. Los activistas realizan unas cuantas actividades, los segundos realizan mucho más, gracias al sueldo que perciben. Lo único en común es que ambos continúan siendo una minoría dentro de sus respectivas poblaciones, con lo que se concluye que los ciudadanos poseen una estructura acumulativa muy débil de la participación política (Milbrath 1965), si es que la poseen.

CONCLUSIÓN

En el interior del proceso democrático se observa el activismo electoral de la ciudadanía mediante el voto. Y se localiza dentro del concepto general de la participación política, que como se describió en el presente trabajo, significa un fenómeno que se ha estudiado desde mediados del siglo pasado. Además de integrar una de las partes necesarias de la poliarquía.

También se detectó, al momento de exponer y detallar el concepto de participación política en el primer capítulo, que varios planteamientos politológicos lo abordan para clarificarlo:

- a) *El enfoque sistémico.* En él se trata al activismo político ciudadano como parte integral del proceso de insumos, provenientes del sistema social, que deben procesar las estructuras políticas, cuya intención consiste en elegir a los políticos gobernantes y las decisiones que formulan para la sociedad;
- b) *El enfoque de la teoría racional.* Donde el ciudadano y el elector perciben el acto político y el voto como un instrumento para lograr objetivos políticos, gubernamentales, seleccionar a aquellos candidatos, partidos y políticas que lo benefician; por último, llevar a cabo la evaluación de costo-beneficio al momento de ejercer el derecho a participar;
- c) *El enfoque republicano.* Aquí el simple hecho de participar denota la pertenencia de la persona a un conjunto más amplio, que si bien lo rebasa, no lo excluye. Al actuar políticamente siente que interviene en los asuntos generales de su comunidad política y se los hace saber al resto de los integrantes, incluso cuando las actividades políticas no logran los objetivos que se pueden establecer racionalmente.

Los planteamientos se hicieron explícitos al momento de clarificar y exponer el concepto de participación política en el trabajo, de tal manera que se extrajeron sus cualidades y se enmarcaron bajo los subtítulos del trabajo.

Por otra parte, el alcance de la propuesta es un primer paso de acercamiento al fenómeno por lo que se proponen las teorías y las variables independientes para, posteriormente, realizar estudios más amplios, profundos y empíricos sobre la participación de la ciudadanía en los procesos electorales, primordialmente en México. Así que en el segundo capítulo se planteó que el acto de votar de la ciudadanía significa una actividad que permite el empleo de cuatro modelos teóricos, con sus variables explicativas:

1. El modelo de los recursos socioeconómicos

- Ingreso
- Escolaridad
- Ocupación laboral

2. El modelo de los factores demográficos

- Sexo de los electores
- Edad de los votantes

3. El modelo de movilización institucional

- Competitividad electoral de los partidos políticos

4. El modelo de los factores sistémicos o institucionales

- Celebración de elecciones concurrentes para elegir distintos cargos a diferentes niveles de gobierno (Fornos, Power y Garand 2004: 920).

Los modelos y sus variables establecen las causas de la probabilidad de votar de las personas. Éstas saben que su voto es sólo uno entre miles, entre centenas de miles, incluso entre millones; sin embargo lo emiten. Esto permite entender las razones por las que los ciudadanos se dirigen a las urnas.

Las sugerencias de las teorías, la descripciones de las relaciones entre las variables explicativas y el objeto de estudio, así como la propuesta de un número limitado de causas, se hicieron a partir de la revisión de bibliografía y fuentes hemerográficas amplias, especializadas, clásicas y actuales, que se han elaborado para observar y analizar los fenómenos de la participación política en general, y el acto de votar en particular.

Además en la revisión de la literatura sobre el acto de votar, se plantearon temas sobre el análisis del activismo político que ayudaron a comprender la naturaleza de las acciones electorales y de las acciones dirigidas al gobierno: las heterodoxas. Estas se encuentran primordialmente bajo la dirección de sus actores ciudadanos, quienes controlan el tiempo, los recursos y el lugar para llevarlas a cabo. Asimismo, sirvieron como punto de comparación ante las acciones políticas dominantes que poseen la capacidad de sancionarlas constitucionalmente. Esto permitió una mayor comprensión del fenómeno de votar por las contraposiciones que surgen entre ellas.

También se presentó que, si bien las acciones políticas no convencionales pueden emplear los planteamientos teóricos que abarcan el acto de votar, proponen otros marcos conceptuales y variables independientes para el análisis. Lo cual se planteó en el último capítulo.

Para terminar, una característica que se fundamentó fue que los modelos teóricos y las variables explicativas, que poseen la capacidad de transformarse en bases de datos y una vez que emplean la metodología cuantitativa de la estadística, exhiben las capacidades para aplicarse en distintas sociedades políticas a lo largo del tiempo, siempre y cuando se determine en sus regímenes constitucionales la celebración de procesos electorales libres, legales, periódicos y

competitivos para seleccionar a los titulares del Estado y los temas de la agenda pública.

Cada uno de los modelos teóricos se forma de muchas más variables explicativas que los vuelven más complejos y completos, para explicar la participación mediante el voto. Así el modelo de los recursos socioeconómicos se allega de las variables como la disponibilidad de tiempo, la posesión de las habilidades para la política y el control de ingreso familiar (Burns *et al.* 1997, 2001; Schlozman *et al.* 1994). El modelo de factores demográficos se integra de las variables tales como la zona y tiempo de residencia, el tipo de religión y la asistencia a los templos, la ocupación laboral y el tipo de empleo, la raza y la etnia (Bobo y Gilliam 1990; Dogan 1995b; Handelman 1978; Hawley 1997; Hill y Leighley 1996; Krischke 1991; Leighley y Nagler 1992b; Oliver 2000a, 2000b; Schlozman *et al.* 1999; Verba, Schlozman, Brady y Nie 1993b; Weakliem 1995). Mientras que el modelo de movilización institucional emplea el partidismo, la afiliación sindical, asistencia y frecuencia a la iglesia, membresía formal e informal en organizaciones de la sociedad civil: de vecinos, de la escuela, de profesionistas, el capital social (Arditi 2005: 9-10; Bishop, Tuchfarber, Smith, Abramson y Ostrom 1994; Carrillo 1990; Chávez 2005: 49-56; Green, Palmquist y Schinckler 1998; Leighley 1996; Moreno 2003: 21-50; Pérez Arce 1990). Finalmente, el modelo de los factores sistémicos se compone de instituciones y procedimientos constitucionales y legales que se expusieron en el apartado 2.4 de este trabajo.

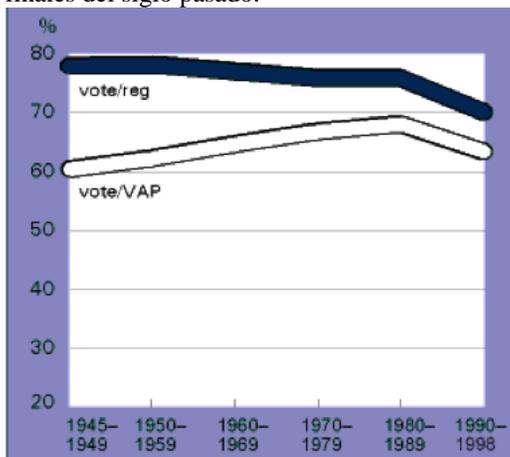
En consecuencia, el presente escrito deja fuera variables independientes que darían una exposición más rica del ciudadano en el proceso electoral; sin embargo, tal discriminación no es arbitraria ni sin sustento; ya que a partir de la consulta y aportaciones de las fuentes documentales, se detectó que las variables implicadas en este trabajo poseen una naturaleza cuantitativa, cuya fortaleza reside en que se recopilan en bases de datos informáticas de los censos demográficos (escolaridad, ingreso, ocupación, edad, sexo) y de las estadísticas electorales (el tipo de elección, el nivel de competencia partidista y el porcentaje

de votación), que construyen agencias gubernamentales especializadas e internacionales que, en algunos casos, elaboran por el mandato de ley; al mismo tiempo y gracias a esa integración informática, éstas ya no dependen de la aplicación de encuestas a muestras representativas.

Gracias a las bases de datos, un estudiante que no cuenta con los recursos materiales —en especial dinero y tiempo que consumen las encuestas de recolección de datos y de opinión a muestras diseñadas estadísticamente, más el procesamiento informático— logra obtener información digitalizada y, en ocasiones, hasta gratuita, que con la ayuda de programas informáticos, internet y software estadístico permiten establecer las relaciones entre las variables independientes con el acto de votar, para así analizar de forma estadística y comprender los fenómenos sociales. Sin embargo, esto es y será tema para una investigación posterior.

Otra fenómeno presente en las democracias electorales representativas de las sociedades industriales occidentales, de América Latina y algunas asiáticas, se presenta por el agotamiento y desencanto ciudadano²⁸. Así lo demuestran las

²⁸ La siguiente gráfica muestra los niveles de votación agregada a lo largo del tiempo desde mediados hasta finales del siglo pasado.



(Fuente: IDEA International Institute for Democracy and Electoral Assistance. http://www.idea.int/vt/survey/voter_turnout1.cfm. Consulta el 15 de agosto de 2014).

La línea oscura representa los niveles de votación de las personas registradas para ejercer el voto; a mediados de siglo, votaron casi ocho electores de cada 10, para finales de siglo sólo lo hicieron siete de 10 inscritos. La caída se detuvo temporalmente en los ochentas cuando se dieron las transiciones a la democracia en América Latina y Europa del Este, la tercera ola, pero después del ligero auge, la caída continuó. La línea blanca son el porcentaje de votantes del total de la población con la edad para votar (estén o no registrados). Los datos son

bajas tasas de participación en los sistemas electorales en donde el voto no es obligatorio²⁹. A lo cual se suma el alejamiento de los legisladores, de los

más dramáticos. A mediados del siglo XX apenas votaron seis de cada 10 personas. Conforme se incorporaron más naciones a los regímenes democráticos liberales, la votación se incrementó. La explicación es que las poblaciones salen a votar cuando se les ha privado del derecho y de pronto aparece la oportunidad, para que después venga el desencanto con el funcionamiento de las instituciones representativas y electorales. El clímax vuelve a ser la tercera ola democrática y continuará con para un alejamiento de la democracia. Así se emplee una u otra base demográfica nunca se alcanza una plena incorporación de la ciudadanía y los patrones de desencanto son similares, pero son más profundos cuando se considera a la población con edad para votar.

²⁹ Para el caso de México y en particular de la Ciudad de México, las tasas de votación son bajas:

Elecciones para la legislatura nacional en México (2000-2012)

Año	Porcentaje de Votación (con base en los ciudadanos registrados)	Votación Total	Ciudadanos Registrados	Porcentaje de Votación (con base en la población en edad para votar)	Población en Edad de Votar	Población Total	Voto Inválido
2012	62.45 %	48,425,584	77,547,511	63.71 %	76,008,240	114,975,406	4.95 %
2009	44.61 %	34,560,344	77,470,785	47.77 %	72,347,857	111,211,789	5.40 %
2006	58.90 %	42,026,083	71,351,585	63.62 %	66,061,738	107,449,525	3 %
2003	41.68 %	26,968,371	64,710,596	43.44 %	62,077,369	103,400,165	3.40 %
2000	57.24 %	30,214,419	52,789,209	48.20 %	62,684,899	100,294,036	2.80 %

(Fuente: IDEA International Institute for Democracy and Electoral Assistance. <http://www.idea.int/vt/countryview.cfm?id=157>. Consulta el 15 de agosto de 2014).

Cuando hay una mayor participación electoral en México, apenas seis de cada diez ciudadanos registrados asisten a las urnas a votar, el hecho se presenta durante las elecciones presidenciales (2000, 2006 y 2012), para disminuir en las elecciones intermedias, en donde apenas aparecen cuatro de cada 10. El promedio de asistencia es apenas de 5.5 votantes mexicanos por cada 10.

Otro hecho notable es el alza de los votos inválidos conforme se celebran más procesos electorales.

El patrón es muy similar en los procesos electorales de la Ciudad de México.

Elecciones para la Asamblea Legislativa del Distrito Federal 2000-2012

Año	Porcentaje de Votación (con base en los ciudadanos registrados)	Votación Total	Ciudadanos Registrados	Votos Inválidos
2012	65.89 %	4,743,972	7,199,381	212,110 (4.47 %)
2009	41.59 %	3,044,402	7,320,170	320,064 (10.51 %)
2006	67.14 %	4,769,449	7,103,973	83,316 (1.75 %)
2003	42.07 %	2,824,107	6,712,664	112,060 (2 %)
2000	67.85 %	4,245,389	6,256,698	97,281 (2 %)

(Fuente: Instituto Electoral del Distrito Federal. www.iedf.org.mx/index.php/menuestadistica-y-estudios-electorales. Consulta el 15 de agosto de 2014).

Los datos relevantes serían: la votación se incrementa notablemente cuando en la misma elección existe la posibilidad de elegir a los poderes ejecutivos nacional y de la Ciudad de México (en 2000, 2003 y 2006 se llevaron a cabo elecciones concurrentes, los electores de la Ciudad de México eligen en la misma jornada a candidatos para los poderes nacionales ejecutivo y legislativo: senadores y diputados, más los locales de los puestos ejecutivo, legislativo y delegacionales) por lo que un poco más de seis ciudadanos de cada 10 salen a votar; el porcentaje de votación en la capital de México resulta ligeramente más alta que el promedio nacional.

El dato llamativo es el alto porcentaje de votos inválidos en las elecciones de 2009, más de 10 puntos porcentuales, sin igual en cualquier elección. Durante este año electoral se realizó una campaña que invitó a la ciudadanía a ejercer su derecho político y descontento a través de los votos nulos e inválidos en señal de

funcionarios electos y de las maquinarias partidistas de las necesidades y deseos de la población. Hecho que muestran las encuestas de opinión como la desconfianza de las personas ante ellos; además de percibirlos como instituciones que se reproducen a sí mismas a partir de recursos públicos proporcionados por la sociedad civil y que se han apoderado de las instancias de decisión política sin agregar e instrumentar las demandas de los sectores sociales.

A lo anterior se agrega que el Estado deja a miles de personas indefensas ante las consecuencias imprevistas de la aplicación de las reformas económicas de ajuste que aplicó para la liberalización de los mercados. Los mercados libres no han logrado distribuir de manera equitativa la bonanza generada, ni lograr el empleo para las grandes cantidades de mano de obra disponible; lo contrario ocurre, concentración de la riqueza en un porcentaje pequeño de la población y mano de obra con bajos ingresos y desocupada. Caso que se agrava en los sectores económicos del sector agrario o que dependen de la agricultura a baja escala y en los grupos sociales marginados y excluidos de la economía formal: mujeres, niños e indígenas, seguidos de las personas jóvenes con baja o ninguna escolaridad.

Ante estas dos esferas que han dominado las actuales democracias liberales industriales —los cuales que han dejado más temas irresueltos y crisis sociales que expectativas esperanzadoras de bienestar para el grueso de la población— se ha conformado una tercera esfera o Tercer Sector que se encarna en el universo de la Sociedad Civil, y que permite la reproducción de un segundo escenario de la política que no se dejará permear por las maquinarias partidistas ni los políticos profesionales. Aquí, las relaciones sociales y de comunicación actúan de otra manera: no son para establecer intercambios ni conexiones para la reproducción de los sistemas económico y político imperantes.

descontento con las instituciones de la democracia electoral y representativa. En consecuencia, rompió el patrón de baja votación en las elecciones legislativas y delegacionales; al parecer salieron a votar quienes serían poco probables de hacerlo en este tipo de elecciones, para manifestar su descontento, gracias a la campaña de anular e invalidar el voto, lo cual se sugiere únicamente como hipótesis

No sólo es lo anterior. La Sociedad Civil también tiene su dinámica y sujetos propios; además, es compleja: no hay un concepto que abarque su totalidad. Se integra de personas que ingresan a ellos de manera voluntaria y autónoma: los asistentes a las iglesias que se reúnen para platicar de religión o temas políticos que los afectan como creyentes; lectores ávidos que se dan cita para leer y comentar a sus autores favoritos y realizar una revista literaria; cinéfilos que forman un cineclub e invitan a sus vecinos, familiares y amigos a ciclos de películas por tema, director o actores; padres y madres de familia que acuerdan realizar trabajos de mantenimiento y mejora en la escuela a la que asisten sus hijos; vecinos que se unen y acuerdan limpiar y mejorar la infraestructura urbana de sus calles, organizar las fiestas de la localidad, hacer su equipo deportivo.

Para pasar a organismos colectivos más complejos, con una estructura más formal y reproducción de recursos materiales y humanos propios: los obreros que se unen para mejorar sus condiciones de vida o practicar su deporte favorito; los colectivos de diversidad sexual que buscan legislaciones que deje de criminalizarlos por sus preferencias; los jóvenes que protegen ecosistemas y vida salvaje, o buscan evitar la explotación de recursos naturales y la contaminación; los grupos de profesionales que buscan las mejoras materiales de sus gremios y asociaciones.

Asimismo, constituyen un ámbito en donde los seres humanos realizan las actividades que no se podrían hacer si viviera en soledad. Crea y reproduce su propia cultura: música, arte, lenguaje, conocimiento, formas de comunicación, tecnología, ciencia; asimismo, propone una agenda pública, puede definir los objetivos que deben perseguir el Estado y la Economía

Así que ha hallado su propia naturaleza y dinámica, ha sido capaz de localizar los problemas creados y no resueltos por el Estado y la Economía. Se ha dado a la tarea de enfrentarlos ante la incapacidad de esas esferas para atenderlos debido a que viven sus propias crisis y están en la sobrevivencia.

Para ello, la Sociedad Civil se ha manifestado en una serie de movimientos, organizaciones y asociaciones, grupos de interés que se han desarrollado a partir

de su propia dinámica histórica; para actuar y ser el lazo de unión con las otras dos esferas, sin pretender tomarlas o erradicarlas, sino ser un espacio de actuación de los ciudadanos para desarrollarse a sí mismo, mejorar las condiciones que viven, obtener mejoras de los universos de poder político y económico: proponer, asesorar, desarrollar, instrumentar, vigilar y evaluar políticas públicas; ampliar la participación de los ciudadanos fuera de los partidos y las elecciones; enfrentar poderes autoritarios y ampliar las esferas de libertad individual, y aplicar los derechos políticos sin cortapisas; fortalecer el Estado de Derecho y hacer real la responsabilidad política de los representantes electos; reducir las externalidades de la economía de mercado y la pobreza; mejorar las condiciones educativas y de los servicios públicos y sanitarios; y llevar a primer plano aquellos nuevos temas que aparezcan en la agenda y que no son atendidos por el Estado ni el Mercado.

Las organizaciones, asociaciones, grupos de interés y movimientos, cuando actúan junto con las agencias del Estado y empresas de la iniciativa privada, son capaces de resolver conflictos y problemas sociales, así como de llevar a cabo objetivos y políticas públicas, que en el supuesto de no realizarse, serían causas de conflictos sociales.

Esos mismos organismos de la sociedad civil presentan mayor fortaleza, cuando el Estado de la Ley asegura sus derechos y les proporciona un financiamiento primordialmente público sobre privado para sus actividades, siempre y cuando sean sujetos de regulación y transparencia de las actividades y recursos materiales que emplean.

Ahora bien, no todas las asociaciones, organizaciones y movimientos se componen de manera homogénea ni monolítica. Pertenerán a la Sociedad Civil y al Segundo Circuito de la Política sólo los entes que estén de acuerdo con las normas de la democracia liberal: respeto a las libertades individuales, a los valores democráticos, en especial la tolerancia y la pluralidad; así como los derechos políticos de los demás de participar en la toma de decisiones colectivas. De igual forma, no buscarán derrocar, tomar o imponer el poder Estado a los otros; alterar

de manera grave el desarrollo del mercado o determinar una forma de sociedad que sea obligatoria al resto de los ciudadanos.

Es por ello, que el segundo circuito de la política vendrá a complementar a la actual democracia liberal de masas que se ha limitado a la representación y elección, por lo que ha dejado fuera a las distintas manifestaciones que componen las complejidades de las sociedades actuales (Arditi 2005: 9-19; Chávez 2005: 45-70).

REFERENCIAS

- Aberbach, Joel D. 1969. "Alienation and Political Behavior". *American Political Science Review* 63 (February): 86-99.
- Abramowitz, Alan I. y Kyle. L. Saunders. 1998. "Ideological Realignment in the U.S. Electorate". *Journal of Politics* 60 (August): 634-652.
- Abramson, Paul R. 1987. *Las actitudes políticas en Norteamérica*. Buenos Aires: Gedisa.
- Acock, Alan C., Harold D. Clark y Marianne C. Stewart. 1985. "A New Model for Old Measures: A Covariance Structure Analysis of Political Efficacy". *Journal of Politics* 47: 1062-1084.
- Adams, C. 1986. "El poder de los medios en las elecciones presidenciales". En Doris A. Graber, ed. *El poder de los medios en la política*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Agger, Robert E. 1959. "Independents and Party Identifiers: Characteristics and Behavior in 1952". En *American Voting Behavior*, ed. E: Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Aldrich, John H. 1997. "Positive Theory and *Voice and Equality*". *American Political Science Review* 91 (June): 421-423.
- Aldrich, John H., John L. Sullivan y Eugene Borgida. 1989. "Foreign Affairs and Issue Voting: Do Presidential Candidates 'Waltz Before a Blind Audience'?" *American Political Science Review* 83 (March): 123-141.
- Alducin Abitia, Enrique. 1986-1991. *Los valores de los mexicanos*. México: Banamex.
- Alexander, Franz. 1959. "Emotional Factors in Voting Behavior". En *American Voting Behavior*, ed. E: Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Almond, Gabriel A. 1960. "Introduction". En *The Politics of the Developing Areas*, ed. G. A. Almond y J. Coleman. Princeton: Princeton University Press.
- Almond, Gabriel A. 1989. "The Intellectual History of the Civic Culture Concept". En *The Civic Culture Revisited*, ed. G. A. Almond y S. Verba. Newbury Park: Sage.

- Almond, Gabriel A. y James Coleman, eds. 1960. *The Politics of the Developing Areas*. Princeton: Princeton University Press.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba, eds. 1989. *The Civic Culture Revisited*. Newbury Park: Sage.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1965. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Althaus, Scott L. 1994. "El carácter conservador de la opinión pública". *Este País* 41 (agosto): 3-24.
- Althaus, Scott L. 1998. "Information Effects in Collective Preferences". *American Political Science Review* 92 (September): 545-558.
- Alvarez, R. Michael y Charles H. Franklin. 1994. "Uncertainty and Political Perceptions". *Journal of Politics* 56 (August): 671-688.
- Ames, Barry. 1994. "Bases Support for Mexico's Dominant Party". En *Parties, Elections, and Political Participation in Latin America*, ed. J. I. Domínguez.
- Andrews, Kenneth T. 1997. "The Impacts of Social Movements on the Political Process: The Civil Rights Movement and Black Electoral Politics in Mississippi". *American Sociological Review* 62 (October): 800-819.
- Ansolabehere, Stephen, Shanto Iyengar, Adam Simon y Nicholas Valentino. 1994. "Does Attack Advertising Demobilize the Electorate?" *American Political Science Review* 88 (December): 829-636.
- Apter, David E. 1991. "Institutionalism Reconsidered". *International Social Science Journal* 129 (August): 463-481.
- Araoz, Santiago. 1970. *La abstención electoral y la participación política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el Desarrollo.
- Arditi, Benjamín. 2005. "Introducción". En *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. Benjamín Arditi, editor. Barcelona: Anthropos Editorial; México: UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: 9-19.
- Auts, Charles F. y Dolf Zillmann. 1996. "Effects of Victim Exemplifications in Television News on Viewer Perception of Social Issues". *Journalism and Mass Communication Quarterly* 73 (Winter): 787-803.

- Bahry, Donna y Brian D. Silver. 1990. "Soviet Participation on the Eve of Democratization". *American Political Science Review* 84 (September): 821-847.
- Bailey, John y Arturo Valenzuela. 1997. "The Shape of the Future". *Journal of Democracy* 8 (October): 43-57.
- Balinski, Michel y Victoriano Ramírez González. 1996. "A Case Study of Electoral Manipulation: The Mexican Laws of 1989 and 1994". *Electoral Studies* 15 (May): 203-217.
- Baloyra, E. A. y J. D. Martz. 1978. "Campaign Participation: Venezuela". En *Political Participation in Latin America*, ed. J. A. Booth y M. A. Seligson. New York: Holmes and Meier.
- Ball, Alan R. 1977. *Modern Politics and Government*. London: Macmillan.
- Banaszak, Lee Ann y Erick Plutzer. 1993. "Contextual Determinants of Feminist Attitudes: National and Subnational Influences in Western Europe". *American Political Science Review* 87 (March): 147-157.
- Barber, Benjamin R. 1998-99. "Three Scenarios for the Future of Technology and Strong Democracy". *Political Science Quarterly* 113 (Winter): 573-589.
- Barber, Benjamin. 1984. *Strong Democracy. Participatory Politics for a New Age*. Berkeley: University of California Press.
- Barber, James David. 1973. *El ciudadano político: relación entre la cultura y la actitud política*. Editores Asociados.
- Baron, David P. 1994. "Electoral Competition with Informed and Uninformed Voters". *American Political Science Review* 88 (March): 3347.
- Bartels, Larry M. 1993. "Messages Received: The Political Impact of Media Exposure". *American Political Science Review* 87 (June): 267-285.
- Bartels, Larry M. 1996. "Uninformed Votes: Information Effects in Presidential Elections". *American Journal of Political Science* 40 (February): 194-230.
- Basáñez, Miguel. 1994. "Las encuestas experimentales y la elección presidencial". *Este País* 40 (julio): 14-15.

- Basáñez, Miguel. 1995. "Problems in Interpreting Electoral Polls in Authoritarian Countries: Lessons from the 1994 Mexican Election". *International Social Science Journal* 146 (December): 643-650.
- Basáñez, Miguel. 1996. "Polling and 1994 Election Results". En *Polling for Democracy: Public Opinion and Political Liberalization in Mexico*, ed. R. A. Camp. Wilmington: SR Books.
- Bashevkin, Sylvia. 1996. "Interest Groups and Social Movements". En *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*, ed. L. LeDuc, R. G. Niemi y P. Norris. Thousand Oaks: Sage.
- Bashkirova, Elena y Andrei Melville. 1995. "Russian Public Opinion between Elections". *International Social Science Journal* 146 (December): 553-565.
- Bawn, K. 1999. "Voter Responses to Electoral Complexity: Ticket Splitting, Rational Voters and Representation in FRG". *British Journal of Political Science* 29 (June): 487-505.
- Baylis, T. A. 1978. "Participation: A Comparative Perspective". En *Political Participation in Latin America*, ed. J. A. Booth y M. A. Seligson. New York: Holmes and Meier.
- Bayne, Jason Ian y David M. Freeman. 1995. "The Effect of Residence in Enclaves of Civic Concern: An Initial Exploration". *Social Science Journal* 32 (Number 4): 409-421.
- Bean, Clive. 1993. "The Electoral Influences of Party Leader Images in Australia and New Zealand". *Comparative Political Studies* 26 (April): 111-132.
- Bell, Daniel. 1993. "La corrupción y la política de la reforma". *Vuelta* 17 (septiembre): 41-43.
- Bendyna, Mary E., Tamara Finucane, Lynn Kirby, John P. O'Donnell y Clyde Wilcox. 1996. "Gender Differences in Public Attitudes toward the Gulf War: A Test of Competing Hypotheses". *Social Science Journal* 33 (Number 1): 1-22.
- Berejikian, Jeffrey. 1992. "Revolutionary Collective Action and the Agent-Structure Problem". *American Political Science Review* 86 (September): 647-657.

- Berelson, Bernard, Paul Lazarsfeld y William N. McPhee. 1954. *Voting: A Study of Public Opinion Formation in a Presidential Campaign*. Chicago: University of Chicago Press.
- Biles, R. E. 1978. "Political Participation in Urban Uruguay". En *Political Participation in Latin America*, ed. J. A. Booth y M. A. Seligson. New York: Holmes and Meier.
- Bishop, George F. y Bonnie S. Fisher. 1995. "Secret Ballots? And Self-reports in an Exit-poll Experiment". *Public Opinion Quarterly* 59 (Winter): 568-588.
- Bishop, George F., Alfred J. Tuchfarber, Andrew E. Smith; Paul R. Abramson y Charles W. Ostrom. 1994. "Question Form and Contextual Effects in Measurement of Partisanship: Experimental Test of the Artifact Hypotesis". *American Political Science Review* 88 (December): 945-958.
- Bishop, George F., Robert W. Oldendick, Alfred J. Tuchfarber y Stephen E. Bennett. 1981. "The Changing Structure of Mass Belief Systems: Fact or Artifact?" En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Black, Jerome H., Richard G. Niemi y Bingham Powell. 1987. "Age, Resistance, and Political Learning in a New Environment: The Case of Canadian Immigrants". *Comparative Politics* 20 (October): 73-84.
- Blanco Revilla, Marisa. 1995. "Participación política: lo individual y lo colectivo en el juego democrático" en Jorge Alberto Benedicto Millán, y María Luz Morán (coords.). *Sociedad y política: temas de sociología política*. Alianza Editorial: 299-326.
- Blanksten, George I. 1960. "Latin America". En *The Politics of the Developing Areas*, ed. G. A. Almond y J. Coleman. Princeton: Princeton University Press.
- Blondel, Jean. 1965. *Voters, Parties, and Leaders: The Social Fabric of British Politics*. London: Penguin.
- Blum, Roberto E. 1997. "The Weight of Past". *Journal of Democracy* 8 (October): 28-42.

- Blumer, Herbert. 1959. "Suggestions for the Study of Mass-Media Effects". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Blumer, Jay G. 1981. "The Press, Television, and Democracy". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Edition, ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Blumer, Jay G. y Denis McQuail. 1969. *Television in Politics: Its Uses and Influence*. Chicago: University of Chicago.
- Bobbio, Norberto. 1986. *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bobo, Lawrence y Franklin D. Gilliam. 1990. "Race, Sociopolitical Participation, and Black Empowerment". *American Political Science Review* 84 (June): 377-393.
- Bolce, Louis, Gerald de Maio y Douglas Muzzio. 1996. "Dial-In Democracy: Talk Radio and the 1994 Election". *Political Science Quarterly* 111 (Fall): 457-481.
- Bolívar Meza, Rosendo. 1999. "La política como actividad del hombre." *Estudios Políticos* 20 (enero-abril): 79-96.
- Bollen, Kenneth A. y Robert W. Jackman. 1995. "Income Inequality and Democratization Revisited: Comment on Muller". *American Sociological Review* 61 (December): 983-989.
- Bone, Hugh Alvin y Austin Ranney. 1967. *Politics and Voters*. New York: McGraw-Hill.
- Booth, John A. 1978. "Are Latin Americans Politically Rational?: Citizen Participation and Democracy in Costa Rica". En *Political Participation in Latin America*, ed. J. A. Booth y M. A. Seligson. New York: Holmes and Meier.
- Booth, John A. 1993. "Inequality and Rebellion in Central America". En *Development and Underdevelopment: The Political Economy of Inequality*, ed. M. A. Seligson y J. T. Passé-Smith. Boulder: Lynne Rienner.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson, eds. 1978a. *Political Participation in Latin America*. New York: Holmes and Meier.

- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 1978b. "Image of Political Participation in Latin America". En *Political Participation in Latin America*, ed. J. A. Booth y M. A. Seligson. New York: Holmes and Meier.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 1984. "The Political Culture of Authoritarianism in Mexico: A Reexamination". *Latin American Research* 19: 106-124.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 1994. "Paths to Democracy and Political Culture of Costa Rica, Mexico, and Nicaragua". En *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Textbook Edition, ed. L. Diamond. Boulder: Lynne Rienner Publisher.
- Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. 1996. "Repression, Participation and Democratic Norms in Urban Central America". *American Journal of Political Science* 40 (November): 1205-1232.
- Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. 1998. "Civil Society, Political Capital, and Democratization in Central America". *Journal of Politics* 60 (August): 780-800.
- Borgh, Chris van der. 1997. "Decision-Making and Participation in Poverty Alleviation Programmes in Post-war Chalatenango, El Salvador". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 63 (December): 49-66.
- Boswell, Terry y William J. Dixon. 1990. "Dependency and Rebellion: A Cross-National Analysis". *American Sociological Review* 55 (August): 540-559.
- Bova, Russell. 1997. "Democracy and Liberty: The Cultural Connection". *Journal of Democracy* 8 (January): 112-126.
- Bowler, Shaun, David J. Lanoue y Paul Savoie. 1994. "Electoral Systems, Party Competition, and Strength of Partisan Attachment: Evidence from Three Countries". *The Journal of Politics* 56 (November): 991-1007.
- Box-Steffensmeier, Janet M. y Renée M. Smith. 1996. "The Dynamics of Aggregate Partisanship". *American Political Science Review* 90 (September): 567-580.

- Box-Steffensmeier, Janet M., Kathleen Knight y Lee Sigelman. 1998. "The Interplay of Macropartisanship and Macroideology: A Time Series Analysis". *Journal of Politics* 60 (November): 1031-1049.
- Boyte, Harry Chatten. 1980. *The Backyard Revolution: Understanding the New Citizen Movement*. Philadelphia: Temple University Press.
- Brady, Henry E. y Cynthia S. Kaplan. 2002. "Political Participation, Political Events, and Social Mobilization in Russia, Estonia, and the United States". *Midwest Political Science Association Meetings*, April.
- Brady, Henry E., Kay Lehman Schlozman y Sidney Verba. 1999. "Prospecting for Participants: Rational Expectations and the Recruitment of Political Activists". *American Political Science Review* 93 (March): 153-168.
- Brennan, Geoffrey y Loren Lomasky. 1993. *Democracy and Decision: The Pure Theory of Electoral Preference*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brewer, Marcus y Maxwell McCombs. 1996. "Setting the Community Agenda". *Journalism and Mass Communication Quarterly* 74 (Spring): 7-16.
- Brians, Craig L. y Martin P. Wattenberg. 1996. "Campaign Issue Knowledge and Salience: Comparin Reception from TV Commercials, TV News, and Newspapers". *American Journal of Political Science* 40 (February): 172-193.
- Brockett, Charles D. 1992. "Measuring Political Violence and Land Inequality in Central America". *American Political Science Review* 86 (March): 169-176.
- Brodbeck, Arthur J. 1959. "The Problem of Irrationality and Neuroticism Underlying Political Choice". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Brooks, Clem y Jeff Manza. 1997. "Social Cleavages and Political Alignments: U. S. Presidential Elections, 1960 to 1992". *American Sociological Review* 62 (December): 937-946.
- Browning, Rufus P., Dale R. Marshall y David H. Tabb. 1984. *Protest Is Not Enough: The Struggle of Blacks and Hispanics for Equality in Urban Politics*. Berkeley: University of California Press.

- Bryce, James. 1981. "The Nature of Public Opinion". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Edition, ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Buendía, Jorge. 1996. "Economic Reform, Public Opinion, and Presidential Approval in Mexico, 1988-1993". *Comparative Political Studies* 29 (October): 566-591.
- Buendía, Jorge. 2000. *El elector mexicano en los noventa: ¿ Un nuevo tipo de votante?*. México: Centro de Investigación y Docencia Económica.
- Burden, Barry C. y David C. Kimball. 1998. "A New Approach to the Study of Ticket Splitting". *American Political Science Review* 92 (September): 533-544.
- Burdick, Eugene y Arthur J. Brodbeck, eds. 1959. *American Voting Behavior*. Glencoe: Free Press.
- Burdick, Eugene. 1959. "Political Theory and Voting Studies". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Burgess, Diana, Beth Haney, Mark Snyder, John L. Sullivan y John E. Transue. 2000. "Rocking the vote: Using personalized messages to motivate voting among young adults". *Public Opinion Quarterly* 64(Spring): 29-52.
- Burkhart, Ross E. y Michael S. Lewis-Beck. 1994. "Comparative Democracy: The Economic Development Thesis". *American Political Science Review* 88 (December): 903-910.
- Burns, Nancy, Kay L. Schlozman y Sidney Verba. 1997. "The Public Consequences of Private Inequality: Family Life and Citizen Participation". *American Political Science Review* 91 (June): 373-389.
- Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Harvard University Press.
- Butler, David, Howard K. Penniman y Austin Ranney, eds. 1981. *Democracy at the Polls. A Comparative Study of Competitive National Elections*. Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research.

- Butler, David. 1996. "Polls and Elections". En *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*, ed. L. LeDuc, R. G. Niemi y P. Norris. Thousand Oaks: Sage.
- Button, James. 1989. "The Outcomes of Contemporary Black Protest and Violence". En *Violence in America, Volume 2*, ed. R. T. Gurr. Newbury Park: Sage.
- Camino, Leoncio, A. R. Torres y J. Da Costa. 1995. "Voto, identificación partidaria, identidad social y construcción de la ciudadanía". En *Psicología de la acción política*, comps. O. D'Adamo, V. García Beaudoux y M. Montero. Argentina: Paidós.
- Camp, Roderic Ai, ed. 1996a. *Polling for Democracy: Public Opinion and Political Liberalization in Mexico*. Wilmington: SR Books.
- Camp, Roderic Ai. 1993. *Politics in Mexico*. New York: Oxford University Press.
- Camp, Roderic Ai. 1994. "The Cross in the Polling Booth: Religion, Politics, and the Laity in Mexico". *Latin American Research Review* 29 (Number 3): 69-100.
- Camp, Roderic Ai. 1996b. "Introduction: Polling, Public Opinion, and the Mexican Polity". En *Polling for Democracy: Public Opinion and Political Liberalization in Mexico*, ed. R. A. Camp. Wilmington: SR Books.
- Campbell, Angus y Donald E. Stokes. 1959. "Partisan Attitudes and the Presidential Vote". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes. 1964. *The American Voter: An Abridgement*. New York: Wiley.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes. 1964. *The American Voter: An Abridgement* New York: Macmillan.
- Campbell, James E. 1997. "The Presidential Pulse and the 1994 Midterm Congressional Elections". *Journal of Politics* 59 (August): 830-857.
- Cansino, César. 2000. *La transición mexicana, 1977-2000*. México: Centro de Estudios de Política Comparada.

- Cansino, César. 1991. "La teoría de la institucionalización política de S. P. Huntington: A veinte años de *Political Order in Changing Societies*. *Estudios Políticos* 6 (abril-junio): 23-33.
- Carmines, Edward G. y James H. Kuklinsky. 1990. "Incentives, Opportunities, and the Logic of Public Opinion in American Political Representation". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- Carnagham, Ellen y Donna Bahry. 1990. "Political Attitudes and the Gender Gap in the USSR". *Comparative Politics* 22 (July): 379-399.
- Carrillo, Teresa. 1990. "Women and Independent Unionism in the Garment Industry". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, ed. J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Cassel, Carol A. 1993. "A Test Converse's Theory of Party Support". *Journal of Politics* 55 (August): 664-681.
- Castoriadis, Cornelius. 1993. "El taparrabos de la ética". *Vuelta* 17 (septiembre): 35-40.
- Cerroni, Umberto. 1991. *Reglas y valores en la democracia: Estado de derecho, estado social, estado de cultura*. México: Alianza Editorial.
- Cezareo, Vincenzo. 1991. "Asociacionismo voluntario". En *Diccionario de política*, comp. N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chávez Becker, Carlos. 2005. "Sociedad civil y tercer sector en la discusión del segundo circuito de la política". En *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. Benjamín Arditi, editor. Barcelona: Anthropos Editorial; México: UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: 45-70.
- Cisneros Puebla, César A. 1995. "Ciudadanías: ¿discontinuidad colectiva o proyecto modernizador?" En *Psicología de la acción política*, comp. O. D'Adamo, V. García Beaudoux y M. Montero. Argentina: Paidós.

- Clarke, Harold D. y Allan Kornberg. 1994b. "The Politics and Economics of Constitutional Choice: Voting in Canada's 1992 National Referendum". *Journal of Politics* 56 (November): 940-962.
- Clarke, Harold D. y Motoshi Suzuki. 1994a. "Partisan Dealignment and the Dynamics of Independence in the American Electorate, 1963-88". *British Journal of Political Science* 24 (January): 57-77.
- Clarke, Harold D. y Nitish Dutt. 1991. "Measuring Value Change in Western Industrialized Societies: The Impact of Unemployment". *American Political Science Review* 85 (September): 905-920.
- Cohen, Cathy J. y Michael C. Dawson. 1993. "Neighborhood Poverty and African American Politics". *American Political Science Review* 87 (June): 286-302.
- Coleman, James. 1960. "Conclusion". En *The Politics of the Developing Areas*, ed. G. A. Almond y J. Coleman. Princeton: Princeton University Press.
- Coleman, John J. 1996. "Party Organizational Strength and Public Support". *American Journal of Political Science* 40 (August): 805-824.
- Converse, Philip E. 1975. "Public Opinion and Voting Behavior". En *Handbook of Political Science, Vol. 4: Nongovernmental Politics*, ed. F. Greenstein y N. Polsby. Reading: Addison-Wesley Publishing Co.
- Converse, Philip E. 1990. "Popular Representation and the Distribution of Information". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- Converse, Philip E. y Roy Pierce. 1993. "Comment on Fleury and Lewis-Beck: 'Anchoaring the France Voter: Ideology versus Party'". *Journal of Politics* 55 (November): 1110-1117.
- Conway, Margaret M. 1989. *La participación política en los Estados Unidos*. Argentina: Gedisa.
- Coombs, Steven L. 1984. "Apoyos editoriales y resultados electorales". En *Más que noticias: El poder de los medios en los asuntos públicos*, M. MacKuen y S. Coombs. México: Publigráficos.

- Cooper, Alice H. 1996. "Public-Good Movements and the Dimensions of Political Process: Postwar German Peace Movements". *Comparative Political Studies* 29 (June): 267-289.
- Corbetta, P. y A. M. L. Parisi. 1995. "Electoral Abstentionism in Italy". En *Electoral Abstention in Europe*, ed. J. Font y J. Virós. Barcelona: Institute de Ciències Politiques i Sociales.
- Craig, Ann L. 1990a. "Legal Constraints and Mobilizations Strategies in the Countryside". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, ed. J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Craig, Ann L. 1990b. "Institutional Context and Popular Strategies". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, ed. J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Craig, Ann L. y Wayne A. Cornelius. 1989. "Political Culture in Mexico: Continuities and Revisionist Interpretations". En *The Civic Culture Revisited*, ed. G. A. Almond y S. Verba. Newbury Park: Sage.
- Craig, Stephen C. y Michael A. Maggiotto. 1981. "Political Discontent and Political Action". *Journal of Politics* 43 (May): 514-522.
- Crewe, Ivor. 1981. "Electoral Participation". En *Democracy at the Polls. A Comparative Study of Competitive National Elections*, ed. D. Butler, H. K. Penniman y A. Ranney. Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Cuéllar V., A. 1995. "Feminismo y política. ¿Cómo se construye la credibilidad?" *Estudios Políticos* (octubre-diciembre): 47-66.
- Chaffe, Steven H., L. Scott Ward y Leonard P. Tipton. 1981. "Mass Communication and Political Socialization". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Edition, ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Chao, Felipe. 1994. "La marcha de las campañas: El posible resultado". *Este País* 41 (agosto): 40-42.
- Chomsky, Noam. 1992. *Ilusiones necesarias: Control del pensamiento en las sociedades democráticas*. España: Libertarias/Prodhufi, S. A.

- D'Adamo, Orlando y Virginia García Beaudoux. 1995. "Actitudes hacia la democracia: del modelo clásico liberal a las nuevas democracias participativas". En *Psicología de la acción política*, comp. O. D'Adamo, V. García Beaudoux y M. Montero. Argentina: Paidós.
- D'Adamo, Orlando, Virginia García Beaudoux y Maritza Montero, comps. 1995. *Psicología de la acción política*. Argentina: Paidós.
- Dahl, Robert A. 1991a. *Modern Political Analysis*. 5th Edition. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Dahl, Robert A. 1991b. *Los dilemas del pluralismo democrático: Autonomía versus control*. México: Alianza Editorial.
- Dahl, Robert A. 1992a. *La democracia y sus críticos*. México: Editorial Paidós.
- Dahl, Robert A. 1992b. "The Problem of Civic Competence". *Journal of Democracy* 3 (October): 45-59.
- Dahl, Robert A. 1993. *La poliarquía: Participación y oposición*. México: REI.
- Dahl, Robert A. 1994. "A Democratic Dilemma: System Effectiveness versus Citizen Participation". *Political Science Quarterly* 109 (Spring): 23-34.
- Dahl, Robert A. 1999. *La democracia: Una guía para los ciudadanos*. España: Taurus.
- Dahl, Robert A. 2004. "La democracia". *Postdata* 10 (Diciembre): 11-55.
- Dalager, Jon K. 1996. "Voters, Issues, and Elections: Are the Candidates' Messages Getting Through?" *Journal of Politics* 58 (May): 486-515.
- Dalton, Russell J. 1988. *Citizen Politics in Western Democracies. Public Opinion and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany, and France*. Chatham: Chatham House Publishers.
- Dalton, Russell J. 1996. "Political Cleavages, Issues, and Electoral Change". En *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*, ed. L. LeDuc, R. G. Niemi y P. Norris. Thousand Oaks: Sage.
- Dalton, Russell J. y Manfred Kuechler, eds. 1990. *Challenging the Political Order: New Social and Political Movements in Western Democracies*. New York: Oxford University Press.

- Dalton, Russell J., Manfred Kuechler y W. Bürklin. 1990. "The Challenge of New Movements". En *Challenging the Political Order: New Social and Political Movements in Western Democracies*, ed. R. J. Dalton y M. Kuechler. New York: Oxford University Press.
- Daudt, H. 1961. *Floating Voter and the Floating Vote: A Critical Analysis of American and English Elections Studies*. New Haven: Yale University Press.
- David, M. 1973. "El mundo obrero". En *La despolitización*, dir. G. Vedel. Madrid: Tecnos.
- Davis, Charles L. y John G. Speer. 1991. "The Psychological Bases of Regime Support among Urban Workers in Venezuela and Mexico". *Comparative Political Studies* 24 (October): 319-343.
- Dawson, Richard E. y Kenneth Prewitt. 1969. *Political Socialization: An Analytic Study*. Boston: Little, Brown.
- De Graff, Nan Dirk y Geoffrey Evans. 1996. "Why Are the Youngs More Postmaterialist? A Cross-National Analysis of Individual and Contextual Influences and Postmaterial Values". *Comparative Political Studies* 28 (January): 608-635.
- De Winter, Leuvan y Johan Ackaert. 1998. "Compulsory Voting in Belgium: A Reply to Hooghe and Pelleriaux". *Electoral Studies* 17 (December): 425-428.
- Delarbre Trejo, Raúl. 1996. "The Worst Opinions: Public Opinion Polls, Elections, and the Media in Mexico, 1994". En *Polling for Democracy: Public Opinion and Political Liberalization in Mexico*, ed. R. A. Camp. Wilmington: SR Books.
- Denters, S. A. H. 1995. "Voter Turnout in Dutch Elections". En *Electoral Abstention in Europe*, ed. J. Font y J. Virós. Barcelona: Institute de Ciències Politiques i Socials.
- Denver, D. 1995. "Non-voting in Britain". En *Electoral Abstention in Europe*, ed. J. Font y J. Virós. Barcelona: Institute de Ciències Politiques i Socials.
- Diamond Larry, Juan J. Linz y Seymour M. Lipset, eds. 1995a. *Politics in Developing Countries: Comparing Experiences with Democracy*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

- Diamond Larry, Juan, J. Linz y Seymour M. Lipset. 1995b. "Introduction: What Makes for Democracy?" En *Politics in Developing Countries: Comparing Experiences with Democracy*, ed. L. Diamond, J. J. Linz y S. M. Lipset. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Diamond, Larry. 1994a. "Introduction: Political Culture and Democracy". En *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Textbook Edition, ed. L. Diamond. Boulder: Lynne Rienner.
- Diamond, Larry. 1994b. "Causes and Effects". En *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Textbook Edition, ed. L. Diamond. Boulder: Lynne Rienner.
- Díez Medrano, Juan. 1994. "The Effects of Ethnic Segregation and Ethnic Competition on Political Mobilization in the Basque Country, 1988". *American Sociological Review* 59 (December): 873-889.
- Dogan, Mattei. 1995a. "Introduction". *International Social Science Journal* 145 (September): 377-378.
- Dogan, Mattei. 1995b. "Erosion of Class Voting and of the Religious Vote in Western Europe". *International Social Science Journal* 146 (December): 525-538.
- Dolan, Kathleen. 1998. "Voting for Women in the 'Year of the Woman'". *American Journal of Political Science* 42 (January): 272-293.
- Domínguez Jorge I. y James A. McCann. 1995. "Shaping Mexico's Electoral Arena: The Construction of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections". *American Political Science Review* 89 (March): 34-48.
- Domínguez Jorge I. y James A. McCann. 1996. *Democratizing Mexico. Public Opinions and Electoral Choices*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Dresser, Denise. 1994. "La promoción de la democracia en México", en *Folios de Este País. Este País* 40/IX (julio): 1-23.
- Dryzek, John S. 1996. "Political Inclusion and the Dynamics of Democratization". *American Political Science Review* 90 (September): 475-487.

- Duncan, Christopher M.; Shelley Burt. 1995. "Civic Virtue and Self-Interest". *American Political Science Review* 89 (March): 147-151.
- Durand Ponte, Víctor Manuel. 2004. *Ciudadanía y cultura política: México 1993-2001*. 1a Ed. México, DF: Siglo XXI.
- Duverger, Maurice. 1985. *Introducción a la política*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Easter, Gerald M. 1996. "Personal Networks and Postrevolutionary State Building". *World Politics* 48 (July): 551-578.
- Eatwell, Roger. 1994. "Why Are Fascism and Racism Reviving in Western Europe?" *Political Quarterly* 63 (July-September): 313-325.
- Ellis, Richard J. y Fred Thompson. 1997. "Culture and the Environment in the Pacific Northwest". *American Political Science Review* 91 (December): 885-897.
- Epstein, Leon D. 1981. "Parties: Organization". En *Democracy at the Polls: A Comparative Study of Competitive National Elections*, ed. D. Butler, H. K. Penniman y A. Ranney. Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Erikson, Robert S. 1989. "Economic Conditions and the Presidential Vote". *American Political Science Review* 83 (June): 567-573.
- Erikson, Robert S. y Lee Sigelman. 1995. "Poll-based Forecast of Midterm Congressional Election Outcomes: Do the Pollesters Get it Right?" *Public Opinion Quarterly* 59 (Winter): 589-605.
- Erikson, Robert S. y Thomas R. Palfrey. 1998. "Campaign Spending and Incumbency: An Alternative Simultaneous Equations Approach". *Journal of Politics* 60 (May): 355-73.
- Erikson, Robert S., Norman R. Luttbeg y Kent L. Tedin. 1991. *American Public Opinion: Its Origin, Content and Impact*. 4th Ed. New York: Macmillan.
- Erikson, Robert, Michael MacKuen y James A. Stimson. 1998. "What Moves Macropartisanship? A Response to Green, Palmquist, and Schickler". *American Political Science Review* 92 (December): 901-912.
- Etzioni, Amitai. 1996. "The Responsive Community: A Communitarian Perspective". *American Sociological Review* 61 (February): 1-11.

- Fagen, Richard R. 1966. *Politics and Communication: An Analytic Study*. Boston: Little, Brown.
- Ferejohn, John A. 1990. "Information and the Electoral Process". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- Ferejohn, John A. 1990. "Introduction". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- Ferejohn, John A. y James H. Kuklinsky, eds. 1990. *Information and Democratic Process*. Urbana: University of Illinois.
- Fielder, Leslie A. 1959. "Voting and Voting Studies". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Finifter, Ada W. 1996. "Attitudes toward Individual Responsibility and Political Reform in the Former Soviet Union". *American Political Science Review* 90 (March): 138-152.
- Finifter, Ada W. y Ellen Mickiewicz. 1992. "Redefining the Political System of the USSR: Mass Support for Political Change". *American Political Science Review* 86 (December): 857-874.
- Finkel, Steven E. 1993. "Reexamining the 'Minimal Effects' Model in Recent Presidential Campaigns". *Journal of Politics* 55 (February): 1-21.
- Finkel, Steven E. 2002. "Civic education and the mobilization of political participation in developing democracies". <http://www.princeton.edu/csdp/events/Participation2000/finkel.pdf>, consultado el 24 de julio de 2013.
- Finkel, Steven E. y Edward N. Muller. 1998. "Rational Choice and the Dynamics of Collective Political Action: Evaluating Alternative Models with Panel Data". *American Political Science Review* (March): 37-49.
- Finkel, Steven E., Edward N. Muller y Karl-Dieter Opp. 1989. "Personal Influence, Collective Rationality, and Mass Political Action". *American Political Science Review* 83 (September): 885-903.

- Fiorina, Morris. 1990. "Information and Rationality in Elections". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- Fisichella, Domenico. 1991. "Comportamiento electoral". En *Diccionario de política*, comp. N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fleury, C. J. y Michael S. Lewis-Beck. 1993a. "Anchoring the France Voter: Ideology versus Party". *Journal of Politics* 55 (November): 1100-1109.
- Fleury, C. J., y Michael S. Lewis-Beck. 1993b. "Déjà-Vu All Overagain: A Comment on the Comment of Converse and Pierce". *Journal of Politics* 55 (November): 1118-1125.
- Font, Joan y Rosa Virós, eds. 1995a. *Electoral Abstention in Europe*. Barcelona: Institute de Ciències Politiques i Socials.
- Font, Joan y Rosa Virós. 1995b. "Catalan Electoral Abstention: A Critical Review". En *Electoral Abstention in Europe*, ed. J. Font y J. Virós. Barcelona: Institute de Ciències Politiques i Socials.
- Fornos, Carolina A., Timothy J. Power y James C. Garand. 2004. "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000". *Comparative Political Studies* 37 (October): 909-940.
- Foweraker Joe. 1990a. "Popular Movements and Political Change in Mexico". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, ed. J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Foweraker, Joe y Ann L. Craig, eds. 1990. *Popular Movements and Political Change in Mexico*. Boulder: Lynne Rienner.
- Foweraker, Joe. 1990b. "Popular Organization and Institutional Change". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, ed. J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Fox, Jonathan. 1994. "The Difficult Transition from Clientelism to Citizenship: Lessons from Mexico". *World Politics* 46 (January): 151-184.

- Francisco, Ronald A. 1996. "Coercion and Protest: An Empirical Test in Two Democratic States". *American Journal of Political Science* 40 (November): 1179-1204.
- Franklin, Mark N. 1996. "Electoral Participation". En *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*, ed. L. LeDuc, R. E. Niemi y P. Norris. Thousand Oaks: Sage.
- Franklin, Mark N. 1999. "Electoral Engineering and Cross-National Turnout Differences: What Role for Compulsory Voting?". *British Journal of Political Science*, 29 (January, 1): 205-216.
- Franklin, Mark N. y Wolfgang P. Hirczy de Miño. 1998. "Separated Powers, Divided Government, and Turnout in the U.S. Presidential Elections". *American Journal of Political Science* 42 (January): 316-326.
- Fukuyama, Francis. 1996. *Confianza (trust). Las virtudes sociales y la capacidad de general prosperidad*. Editorial Atlantida, Buenos Aires-México.
- Gabel, Matthew. 1998. "Public Support for European Integration: An Empirical Test of Five Theories". *Journal of Politics* 60 (May): 333-54.
- Gallegos Elías, Carlos y David E. Waag. 1993. *Metodología para proyectos de investigación. Documento para el curso en la UAM-Iztapalapa*. Manuscrito. México, DF.
- Gamboa, Juan Carlos. 1996. "Media, Public Opinion Polls, and the 1994 Mexican Presidential Election". En *Polling for Democracy: Public Opinion and Political Liberalization in Mexico*, ed. R. A. Camp. Wilmington: SR Books.
- García Hernández, Arturo. 1996. "Sin estudios, 5.1 por ciento de los televidentes en México. Análisis del Instituto Brasileño de Opinión Pública y Estadística". *La Jornada*, viernes 8 de noviembre: 25.
- Gasiorowski, Mark J. 1998. "Macroeconomic Conditions and Political Instability: An Empirical Analysis". *Studies in Comparative International Development*, vol. 33, No. 3: 3-17.
- Garza, Luis Alberto de la. 1991. "Competencia política: El caso del distrito XXXIX del D. F." *Estudios Políticos* 8 (octubre-diciembre): 175-189.

- Garza, Rodolfo O. de la, Angelo Falcon y F. Chris Garcia. 1996. "Will The Real Americans Please Stand Up: Anglo and Mexican-American Support of Core American Political Values". *American Journal of Political Science* 40 (May): 335-351.
- Gellner, Ernest. 1991. "Civil Society in Historical Context". *International Social Science Journal* 129 (August): 495-510.
- Gibson, James L. 1992. "The Political Consequences of Intolerance: Cultural Conformity and Political Freedom". *American Political Science Review* 86 (June): 338-356.
- Gibson, James L. 1996. "A Mile Wide But an Inch Deep (?): The Structure of Democratic Commitments in the Former USSR". *American Journal of Political Science* 40 (May): 396-420.
- Gibson, James L. 1997. "Mass Opposition to the Soviet Putsch of August 1991: Collective Action, Rational Choice, and Democratic Values in the Former Soviet Union". *American Political Science Review* 91 (September): 671-684.
- Gibson, James L. y Raymond M. Duch. 1993. "Political Intolerance in the USSR. The Distribution and Etiology of Mass Opinion". *Comparative Political Studies* 26 (October): 286-329.
- Gibson, James L., Raymond M. Duch y Kent L. Tedin. 1992. "Democratic Values and the Transformation of the Soviet Union". *Journal of Politics* 54 (May): 329-371.
- Girardert, R. 1973. "El problema del compromiso en el medio estudiantil". En *La despolitización*, dir. G. Vedel. Madrid: Tecnos.
- Goerres, Achim. 2007. "Why Older People are More Likely to Vote? The Impact of Ageing on Electoral Turnout in Europe". *British Journal of Polirtics and International Relations* 9 (1): 90-121.
- Goidel, Robert K. y Todd G. Shields. 1994. "The Vanishing Marginals, the Bandwagon, and the Mass Media". *Journal of Politics* 56 (August): 802-810.
- Goldstein, Kenneth M. y Travis N. Ridout. 2002. "The Politics of Participation: Mobilization and Turnout over Time". *Political Behavior* 24 (March): 3-29.

- <http://public.wsu.edu/~tnridout/goldstein-ridout-02.pdf>, consulta el 8 de julio de 2013.
- Gopoián, J. David. 1993. "Images and Issues in the 1988 Presidential Election". *Journal of Politics* 55 (February): 151-166.
- Gordon, Stacy B. y Gary M. Segura. 1997. "Cross-National Variation in the Political Sophistication of Individuals: Capability or Choice?" *Journal of Politics* 59 (February): 126-147.
- Graber, Doris A., ed. 1986. *El poder de los medios en la política*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Graham, Hugh D. 1989. "Violence, Social Theory, and the Historians: The Debate over Consensus and Culture in America". En *Violence in America, Volume 2*, ed. T. R. Gurr. Newbury Park: Sage.
- Granato, Jim, Ronald Inglehart y David Leblang. 1996a. "The Effect of Cultural Values on Economic Development: Theory, Hypotheses, and Some Empirical Test". *American Journal of Political Science* 40 (August): 607-631.
- Granato, Jim, Ronald Inglehart y David Leblang. 1996b. "Cultural Values, Stable Democracy, and Economic Development: A Reply". *American Journal of Political Science* 40 (August): 680-696.
- Gray, Virginia y David Lowery. 1994. "Interest Group System Density and Diversity: A Research Update". *International Political Science Review* 15 (January): 5-14.
- Green, Donald, Bradley Palmquist y Eric Schinckler. 1998. "Macropartisanship: A Replication and Critique". *American Political Science Review* 92 (December): 883-899.
- Gurr, Ted R. 1989b. "The History of Protest, Rebellion, and Reform in America: An Overview". En *Violence in America, Volume 2*, ed. T. R. Gurr. Newbury Park: Sage.
- Gurr, Ted R. 1989c. "Protest and Rebellion in the 1960s: The United States in World Perspective". En *Violence in America, Volume 2*, ed. T. R. Gurr. Newbury Park: Sage.

- Gurr, Ted R. 1989d. "Political Terrorism: Historical Antecedents and Contemporary Trends". En *Violence in America, Volume 2*, ed., T. Gurr. Newbury Park: Sage.
- Gurr, Ted R., ed. 1989a. *Violence in America, Volume 2: Protest, Rebellion, Reform*. Newbury Park: Sage.
- Guterbock, Thomas M. y Bruce London. 1983. "Race, Political Orientation, and Participation: An Empirical Test of Four Competing Theories". *American Sociological Review* 48 (August): 439-453.
- Gutiérrez, Roberto. 1990. "Algunas aportaciones recientes para el estudio de la cultura política en México". En *Cultura política e investigación urbana*, coord. H. Rosales. México: UNAM, CRIM.
- Hague, Rod, Martin Harrop y Shaun Breslin. 1993. *Comparative Government and Politics: An Introduction*. 3rd Ed. London: Macmillan.
- Hamon, L. 1973. "Partidos políticos y despolitización". En *La despolitización*, dir. G. Vedel. Madrid: Tecnos.
- Handelman, H. 1978. "The Mexican Working Class". En *Political Participation in Latin America*, ed. J. A. Booth y M. A. Seligson. New York: Holmes and Meier.
- Hansen, Susan B. 1997. "Talking About Politics: Gender and Contextual Effects on Political Proselytizing". *Journal of Politics* 59 (February): 73-103.
- Harrigan, John J. 1993. *Empty Dreams, Empty Pockets: Class and Bias in American Politics*. New York: Macmillan.
- Harris, Mari. 1995. "Attitudes and Behaviour of the 'New' South Africa Electorate: An Empirical Assessment". *International Social Science Journal* 146 (December): 567-581.
- Harrison, Lawrence E. 1993. "Underdevelopment Is a State of Mind". En *Development and Underdevelopment: The Political Economy of Inequality*, ed. M. A. Seligson y J. T. Passé-Smith. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Harrop, Martin y William L. Miller. 1987. *Elections and Voter: An Introduction*. New York: Free Press of Glencoe.

- Harvey, Neil. 1990. "Peasant Strategies and Corporatism in Chiapas". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, ed. J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Hawley, Susan. 1997. "Protestanism and Indegenous Mobilisation: The Moravian Church among the Miskitu Indians of Nicaragua". *Journal of Latin American Studies* 29 (February): 111-129.
- Hayes, Bernadette. 1997. "Gender, Feminism and Electoral Behaviour in Britain". *Electoral Studies* 16 (June): 203-216.
- Heath, Anthony, Geoffrey Evans y Jean Martin. 1994. "The Measurement of Core Beliefs and Values: The Development of Balanced Socialist/Laissez Faire and Libertarian/Authoritarian Scales". *British Journal of Political Science* 24 (January): 115-158.
- Heckathorn, Douglas D. 1996. "The Dynamics and Dilemmas of Collective Action". *American Sociological Review* 61 (April): 250-277.
- Hellman, Judith Adler. 1997. "Continuity and Change in the Mexican Political System: New Ways of Knowing a New Reality". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 63 (December): 91-99.
- Hermet, Guy, Alain Rouquiè y Juan Linz. 1982. *¿Para qué sirven las elecciones?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Hermet, Guy. 1991. "The Disenchantment of the Old Democracies". *International Social Science Journal* 129 (August): 451-461.
- Hernández A., L., L. E. Arceo C. y E. Regish. 1994. "La experiencia democrática del plebiscito en el Distrito Federal (diciembre 1992-abril 1993)". *Estudios Políticos* (enero-marzo): 75-94.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio. 1998. *Metodología de la investigación*. Segunda edición. México: McGraw-Hill.
- Hershey, Majorie Randon. 1992. "The Constructed Explanation: Interpreting Election Result in the 1984 Presidential Race". *Journal of Politics* 54 (November): 943-976.

- Hetherington, Marc J. 1996. "The Media's Role in Forming Voters' National Economic Evaluations in 1992". *American Journal of Political Science* 40 (May): 372-395.
- Hetherington, Marc J. 1998. "The Political Relevance of Political Trust". *American Political Science Review* 92 (December): 791-808.
- Highton, Benjamin. 1997. "Easy Registration and Voter Turnout". *The Journal of Politics* 59 (May): 565-575.
- Hill, Kim Q. y Angela Hinton-Andersson. 1995. "Pathways of Representations: A Causal Analysis of Public Opinion-Policy Linkages". *American Journal of Political Science* 39 (November): 924-935.
- Hill, Kim Q. y Jan E. Leighley. 1996. "Political Parties and Class Mobilization in Contemporary United States Elections". *American Journal of Political Science* 40 (February): 787-804.
- Hill, Kim Q., Jan E. Leighley y Angela Hinton-Andersson. 1995. "Lower Class Mobilization and Policy Linkage in the U.S. States". *American Journal of Political Science* 39 (February): 75-86.
- Himmelweit, Hilde T. 1983. "La socialización política". *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 35 (nº. 2): 257-278.
- Hirlinger, Michael W. 1992. "Citizen-Initiated Contacting of Local Government Officials: A Multivariate Explanation". *The Journal of Politics* 54 (May): 553-564.
- Hochschild, Jennifer L. 1997. "Practical Politics and *Voice and Equality*". *American Political Science Review* 91 (June): 4251-427.
- Hollander, Barry A. 1996. "Talk Radio: Predictors of Use and Affects on Attitudes about Government". *Journalism and Mass Communication Quarterly* 73 (Spring): 102-113.
- Hooghe, Marc y Koen Pelleriaux. 1998. "Compulsory Voting in Belgium: An Application of the Lijphart Thesis". *Electoral Studies* 17 (4): 419-424.
- Hopenhayn, Martín. 2000. "Cultura y participación: Entradas para el debate" en Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini (compiladores). *Capital social y cultura: Claves estratégicas para el desarrollo*. BID, FCE. Buenos Aires.

- Hout, Michael, Clem Brooks y Jeff Manza. 1995. "The Democratic Class Struggle in the United States, 1948-1992". *American Sociological Review* 60 (December): 805-828.
- Huckfeldt, Robert y John Sprague. 1991. "Discussant Effects on Vote Choice: Intimacy, Structure, and Interdependence". *Journal of Politics* 53 (August):122-158.
- Huckfeldt, Robert y John Sprague. 1992. "Political Parties and Electoral Mobilization: Political Structure, Social Structure, and the Party Canvass". *American Political Science Review* 86 (March): 70-86.
- Huckfeldt, Robert, Paul A. Beck, Russell J. Dalton y Jeffrey Levine. 1995. "Political Environments, Cohesive Social Groups, and Communication of Public Opinion". *American Journal of Political Science* 39 (November): 1025-1054.
- Huckfeldt, Robert, Paul A. Beck, Russell J. Dalton, Jeffrey Levine y William Morgan. 1998. "Ambiguity, Distorted Messages, and Nested Environmental Effects on Political Communication". *Journal of Politics* 60 (November): 996-1030.
- Huntington, Samuel P. 1987. "El modesto significado de la democracia". En *Sociedad civil y democracia*, G. Pérez y S. P. Huntington. Cuadernos de la Formación Básica. México: FCPyS-UNAM.
- Hyman, H. 1969. "Los medios de masas y la socialización política, el papel de los tipos de comunicación". En *Evolución política y comunicación de masas*, ed. L. W. Pye. Buenos Aires: Troquel.
- Inglehart, Ronald y Gabriela Catterberg. 2002. "Trends in Political Action: The Developmental Trend and the Post-Honeymoon Decline". *International Journal of Comparative Sociology* 43 (October): 300-316.
- Inglehart, Ronald y Paul R. Abramson. 1994. "Economic Security and Value Change". *American Political Science Review* 88 (June): 336-354.
- Inglehart, Ronald, Miguel Basáñez y Neil Nevitte. 1994. *Convergencia en norteamérica: Comercio, política y cultura*. México: Siglo XXI Editores.

- Inglehart, Ronald. 1988. "Cultura política y democracia estable". *Revista Española de Investigaciones Sociales* 42 (abril-junio): 45-65.
- Inglehart, Ronald. 1990a. *Culture Shifts in Advanced Industrial Countries*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald. 1990b. "Values, Ideology, and Cognitive Mobilization in New Social Movements". En *Challenging the Political Order: New Social and Political Movement in Western Democracies*, ed. R. J. Dalton y M. Kuechler. New York: Oxford University Press.
- Inglehart, Ronald. 1995. "Changing Values, Economic Development and Political Change". *International Social Science Journal* 145 (December): 379-403.
- Inkeles, Alex y David H. Smith. 1993. "Becoming Modern". En *Development and Underdevelopment: The Political Economy of Inequality*, ed. M. A. Seligson y J. T. Passé-Smith. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Inkeles, Alex. 1969. "Participant Citizenship in Six Developing Countries". *American Political Science Review* 63 (December): 1120-1141.
- Iñíguez, Lupicinio y Félix Vázquez. 1995. "Legitimidad del sistema democrático. Análisis de un discurso autorreferencial". En *Psicología de la acción política*, comp. O. D'Adamo, V. García Beaudoux y M. Montero. Argentina: Paidós.
- Irish, M. D. y E. Frank. 1978. *Introduction to Comparative Politics*.
- Ivaldi, Gilles. 1996. "Conservation, Revolution and Protest: A Case Study in the Political Cultures of the French National Front's Members and Sympathizers". *Electoral Studies* 15 (August): 339-362.
- Iversen, Torben. 1994. "The Logics of Electoral Politics: Spatial, Directional, and Mobilizational Effects". *Comparative Political Studies* 27 (July): 155-189.
- Iyengar, Shanto y Donald R. Kinder. 1993. *La televisión y la opinión pública: Información es poder*. México: Ediciones Gernika.
- Iyengar, Shanto, M. D. Peters y Donald R. Kinder. 1986. "Los programas informativos de la televisión". En Doris A. Graber, ed. 1986. *El poder de los medios en la política*. Grupo Editor Latinoamericano.

- Iyengar, Shanto. 1990. "Shortcuts to Political Knowledge: The Role of Selective Attention and Accessibility". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- Iyengar, Shanto. 1994. *Televisión y opinión pública: El poder de los medios de comunicación*. México: Ediciones Gernika.
- Jackman, Robert W. y Ross A. Miller. 1995. "Voter Turnout in Industrial Democracies During the 1980's". *Comparative Political Studies* 28 (January): 467-492.
- Jackman, Robert W. y Ross A. Miller. 1996a. "A Renaissance of Political Culture?" *American Journal of Political Science* 40 (August): 632-659.
- Jackman, Robert W. y Ross A. Miller. 1996b. "The Poverty of Political Culture". *American Journal of Political Science* 40 (August): 697-716.
- Jackman, Robert W. y Ross A. Miller. 1996c. "Turnout and the Economy. Reply". *Comparative Political Studies* 29 (December): 724-733.
- Jackson, Robert A. 1993. "Voter Mobilization in the 1986 Midterm Election". *Journal of Politics* 55 (November): 1081-1099.
- Jackson, Robert A. 1997. "The Mobilization of U.S. State Electorates in the 1988 and 1990 Elections". *Journal of Politics* 59 (May): 520-537.
- Jacobs, Lawrence R., Erick D. Lawrence, Robert Y. Shapiro y Steven S. Smith. 1998. "Congressional Leadership of Public Opinion". *Political Science Quarterly* 113 (Spring): 21-41.
- Jacobson, Gary C. 1999. "Impeachment Politics in the 1998 Congressional Elections". *Political Science Quarterly* 114 (Spring): 31-51.
- Janowitz, Morris y Paul Hirsch, eds. 1981a. *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed. New York: Free Press.
- Janowitz, Morris y Paul Hirsch. 1981b. "Formation of Public Opinion". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*, 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.

- Janowitz, Morris. 1981. "Mass Media: Institutional Trends and their Consequences". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*, 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Jasso, Guillermina y Karl-Dieter Opp. 1997. "Probing the Character of Norms: A Factorial Survey Analysis of the Norms of Political Action". *American Sociological Review* 62 (December): 947-964.
- Jennings, Kent. 2000, October. "Participation as Viewed Through the Lens of the Political Socialization Project. *Documento preparado para Conferencia on Political Participation: Building a Research Agenda*: 1-21. <http://www.princeton.edu/csdp/events/Participation2000/jennings.pdf>, consulta el 8 de julio de 2013.
- Jennings, M. Kent y Ellen Ann Andersen. 1996. "Support for Confrontational Tactics among AIDS Activists: A Study of Intra-Movement Division". *American Journal of Political Science* 40 (May): 311-334.
- Jennings, M. Kent. 1997. "Political Participation in the Chinese Countryside". *American Political Science Review* 91 (June): 361-372.
- Jennings, M. Kent. 1998. "Gender and Political Participation in the Chinese Countryside". *Journal of Politics* 60 (November): 954-973.
- Jennings, M. Kent. 1999. "Political Responses to Pain and Loss Presidential Address, American Political Science Association, 1998." *American Political Science Review* (March): 1-13.
- Johnson, Cathryn. 1994. "Gender, Legitimate Authority, and Leader Subordinate Conversations". *American Sociological Review* 59 (February): 122-135.
- Johnston, Richard J. y Charles J. Pattie. 1996. "The Strength of Party Identification Among the British Electorate: An Exploration". *Electoral Studies* 15 (August): 295-309.
- Johnston, Richard y Charles J. Pattie. 1997. "Where's the Difference? Decomposing the Impact of Local Election Campaigns in Great Britain. *Electoral Studies* 16 (June): 165-174.

- Johnston, Richard, André Blais, Henry Brady y Jean Crête. 1992. *Letting the People Decide: Dynamics of a Canadian Election*. Montreal y Kingston, y Stanford: McGill-Queen's University Press y Stanford University Press.
- Justel, Manuel. 1995. "Electoral Abstention in Spain: Characteristics and Factors". En *Electoral Abstention in Europe*, ed. J. Font y J, Virós. Barcelona: Institute de Ciències Politiques i Sociales.
- Kaase, Max. 1990. "Social Movements and Political Innovation". En *Challenging the Political Order: New Social and Political Movements in Western Democracies*, ed. R. J. Dalton y M. Kuechler. New York: Oxford University Press.
- Kaase, Max. 1994. "Is There Personalization in Politics? Candidates and Voting Behavior in Germany". *International Political Science Review* 15 (July): 211-230.
- Kahn, Herman. 1993. "The Confucian Ethic and Economic Growth". En *Development and Underdevelopment: The Political Economy of Inequality*, ed. M. A. Seligson y J. T Passé-Smith. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Kaid, Lynda Lee; Christina Holtz-Bacha. 2000. Gender Reactions to TV Political Broadcasts A Multicountry Comparison. *The Harvard International Journal of Press/Politics*. vol. 5, no 2: 17-29.
- Kalaycioglu, E. 1994. "Elections and Party Preferences in Turkey. Changes and Continuities in the 1990's". *Comparative Political Studies* 27 (October): 402-425.
- Kampwirth, Karen. 1998. "Feminism, Antifeminism, and Electoral Politics in Postwar Nicaragua and El Salvador". *Political Science Quarterly* 113 (Summer): 259-279.
- Kamrava, Mehran y Frank O Mora. 1998. "Civil Society and Democratisation in Comparative Perspective: Latin America and Middle East". *Third World Quarterly* 19 (December): 893-916.
- Kanazawa, Satoshi. 1998. "A Possible Solution to the Paradox of Voter Turnout". *Journal of Politics* 60 (November): 974-995.
- Kasza, Gregory J. 1993. "Parties, Interest Groups, and Administered Mass Organizations". *Comparative Political Studies* 26 (April): 81-110.

- Katz, Daniel. 1981. "The Functional Approach to the Study of Attitudes". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Keane, John. 1991. "Democracy and the Media". *International Social Science Journal* 129 (August): 523-540.
- Kelman, Herbert C. 1981. "Processes of Opinion Change". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., eds., M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Kelley, Jonathan. 1995. "Public Images of Foreign and Domestic Political Leaders: Australian Evidence". *International Social Science Journal* 146 (December): 601-614.
- Kenney, Matthew T. 2007. "Transición hacia la democracia" en Al Camp, Roderic (coord.). *Visiones ciudadanas de la democracia en América Latina*. Siglo XXI.
- Kenny, Cristopher B. 1994. "The Microenvironment of Attitude Change". *Journal of Politics* 56 (August): 715-728.
- Kenny, Cristopher B. 1998. "The Behavioral Consequences of Political Discussion: Another Look at Discussant Effects on Vote Choice". *Journal of Politics* 60 (February): 231-44.
- Key, V. O. 1981. "Public Opinion and Democratic Politics". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Key, V. O. y Frank Munger. 1959. "Social Determinism and Electoral Decision: The Case of Indiana". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Kim, Hyojoung y Peter S. Bearman. 1997. "The Structure and Dynamics of Movement Participation." *American Sociological Review*: 70-93.
- Kim, Taeyong. 1994. "¿Quiénes son los electores flotantes?" *Este País* 40 (julio): 3-13.

- Kitschelt, H. 1990. "New Social Movements and the Decline of Party Organization". En *Challenging the Political Order: New Social and Political Movement in Western Democracies*, ed. R. J. Dalton y M. Kuechler. New York: Oxford University Press.
- Klandermas, P. B. 1990. "Linking 'Old' and 'New' Movement Network". En *Challenging the Political Order: New Social and Political Movement in Western Democracies*, ed. R. J. Dalton y M. Kuechler. New York: Oxford University Press.
- Klapper, J. T. 1986. "La efectividad de la comunicación masiva". En Doris A. Graber, ed. 1986. *El poder de los medios en la política*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Knack, Stephen. 1997. "The Reappearing American Voter: Why Did Turnout Rise in '92?" *Electoral Studies* 16 (March): 17-32.
- Knight, Alan. 1990. "Historical Continuities in Social Movements". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, ed. J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Knutsen, Oddbjørn. 1997. "The Partisan and the Value-based Componente of Left-Right Self-placement: A Comparative Study". *International Political Science Review* 18 (April): 191-225.
- Kotler, Milton. 1969. *Neighborhood Government: The Local Foundations of Political Life*. New York University: Press of America.
- Krassa, M. A. 1990. "The Structure of Interaction and the Transmission of Political Influence and Information". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- Kraus, Sidney y Dennis Davis. 1991. *Comunicación masiva: Sus efectos en el comportamiento político*. México: Trillas.
- Krischke, Paulo J. 1991. "Church Base Communities and Democratic Change in Brazilian Society". *Comparative Political Studies* 24 (July): 186-210.

- Krotz, Esteban. 1997. "La dimensión utópica en la cultura política: perspectivas antropológicas". En *Culturas políticas a fin de siglo*, comp. R. Winocur. México: Juan Pablos Editor y FLACSO.
- Kuklinski, James H. y Norman L. Hurley. 1994. "On Hearing and Interpreting Political Messages: A Cautionary Tale of Citizen Cue-Taking". *Journal of Politics* 56 (August): 729-751.
- Kuklinski, James H., Robert C. Luskin y John Bolland. 1991. "Where is the Schema? Going Beyond the 'S' Word in Political Psychology". *American Political Science Review* 85 (December): 1341-1356.
- Ladd, Everett C. 1995. "The 1994 Congressional Elections: The Postindustrial Realignment Continues". *Political Science Quarterly* 110 (Spring): 1-23.
- Ladner, Andreas y Henry Milner. 1999. "Do Voters Turn Out More Under Proportional Than Majoritarian Systems: The Evidence from Swiss Communal Elections". *Electoral Studies* 18 (June): 235-250.
- Lagos, Marta. 1997. "Latin America's Smiling Mask". *Journal of Democracy* 8 (July): 125-138.
- Landsberger y Gierisch. 1978. "Political and Economic Activism". En *Political Participation in Latin America*, ed. J. A. Booth y M. A. Seligson. New York: Holmes and Meier.
- Lane, Robert y David O. Sears. 1969. *Public Opinion*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Lane, Robert. 1964. *Political Life: Why the People Get Involved in Politics*. New York: Free Press of Glencoe.
- Lane, Ruth. 1992. "Political Culture: Residual Category or General Theory?" *Comparative Political Studies* 25 (October): 362-387.
- Lang, Gladys E. y Kurt Lang. 1986. "Los medios y el Watergate". En Doris A. Graber, ed. 1986. *El poder de los medios en la política*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Lang, Kurt y Gladys E. Lang. 1959. "The Mass Media and Voting". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.

- Lang, Kurt y Gladys E. Lang. 1968. *Politics and Television*. Chicago: Quadrangle.
- Lang, Kurt y Gladys E. Lang. 1981. "The Mass Media and Voting". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- LaPalombara, Joseph G. 1974. *Politics within Nations*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Larrue, Janine. 1995. "Conductas militantes y compromiso". En *Psicología de la acción política*, comps. O. D'Adamo, V. García Beaudoux y M. Montero. Argentina: Paidós.
- Lau, Richard R. y David P. Redlawsk. 1997. "Voting Correctly". *American Political Science Review* 91 (September): 585-598.
- Lawson, Chappell. 1997. "The Elections of 1997". *Journal of Democracy* 8 (October): 13-27.
- Layman, Geoffrey C. y Edward G. Carmines. 1997. "Cultural Conflict in American Politics: Religious Traditionalism, Postmaterialism, and U.S. Political Behavior". *Journal of Politics* 59 (August): 751-777.
- Lazarsfeld, Paul F., Bernard Berelson y Gaudet Hazel. 1960. *El pueblo elige: Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*. Buenos Aires: Ediciones 3.
- Lechner, Norbert. 1997. "El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos". En *Culturas políticas a fin de siglo*, comp. R. Winocur. México: Juan Pablos Editor y FLACSO.
- Lechner, Norberto. 1991. "The Search for Lost Community: Challenges to Democracy in Latin America". *International Social Science Journal* 129 (August): 541-553.
- LeDuc, Lawrence, Richard G. Niemi y Pippa Norris, eds. 1996a. *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*. Thousand Oaks: Sage.
- LeDuc, Lawrence, Richard G. Niemi y Pippa Norris. 1996b. "Introduction: The Present and Future of Democratic Elections". En *Comparing Democracies*:

- Elections and Voting in Global Perspective*, ed. L. LeDuc, R. G. Niemi y P. Norris. Thousand Oaks: Sage.
- LeDuc, Lawrence. 1996. "Elections and Democratic Governance". En *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*, ed. L. LeDuc, R. G. Niemi y P. Norris. Thousand Oaks: Sage.
- Lee, Aie-Rie. 1993. "Culture Shift and Popular Protest in South Korea". *Comparative Political Studies* 26 (April): 63-80.
- Leighley, Jan y Jonathan Nagler. 1992a. "Individual and Systemic Influences on Turnout: Who Votes? 1984". *Journal of Politics* 54 (August): 718-740.
- Leighley, Jan y Jonathan Nagler. 1992b. "Socioeconomic Class Bias in Turnout, 1964-1988: The Voters Remain the Same". *American Political Science Review* 86 (September): 725-736.
- Leighley, Jan. 1991. "Participation as a Stimulus of Political Conceptualization". *Journal of Politics* 53 (February): 198-211.
- Leighley, Jan. 1996. "Group Membership and the Mobilization of Political Participation". *Journal of Politics* 58 (May): 447-463.
- Leogrande, W. M. 1978. "Mass Political Participation in Socialist Cuba". En *Political Participation in Latin America*, ed. J. A. Booth y M. A. Seligson. New York: Holmes and Meier.
- Lerner, Daniel. 1969. "Hacia una teoría de la modernización de las comunicaciones: Un conjunto de consideraciones". En *Evolución política y comunicación de masas*, ed. L. W. Pye. Buenos Aires: Troquel.
- Leshner, Glenn y Michael L. McKean. 1997. "Using TV News for Political Information during an Off-Year Election: Effects on Political Knowledge and Cynicism". *Journalism and Mass Communication Quarterly* 74 (Spring): 69-83.
- Levy, Daniel y K. Bruhn. 1995. "Mexico: Sustained Civilian Rule Without Democracy". En *Politics in Developing Countries: Comparing Experiences with Democracy*, ed. L. Diamond, J. J. Linz y M. S. Lipset. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

- Lewis-Beck, Michael S. y Brad Lockerbie. 1989. "Economics, Votes, Protest: Western European Cases". *Comparative Political Studies* 22 (July): 155-177.
- Lijphart, Arend. 1981. "Parties: Ideologies and Programs". En *Democracy at the Polls: A Comparative Study of Competitive National Elections*, ed. D. Butler, H. K. Penniman y A. Ranney. Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research
- Lijphart, Arend. 1989. "The Structure of Inference". En *The Civic Culture Revisited*, ed. G. A. Almond y S. Verba. Newbury Park: Sage.
- Lijphart, Arend. 1991. "Majority Rule in Theory and Practice: The Tenacity of a Flawed Paradigm". *International Social Science Journal* 129 (August): 483-493.
- Lijphart, Arend. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma." *American Political Science Review* 91 (March): 1-14.
- Lipset, Seymour M. 1985. *Consensus and Conflict: Essays in Political Sociology*. New Brunswick y Oxford: Transaction Books.
- Lipset, Seymour M. 1993. *El hombre político: Las bases sociales de la política*. México: REI.
- Lipset, Seymour M. 1994. "The Social Requisites of Democracy Revisited". *American Sociological Review* 59 (February): 1-22.
- Lipset, Seymour M., Kyoung-Ryung Seong y John Charles Torres. 1993. "A Comparative Analysis of the Social Requisites of Democracy". *International Social Science Journal* 136 (May): 155-175.
- Lodge, Milton y Kathleen M. McGraw; Pamela J. Conover y Stanley Feldman; Arthur H. Miller. 1991. "Where is the Schema? Critiques". *American Political Science Review* 85 (December): 1357-1364.
- Logan, Kathleen. 1990. "Women's Participation in Urban Protest". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, ed. J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Londregan, John B. y Keith T. Poole. 1996. "Does High Income Promote Democracy". *World Politics* 49 (October): 1-30.

- López M., G. 1994. "Identidad partidaria, candidatos y grandes temas en la decisión electoral". *Estudios Políticos* (octubre-diciembre): 75-94.
- López Mojardín, Adriana. 1990. "¿Qué pasó el 6 de julio en las ciudades?" En *Cultura política e investigación urbana*, coord. H. Rosales. México: UNAM, CRIM.
- Lowell, A. Lawrence. 1981. "Public Opinion". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Loyo, Aurora. 1990. "Para el análisis de la cultura política en los sectores medios urbanos: una propuesta de Investigación". En *Cultura política e investigación urbana*, coord. H. Rosales. México: UNAM, CRIM.
- Luce, R. Duncan, 1959. "Analyzing the Social Process Underlying Group Voting Patterns". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Maccoby, Eleanor E. y Ray Hyman. 1959. "Measurement Problems in Panel Studies". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- MacDonald, Stuart E. y George Rabinowitz. 1998. "Solving the Paradox of Nonconvergence: Valence, Position, and Direction in Democratic Politics". *Electoral Studies* 17 (September): 281-300.
- MacDonald, Stuart E., George Rabinowitz y Ola Listhaug. 1998. "On Attempting to Rehabilitate the Proximity Model: Sometimes the Patient Just Can't Be Helped". *Journal of Politics* 60 (August): 653-690.
- MacDonald, Stuart E., Ola Listhaug y George Rabinowitz. 1991. "Issues and Party Support in Multiparty Systems". *American Political Science Review* 85 (December): 1107-1131.
- MacKenzie, William J. M. 1971. *Elecciones libres*. Madrid: Tecnos.
- MaCkerras, Malcom e Ian McAllister. 1999. "Compulsory Voting, Party Stability and Electoral Advantage in Australia". *Electoral Studies* 18 (2) (June): 217-233.

- MackKuen, Michael B. 1984. "Comunicación social y la agenda política de las masas". En *Más que noticias: El poder de los medios en los asuntos públicos*, M. B. MacKuen y S. L. Coombs. México: Publigráficos.
- MackKuen, Michael B. 1990. "Speaking of Politics: Individual Conversational Choice Public Opinion, and the Prospects for Deliberative Democracy". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- MackKuen, Michael B. y Steven L. Coombs. 1984. *Más que noticias: El poder de los medios en los asuntos públicos*. México: Publigráficos.
- MackKuen, Michael B., Robert S. Erikson y James A. Stimson; Paul R. Abramson y Charles W. Ostrom. 1992. "Question Wording and Macropartisanship". *American Political Science Review* 86 (June): 475-481.
- MackKuen, Michael B., Robert S. Erikson y James A. Stimson. 1992. "Peasants or Bankers? The American Electorate and the U.S. Economy". *American Political Science Review* 86 (September): 597-611.
- MackKuen, Michael B., Robert S. Erikson y James A. Stimson. 1996. "Comment". *Journal of Politics* 58 (August): 793-801.
- Manheim, Jarol B. 1986. *La política por dentro*. México: Editorial Valle de México, Gernika.
- Mansbridge, Jane. 1997. "Normative Theory and *Voice and Equality*". *American Political Science Review* 91 (June): 423-425.
- Marcus, George E. y Michael B. MacKuen. 1993. "Anxiety, Enthusiasm, and Vote: the Emotional Underpinnings of Learning and Involvement During Presidential Campaigns". *American Political Science Review* 87 (September): 672-685.
- Martín Baró, Julián. 1995. "Procesos psíquicos y poder". En *Psicología de la acción política*, comps. O. D'Adamo, V. García Beaudoux y M. Montero. Argentina: Paidós.
- Martínez. Alicia I. 1997. "Cultura política en cuerpo de mujer". En *Culturas políticas a fin de siglo*, comp. R. Winocur. México: Juan Pablos Editor y FLACSO.

- Mason, T. David. 1992. "Women's Participation in Central American Revolutions. A Theoretical Perspective". *Comparative Political Studies* 25 (April): 63-89.
- Mattei, Franco y Richard G. Niemi. 1991. "Unrealized Partisan, Realized Independent, and the Intergenerational Transmission of Partisan Identification". *Journal of Politics* 53 (February): 161-174.
- Mayer, William G. 1996. "In Defense of Negative Campaign". *Political Science Quarterly* 111 (Fall): 437-455.
- McAdam, Doug y Kelly Moore. 1989. "The Politics of Black Insurgency, 1930-1975". En *Violence in America, Volume 2: Protest, Rebellion, Reform*, ed. T. R. Gurr. Newbury Park: Sage.
- McAllister, Ian y Stephen White. 1994. "Political Participation in Postcommunist Russia: Voting, Activism, and the Potential for Mass Protest". *Political Studies* XLII (December): 593-615.
- McCann, James A. 1996. "The Mexican Electorate in North American Context: Assessing Patterns of Political Engagement". En *Polling for Democracy: Public Opinion and Political Liberalization in Mexico*, ed. R. A. Camp. Wilmington: SR Books.
- McCann, James M., Randall W. Partin, Ronald B. Rapoport y Walter J. Stone. 1996. "Presidential Nomination Campaigns and Party Mobilization: An Assessment of Spillover Effects". *American Journal of Political Science* 40 (August): 756-767.
- McCarthy, John D., Clark McPhail y Jackie Smith. 1996. "Images of Protest: Dimensions of Selection Bias in Media Coverage of Washington Demonstrations, 1982 and 1991". *American Sociological Review* 61 (June): 478-499.
- McClain, Paula D. y Albert K. Karning. 1990. "Black and Hispanic Socioeconomic and Political Competition". *American Political Science Review* 84 (June): 533-545.
- McClelland, David. C. 1993. "The Achievement Motive in Economic Growth". En *Development and Underdevelopment: The Political Economy of Inequality*, ed. M. A. Seligson y J. T. Passé-Smith. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

- McClure, Robert D. y Thomas E. Patterson. 1981. "Television News and Political Advertising: The Impact of Exposure on Voter Beliefs". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- McCombs, Maxwell E. y Donald L. Shaw. 1981. "The Agenda-Setting Function of Mass Media". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- McCombs, Maxwell E. y Donald L. Shaw. 1986. "¿Qué agenda cumple la prensa?" En Doris A. Graber, ed. 1986. *El poder de los medios en la política*. Grupo Editor Latinoamericano.
- McCombs, Maxwell y Jian-Hua Zhu. 1995. "Capacity, Diversity, and Volatility of the Public Agenda: Trends from 1954 to 1994". *Public Opinion Quarterly* 59 (Winter):495-525.
- McCombs, Maxwell. 1996. "Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo". En *Los efectos de los medios de comunicación: Investigaciones y teorías*, comps. J. Bryant y D. Zillmann. Barcelona: Paidós.
- McDonough, Peter, Doh C. Shin y José Álvaro Moisés. 1998. "Democratization and Participation: Comparing Spain, Brazil, and Korea". *Journal of Politics* 60 (November). 919-953.
- McDonough, Peter, Samuel H. Barnes y Antonio López Medina. 1994. "The Nature of Political Support and Legitimacy in Spain". *Comparative Political Studies* 27 (October): 349-380.
- McKay, David. 1996. "Urban Development and Civic Community: A Comparative Analysis". *British Journal of Political Science* 26 (January): 1-24.
- McKelvy, Richard D. y Peter C. Ordeshook. 1990. "Information and Elections: Retrospective Voting and Rational Expectations". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- McLeod, Jack M., Gerald M. Kosicki y Douglas M. McLeod. 1996. "Expansión de los efectos de comunicación política". En *Los efectos de los medios de*

- comunicación: Investigaciones y teorías*, comp. J. Bryant y D. Zillmann. Barcelona: Paidós.
- McLeod, Jack M., Zhongshi Guo, Katie Daily, Catherine A. Steele, Huiping Huang, Edward Horowitz y Huailin Chen. 1996. "The Impact of Traditional and Nontraditional Media Forms in the 1992 Presidential Election". *Journalism and Mass Communication Quarterly* 73 (Summer): 401-416.
- McPherson, J. Miller y Thomas Rotolo. 1996. "Testing Dynamic Model of Social Composition: Diversity and Change in Voluntary Groups". *American Sociological Review* 61 (April): 179-202.
- McQuail, Denis. 1981. "The Influence and Effects of Mass Media". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- McQuail, Denis. 1986. "Influencia y efectos de los medios masivos". En Doris A. Graber, ed. 1986. *El poder de los medios en la política*. Grupo Editor Latinoamericano
- Melton McKinnon, Lori, Lynda Lee Kaid, Janet Murphy y Cynthia K. Acree. 1996. "Policing Political Ads: An Analysis of Five Leading Newspapers' Responses to 1992 Political Advertisements". *Journalism and Mass Communication Quarterly* 73 (Spring): 66-76.
- Meneguello, Rachel. 1995. "Electoral Behavior in Brazil: The 1994 Presidential Elections". *International Social Science Journal* 146 (December): 625-641.
- Mény, Yves con Andrew Knapp. 1993. *Government and Politics in Western Europe: Britain, France, Italy, Germany*. 2nd Ed. New York: Oxford University Press.
- Mercado, Ángel. 1990. "Acerca del territorio y la cultura política en una ciudad de masas". En *Cultura política e investigación urbana*, coord. H. Rosales. México: UNAM, CRIM.
- Merino, Mauricio. 1995. *La participación ciudadana en la democracia*, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática No. 4. México: Instituto Federal Electoral.

- Merkel, Peter H. 1993. "Which Are Today's Democracies". *International Social Science Journal* 136 (May): 257-270.
- Meyer, Philip. 1993. "The Media Reformation: Giving the Agenda Back to the People". En *The Elections of 1992*, ed. M. Nelson. Washington: CQ Press.
- Milbrath, Lester W. 1965. *Political Participation. How and Why Do People Get Involved in Politics?* Chicago: Rand McNally.
- Milne, R. S. 1959. "Second Thoughts on 'Straight Fight'". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Miller, Arthur H., Vicki L. Hesli y William M. Reisinger. 1994. "Reassessing Mass Support for Political and Economic Change in the Former USSR". *American Political Science Review* 88 (June): 399-411.
- Miller, Arthur H., William M. Reisinger y Vicki L. Hesli. 1996. "Understanding Political Change in Post-Soviet Societies: A Further Commentary on Finifter and Mickiewicz". *American Political Science Review* 90 (March): 153-166.
- Miller, Arthur H., William M. Reisinger y Vicki L. Hesli. 1998. "Establishing Representation in Post-Soviet Societies: Change in Mass and Elite Attitudes Toward Democracy and the Market, 1992-1995". *Electoral Studies* 17 (September): 327-349.
- Miller, Randy E. y Wayne Wanta. 1996. "Race as a Variable in Agenda Setting". *Journalism and Mass Communication Quarterly* 73 (Winter): 913-925.
- Miller, Warren E. 1991. "Party Identification, Realignment, and Party Voting: Back to the Basic". *American Political Science Review* 85 (June): 557-568.
- Minkoff, Debra C. 1997. "The Sequencing of Social Movements". *American Sociological Review* 62 (October): 779-799.
- Mishler, William y Richard Rose. 1996. "Trajectories of Fear and Hope. Support for Democracy in Post-Communist Europe". *Comparative Political Studies* 29 (January): 553-581.
- Mishler, William y Richard Rose. 1997. "Trust, Distrust, and Skepticism: Popular Evaluations of Civil and Political Institutions in Post-Communist Societies". *Journal of Politics* 59 (May): 418-451.

- Mo, Jongryn. "Political Learning and Democratic Consolidation: Korean Industrial Relations, 1987-1992". *Comparative Political Studies* 29 (June): 290-311.
- Moisés, José A. "Cambios y continuidades en la cultura política de los brasileños". En *Culturas políticas a fin de siglo*, comp. R. Winocur. México: Juan Pablos Editor y FLACSO.
- Molina y V., S. 1992. "El escepticismo político en la perspectiva de los nuevos sujetos sociales, los movimientos y la opinión pública". *Estudios Políticos* 10 (abril junio): 37-51.
- Mondak, Jeffery J. 1995. "Newspapers and Political Awareness". *American Journal of Political Science* 39 (May): 513-527.
- Montero, Maritza, Orlando D'Adamo y Virginia García Beaudoux. 1995. "Introducción". En *Psicología de la acción política*, comp. O. D'Adamo, V. García Beaudoux y M. Montero. Argentina: Paidós.
- Montero, Maritza. 1995. "Modos alternativos de acción política". En *Psicología de la acción política*, comp. O. D'Adamo, V. García Beaudoux y M. Montero. Argentina: Paidós.
- Morduchowicz, R., Catterberg, E., Niemi, R. G., & Bell, F. 1996. Teaching political information and democratic values in a new democracy: An Argentine experiment. *Comparative Politics*, 465-476.
- Moreno Toscano, Alejandra. 1998. "Comunicación y política". *Estudios Políticos* 18 (mayo-agosto): 171-174.
- Moreno, Alejandro. 1996. "The Political Use of Public Opinion Polls: Building Popular Support in Mexico under Salinas". En *Polling for Democracy: Public Opinion and Political Liberalization in Mexico*, ed. R. A. Camp. Wilmington: SR Books.
- Moreno, Alejandro. 2003. *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, Alejandro. 2009. *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia*. México. Estados Unidos Mexicanos, Cámara de Diputados, LX Legislatura, Consejo Editorial.

- Mosel, J. N. 1969. "Modelos de comunicaciones y socialización política en la Tailandia en transición". En *Evolución política y comunicación de masas*, ed. L. W. Pye. Buenos Aires: Troquel.
- Müeller-Rommel, F. 1990. "New Political Movements and 'New Politics' Parties". En *Challenging the Political Order: New Social and Political Movement in Western Democracies*, ed. R. J. Dalton y M. Kuechler. New York: Oxford University Press.
- Mueller, Carol. 1997. "International Press Coverage of East German Protest Events, 1989". *American Sociological Review* 62 (October): 820-832.
- Muller, Edward N. 1995a. "Economic Determinants of Democracy". *American Sociological Review* 60 (December): 966-982.
- Muller, Edward N. 1995b. "Income Inequality and Democratization: Reply to Bollen and Jackman". *American Sociological Review* 60 (December): 990-996.
- Muller, Edward N. y Mitchell A. Seligson. 1994. "Civic Culture and Democracy: The Question of Causal Relationship". *American Political Science Review* 88 (September): 635-652.
- Muller, Edward N., Henry A. Dietz y Steven E. Finkel. 1991. "Discontent and the Expected Utility of Rebellion: The Case of Peru". *American Political Science Review* 85 (December): 1261-1282.
- Muller, Edward N., Mitchell A. Seligson y Ilter Turan. 1987. "Education, Participation, and Support for Democratic Norms". *Comparative Political Studies* 20 (October): 19-33.
- Munck, Gerardo L. 1990. "Identity and Ambiguity in Democratic Struggles". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, ed. J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Mutz, Diana. 1994. "Contextualizing Personal Experience: The Role of Mass Media". *Journal of Politics* 56 (August): 689-714.
- Mutz, Diana. 1997. "Mechanisms of Momentum: Does Thinking Make It So?" *Journal of Politics* 59 (February): 104-125.

- Nadeau, Richard, Richard G. Niemi y Timothy Amato. 1994. "Expectations and Preferences in British General Elections". *American Political Science Review* 88 (June): 371-383.
- Nadeau, Richard, Richard G. Niemi y Timothy Amato. 1995. "Emotions, Issue Importance, and Political Learning". *American Journal of Political Science* 39 (August): 558-574.
- Nagel, Jack H. y John E. McNulty. 1996. "Partisan Effects of Voter Turnout in Senatorial and Gubernatorial Elections". *American Political Science Review* 90 (December): 780-793.
- Nagler, Jonathan. 1991. "The Effect of Registration Laws and Education on U.S Voter Turnout". *American Political Science Review* 85 (September): 1393-1405.
- Nardulli, Peter F. 1995. "The Concept of a Critical Realignment, Electoral Behavior, and Political Change". *American Political Science Review* 89 (March): 10-22.
- Nathan, Andrew J. y Tianjian Shi. 1996. "Left and Right with Chinese Characteristics: Issues and Alignments in Deng Xiaoping's China". *World Politics* 48 (July): 522-550.
- Nelson, Thomas E., Rosalee A. Clawson y Zoe M. Oxley. 1997. "Media Framing of a Civil Liberties Conflict and Its Effect on Tolerance". *American Political Science Review* 91 (September): 567-583.
- Nevitte, Neil H. 1996. "New Trading Partners: What Survey Research Reveals about Canadians and Mexicans". En *Polling for Democracy: Public Opinion and Political Liberalization in Mexico*, ed. R. A. Camp. Wilmington: SR Books.
- Nevitte, Neil, Richard Johnston, André Blais, Henry Brady y Elisabeth Gidengil. 1995. "Electoral Continuity: The 1993 Canadian Federal Election". *International Social Science Journal* 146 (December): 583-599.
- Newbold, A. R. 1978. "The Structure of Participation". En *Political Participation in Latin America*, ed. J. A. Booth y M. A. Seligson. New York: Holmes and Meier.
- Nie Norman H. y Sidney Verba. 1975. "Political Participation". En *Handbook of Political Sciences, Vol. 4: Nongovernmental Politics.*, ed. F. Greenstein y N. Polsby. Reading: Addison-Weslwey Publishing.

- Nie, Norman H. con Kristi Andersen. 1981. "Mass Belief Systems Revisited: Political Change and Attitude Structure". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Nie, Norman H., G. Bingham Powell y Kenneth Prewitt. 1969. "Social Structure and Political Participation: Development Relationship. Part I and II". *American Political Science Review* 63 (June y September): 361-378 y 808-832.
- Nie, Norman H., Sidney Verba y John R. Petrocik. 1976. *The Changing American Voter*. Cambridge: Harvard University Press.
- Nie, Norman H., Sidney Verba y John R. Petrocik. 1981. "Reply to Bishop *et al.*" En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Niemi, Richard G., Stephen C. Craig y Franco Mattei. 1991. "Measuring Internal Political Efficacy in the 1988 National Election Study". *American Political Science Review* 85 (December): 1407-1413.
- Nivón, Eduardo. 1990. "Marginalidad urbana y cultura política". En *Cultura política e investigación urbana*, coord. H. Rosales. México: UNAM, CRIM.
- Norpoth, Helmuth. 1996a. "President and Prospective Voter". *Journal of Politics* 58 (August): 776-792.
- Norpoth, Helmut. 1996c. "The Economy". En *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*, ed. L. LeDuc, R. G. Niemi y P. Norris. Thousand Oaks: Sage.
- Norpoth, Helmuth. 1996b. "Rejoinder". *Journal of Politics* 58 (August): 802-804.
- Norris, Pippa. 2002. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. Cambridge University Press.
- O'Brien, Gail W. 1989. "Return to 'Normalcy': Organized Racial Violence in Post-World War II South". En *Violence in America, Volume 2*, ed. T. R. Gurr. Newbury Park: Sage.
- Ochoa, Oscar. 2000. *Comunicación política y opinión pública*. México: McGraw-Hill.

- Offe, Claus y Helmut Wiesenthal. 1980. "Two Logics of Collective Action: Theoretical Notes on Social Class and Organizational Form". *Political Power and Social Theory* 1, (No. 1): 67-115.
- Olick, Jeffrey K. y Daniel Levy. 1997. "Collective Memory and Cultural Constraint: Holocaust Myth and Rationality in German Politics". *American Sociological Review* 62 (December): 921-936.
- Oliver, Eric. 2000a. "City Size and Civic Involvement in Metropolitan America". *American Political Science Review* 94 (June): 361-373.
- Oliver, Eric. 2000b, October. "Civic Capacity and the Authentic Governance Principle: Understanding Social Contexts and Citizen Participation in Metropolitan America". Documento para the Conference on Democracy, Princeton University. <http://www.princeton.edu/csdp/events/Participation2000/oliver.pdf>, consulta el 9 de julio de 2013.
- Oliver, J. Erick. 1996. "The Effects of Eligibility Restrictions and Party Activity on Absentee Voting and Overall Turnout". *American Journal of Political Science* 40 (May): 498-513.
- Oliver, Pamela. 1984 "'If You Don't Do it, Nobody Else Will": Active and Token Contributors to Local Collective Action." *American Sociological Review*: 601-610.
- Olson, Mancur. 1992. "La lógica de la acción colectiva" en Albert Batlle I Rubio (comp.). *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Ariel.
- Oppo, Anna. 1991. "Socialización política". En *Diccionario de política*, comp. N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ostrom, Elinor, Toh-Kyeong Ahn, y Cecilia Olivares. 2003. "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva." *Revista Mexicana de Sociología*: 155-233.
- Ostrom, Elinor. 1998. "A Behavioral Approach to the Rational Choice Theory of Collective Action". *American Political Science Review* 92 (March): 1-22.

- Ostrom, Elinor. 2000. "Collective Action and the Evolution of Social Norms." *The Journal of Economic Perspectives*: 137-158.
- Ottati, Victor C. y Robert S. Wyer. 1990. "The Cognitive Mediators of Political Choice: Toward a Comprehensive Model of Political Information Processing". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- Pacek, Alexander y Benjamin Radcliff. 1995a. "Turnout and the Vote for Left-of-Centre Parties: A Cross-National Analysis". *British Journal of Political Science* 26 (January): 137-143.
- Pacek, Alexander y Benjamin Radcliff. 1995b. "The Political Economy of Competitive Elections in the Developing World". *American Journal of Political Science* 39 (August): 745-759.
- Pacheco Méndez, Guadalupe. 1990. "Preferencias electorales y cultura política en el Distrito Federal en mayo de 1988". En *Cultura política e investigación urbana*, coord. H. Rosales. México: UNAM, CRIM.
- Pacheco Méndez, Guadalupe. 2000. *Caleidoscopio electoral: elecciones en México, 1979-1997*.
- Page, Benjamin I. 1978. *Choices and Echoes in Presidential Elections: Rational Man and Electoral Democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Parekh, Bhikhu. 1993. "A Misconceived Discourse on Political Obligation". *Political Studies* XLI (June): 236-251.
- Parkins, Wendy. 2000. "Protesting like a Girl Embodiment, Dissent and Feminist Agency". *Feminist Theory*, Vol. 1, No 1: 59-78.
- Parsons, Talcott. 1959. "'Voting' and the Equilibrium of the American Political System". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Pasquino, Gianfranco. 1991. "Participación política, grupos y movimientos sociales". En *Manual de ciencia política*, comp. G. Pasquino, S. Bartolini y N. Matteucci. Buenos Aires: Taurus.

- Pasquino, Gianfranco. 2011. *Nuevo curso de ciencia política*. Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Passin, H. 1969. "Escritores y periodistas en una sociedad en transición". En *Evolución política y comunicación de masas*, ed. L. W. Pye. Buenos Aires: Troquel.
- Pastor, Gregory S., Walter J. Stone y Ronald B. Rapoport. 1999. "Candidate-centered sources of party change: The case of Pat Robertson, 1988". *Journal of Politics* 61 (May): 423-444.
- Pateman, Carol; Nancy J. Hirschmann. 1992. "Political Obligation, Freedom and Feminism". *American Political Science Review* 86 (March): 179-188.
- Pateman, Carol. 1989. "The Civic Culture: A Philosophic Critique". En *The Civic Culture Revisited*, ed. G. A. Almond y S. Verba. Newbury Park: Sage.
- Patterson, Thomas E. 1998. "Time and News: The Media's Limitations as an Instrument of Democracy". *International Political Science Review* 19 (January): 55-67.
- Pattie, Charles, Paul Whiteley, Ron Johnston y Patrick Seyd. 1994. "Measuring Local Campaign Effects: Labour Party Constituency Campaigning at the 1987 General Election". *Political Studies* XLII (September): 469-479.
- Pattie, Charles, Ronald J. Johnston y Edward A. Fieldhouse. 1995. "Winning the Local Vote: The Effectiveness of Constituency Campaign Spending in Great Britain, 1983-1992". *American Political Science Review* 89 (December): 969-983.
- Paz Cuevas, Cuauhtémoc. 1999. La participación ciudadana municipal en México: factor para el desarrollo y eficiencia gubernamental. *Estudios Políticos*, No. 20, enero-abril: 129-.
- Pérez Arce, Francisco. 1990. "The Enduring Union Struggles for Legality and Democracy". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, ed. J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Petrocik, John R. 1996. "Issue Ownership in Presidential Elections, with a 1980 Case Study". *American Journal of Political Science* 40 (August): 825-850.

- Phelan, Jo, Bruce G. Link, Ann Stueve y Robert E. Moore. 1995. "Education, Social Liberalism, and Economic Conservatism: Attitudes Toward Homeless People". *American Sociological Review* 60 (February): 126-140.
- Pool, Ithiel de la Sola. 1959. "TV: A New Dimension in Politics". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Portes, Alejandro. 1993. "On the Sociology of National Development: Theories and Issues". En *Development and Underdevelopment: The Political Economy of Inequality*, ed. M. A. Seligson y J. T. Passé-Smith. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Powell, G. Bingham. 1980. "Voting Turnout in Thirty Democracies: Partisan, Legal and Socioeconomic Influences". En *Electoral Participation: A Comparative Analysis*, ed. R. Rose. London: Sage.
- Powers, Denise V. y James H. Cox. 1997. "Echoes from the Past: The Relationship between Satisfaction with Economic Reforms and Voting Behavior in Poland". *American Political Science Review* 91 (September): 617-633.
- Pye, Lucian W., ed. 1969. *Evolución política y comunicación de masas*. Buenos Aires: Troquel.
- Quevedo, Luis A. 1997. "Videopolítica y cultura en la Argentina de los noventa". En *Culturas políticas a fin de siglo*, comp. R. Winocur. México: Juan Pablos Editor y FLACSO.
- Quirk, Paul J. y Jon K. Dalager. 1993. "The Election: A 'New Democrat' and a New Kind of Presidential Campaign". En *The Elections of 1992*, ed. M. Nelson. Washington: CQ Press.
- Rabinowitz, George, Stuart E. Macdonald y Ola Listerhaug. 1991. "New Players in an Old Game: Party Strategy in Multiparty Systems". *Comparative Political Studies* 24 (July): 147-185.
- Radcliff, Benjamin. 1996. "Turnout and the Economy. A Comment on Jackman and Miller's 'Voter Turnout in the Industrial Democracies in the 1980s'". *Comparative Political Studies* 29 (December): 718-723.

- Rahn, Wendy N., John H. Aldrich, Eugene Borgida y John L. Sullivan. 1990. "A Social-Cognitive Model of Candidate Appraisal". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- Ramírez Saiz, Juan Manuel. 1990. "Urban Struggles and Their Political Consequences". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, ed. J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Ramirez, Francisco O., Yasemin Soysal y Suzanne Shanahan. 1997. "The Changing Logic of Political Citizenship: Cross-National Acquisition of Women's Suffrage Rights, 1890 to 1990". *American Sociological Review* 62 (October): 735-745.
- Ramos Gómez, Francisco y Víctor M. Durand Ponte. 1997. "Los universitarios y la confianza en las instituciones". *Este País* 77 (Agosto): 10-13.
- Rapoport, Ronald B. 1997. "Partisan Change in a Candidate-Centered Era". *Journal of Politics* 59 (February): 185-199.
- Remmers, H. H. 1959. "Early Socialization of Attitudes". En *American Voting Behavior*, ed. Burdick y Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Reyes del Campillo, Juan (1994). "El mercado político electoral en el Distrito Federal" en Jorge Alonso (coord.). *Cultura política y educación cívica*. UNAM/Porrúa, México.
- Reynolds, Henry T. 1974. *Politics and the Common Man: An Introduction to Political Behavior*. Homewood: Dorsey Press.
- Richardson, Bradley M. 1991. "European Party Loyalties Revisited". *American Political Science Review* 85 (September): 751-775.
- Riecken, Henry W. 1959. "Primary Groups and Political Party Choice". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Robinson, John P. 1981a. "Mass Communication and Information Diffusion". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.

- Robinson, Michael J. 1981b. "Television and American Politics: 1956-1976". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Rochon, T. R. 1990. "The West European Peace Movements and NMS Theory". En *Challenging the Political Order: New Social and Political Movements in Western Democracies*, ed. R. J. Dalton y M. Kuechler. New York: Oxford University Press.
- Rohrschneider, Robert. 1993a. "Environmental Belief Systems in Western Europe: A Hierarchical Model of Constraint". *Comparative Political Studies* 26 (April): 3-29.
- Rohrschneider, Robert. 1993b. "New Party versus Old Left Realignments: Environmental Attitudes, Party Policies, and Partisan Affiliation in Four West European Countries". *Journal of Politics* 55 (August): 682-701.
- Rokkan, Stein con Angus Campbell, P. Torsvik y H. Valen. 1970. *Citizens, Elections, Parties: Approaches to the Comparative Study of the Process of Development*. New York: D. McKay.
- Rokkan, Stein. 1979. "Elecciones: sistemas electorales". En *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Tomo XVI*, dirigida por Sills D.L.
- Rosaldo, Renato. 1997. "Ciudadanía cultural y minorías latinas en Estados Unidos". En *Culturas políticas a fin de siglo*, comp. R. Winocur. México: Juan Pablos Editor y FLACSO.
- Rosales Ayala, S. Héctor, coord. 1990a *Cultura política e investigación urbana*. México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Rosales Ayala, S. Héctor. 1990b. "Cultura, cultura política e investigación urbana". En *Cultura política e investigación urbana*, coord. H. Rosales. México: UNAM, CRIM.
- Rose, Richard, ed. 1980. *Electoral Participation: A Comparative Analysis*. London: Sage.
- Rose, Richard. 1995. "Freedom as a Fundamental Value". *International Social Science Journal* 145 (December): 457-471.

- Rosenau, Pauline M. y Robert Paehlke. 1990. "The Exhaustion of Left and Right: Perspectives on the Political Participation of the Disadvantaged". *International Political Science Review* 11 (January): 123-152.
- Rosenberg, M. B. y J. M. Malloy. 1978. "Latin America Social Security Policy". En Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes. 1964. *The American Voter: An Abridgement* New York: Holmes and Meier.
- Rosenstone, Steven y John M. Hansen. 1993. *Mobilization, participation and democracy in America*.
- Roshwalb, Irving. 1959. "The Voting Studies and Consumer Decisions". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Rossi, Peter H. 1959. "Four Landmarks in Voting Research". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Roth, David F. y Frank R. Wilson. 1987. *El estudio comparativo de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rothgeb, John M. 1995, "Investment Penetration, Agrarian Change, and Political Conflict in Developing Countries". *Studies in Comparative International Development*, Col. 30, No. 4: 45-62.
- Rubenstein, Richard E. 1989. "Rebellion in America: The Fire Next Time?" En *Violence in America, Volume 2*, ed. T. R. Gurr. Newbury Park: Sage.
- Sabucedo, José Manuel. 1995. "Psicología política y cambio social". En *Psicología de la acción política*, comp. O. D'Adamo, V. García Beaudoux y M. Montero. Argentina: Paidós.
- Salisbury, R. H. y Michael B. MacKuen. 1981. "The Study of Party Realignment". *Journal of Politics* 43 (May):
- Sani, Giacomo. 1991a. "Abstencionismo". En *Diccionario de política*, comp. N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sani, Giacomo. 1991b. "Cultura política". En *Diccionario de política*, comp. N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino. México: Fondo de Cultura Económica.

- Sartori, Giovanni. 1987. *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sartori, Giovanni. 1991. "Rethinking Democracy: Bad Polity and Bad Politics". *International Social Science Journal* 129 (August): 437-450.
- Sartori, Giovanni. 1997a. "Understanding Pluralism". *Journal of Democracy* 8 (October): 58-69.
- Sartori, Giovanni. 1997b. *¿Qué es la democracia?* México: Nueva Imagen.
- Scarborough. 1994. "Europa Occidental: Las tentaciones de la democracia directa". *Este País* 39 (junio): 45-51.
- Scott, Robert E. 1965. "Mexico: The Established Revolution". En *Political Culture and Political Development*, ed. L. W. Pye y S. Verba. Princeton: Princeton University Press.
- Schlozman, Kay L., Nancy Burns y Sidney Verba. 1994. "Gender and the Pathways to Participation: The Role of Resources". *Journal of Politics* 56 (November): 963-990.
- Schlozman, Kay L., Nancy Burns y Sidney Verba. 1999. "What Happes at Work Today?: A Multistage Model of Gender, Employment, and Political Participation". *The Journal of Politics* 61 (February): 29-53.
- Schlozman, Kay L., Nancy Burns, Sidney Verba y Jesse Donahue. 1995. "Gender and Citizen Participation: Is There a Different Voice?" *American Journal of Political Science* 39 (May): 267-293.
- Schlozman, Kay L., Sidney Verba y Henry E. Brady. 1995. "Participation's Not a Paradox: The View from American Activists". *British Journal of Political Science* 25 (January): 1-36.
- Schneider, Gerald y Patricia A. Weitsman. 1996. "The Punishment Trap. Integration Referendums as Popularity Contest". *Comparative Political Studies* 29 (January): 582-607.
- Schultze, R. 1995. "Voting and Non-voting in German Elections". En *Electoral Abstention in Europe*, ed. J. Font y J. Virós. Barcelona: Institute de Ciències Politiques i Sociales.

- Sears, David O. y Nicholas A. Valentino. 1997. "Politics Matters: Political Events as Catalysts for Preadult Socialization". *American Political Science Review* 91 (March): 45-65.
- Segovia, Rafael. 1977. *La politización del niño mexicano*. México: El Colegio de México.
- Seligson, Mitchell A. 1978. "Unconventional Participation". En *Political Participation in Latin America*, ed. J. A. Booth y M. A. Seligson. New York: Holmes and Meier.
- Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. 1978. "Participation in Costa Rica". En *Political Participation in Latin America*, ed. J. A. Booth y M. A. Seligson. New York: Holmes and Meier.
- Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. 1993. "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica". *Journal of Politics* 55 (August): 777-792.
- Seliktar. 1980. "Israel: Electoral Cleavages". En *Electoral Participation: A Comparative Analysis*, ed. R. Rose. London: Sage.
- Selle, P. y L. Svåsand. 1991. "Membership in Party Organizations and the Problem of Decline of Parties". *Comparative Political Studies* 24 (January): 459-477.
- Semetko, Holli A. 1996. "The Media". En *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*, ed. L. LeDuc, R. G. Niemi y P. Norris. Thousand Oaks: Sage.
- Sidney, Tarrow. 1997. *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. España: Alanza Editorial.
- Simpson, Miles. 1990. "Political Rights and Income Inequality: A Cross-National Test". *American Sociological Review* 55 (October): 682-693.
- Singer Sochet, Martha. 1998. "Comunicación política". *Estudios Políticos* 18 (mayo-agosto): 175-180.
- Sirowy, Larry y Alex Inkeles. 1993. "The Effects of Democracy on Economic Growth and Inequality". En *Development and Underdevelopment: The Political Economy of Inequality*, ed. M. A. Seligson y J. T. Passé-Smith. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

- Sirvent, Carlos. 1991. "Cultura y democracia: Confianza y eficacia en la participación política". *Estudios Políticos* 8 (octubre-diciembre): 191-302.
- Skaperdas, Stergios y Bernard Grofman. 1995. "Modeling Negative Campaign". *American Political Science Review* 89 (March): 49-61.
- Smith, A. 1981. "Mass Communications". En *Democracy at the Polls: A Comparative Study of Competitive National Elections*, ed. D. Butler, H. K. Penniman y A. Ranney. Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Sniderman, P. M., J. M. Glasner y R. Griffin. 1990. "Information and Electoral Choice". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- Spiller, P. T. 1990. "Agency and the Role of Political Institutions". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- Stevenson, Linda S. y Mitchell A. Seligson. 1996. "Fading Memories of the Revolution: Is Stability Eroding in Mexico?" En *Polling for Democracy: Public Opinion and Political Liberalization in Mexico*, ed. R. A. Camp. Wilmington: SR Books.
- Stewart, Marianne C. y Harold D. Clarke. 1998. "The Dynamics of Party Identification in the Federal Systems: The Canadian Case". *American Journal of Political Science* 42 (January): 97-116.
- Stewart, Marianne C., Allan Kornberg, Harold D. Clarke y Alan Acock. 1992. "Arenas and Attitudes: A Note on Political Efficacy in a Federal System". *Journal of Politics* 54 (February): 179-196.
- Stimson, James A. 1990. "A Macro Theory of Information Flow". En *Information and Democratic Process*, ed. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinsky. Urbana: University of Illinois.
- Stimson, James A., Micheal B. MacKuen y Robert S. Erikson. 1995. "Dynamic Representation". *American Political Science Review* 89 (September): 543-565.

- Stokes, Donald E. 1981. "What Decides Elections". En *Democracy at the Polls: A comparative Study of Competitive National Elections*, ed. D. Butler, H. K. Penniman y A. Ranney. Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Stokes, Donald E. y John J. Dilulio. 1993. "The Setting: Valence Politics in Modern Elections". En *The Elections of 1992*, ed. M. Nelson. Washington: CQ Press.
- Stokes, Susan. 1996. "Introduction. Public Opinion and Market Reforms: The Limits of Economic Voting". *Comparative Political Studies* 29 (October): 499-519.
- Strate, John M., Charles J. Parrish, Charles D. Elder y Coit Ford. 1989. "Life Span, Civic Development and Voting Participation". *American Political Science Review* 89 (June): 443-464.
- Street, John. 1994. "Review Article: Political Culture —from Civic Culture to Mass Culture". *British Journal of Political Science* 24 (January): 95-114.
- Swank, Duane. 1996. "Culture, Institutions, and Economic Growth: Theory, Recent Evidence, and the Role of Communitarian Polities". *American Journal of Political Science* 40 (August): 660-679.
- Tamayo, Jaime. 1990. "Neoliberalism Encounters *Neocardenismo*". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, eds., J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Tarrés, María Luisa. 1990. "Middle-Class Associations and Electoral". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, eds., J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Tate, Katherine. 1991. "Black Political Participation in the 1984 and 1988 Presidential Elections". *American Political Science Review* 85 (December): 1159-1176.
- Tedin, Kent L. 1994. "Popular Support for Competitive Elections in the Soviet Union". *Comparative Political Studies* 27 (July): 241-271
- Teixeira, Ruy A. 1992. *The Disappearing American Voter*. Washington: Brooking Institution.

- Tenzer, Nicolas. 1992. *La sociedad despolitizada. Ensayo sobre los fundamentos de la política*. España: Paidós.
- Theilmann, John y Allen Wilhite. 1998. "Campaign Tactics and the Decision to Attack". *Journal of Politics* 60 (November): 1050-1062.
- Tichenor, P. J., G. A. Donohue y C. N. Olien. 1981. "Mass Media Flow and Differential Growth in Knowledge". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Tichenor, P. J., G. A. Donohue y C. N. Olien. 1986. "Comunicación y conflicto comunitario". En Doris A. Graber, ed. 1986. *El poder de los medios en la política*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Tilly, Charles. 1989. "Collective Violence in European Perspective". En *Violence in America, Volume 2*, ed. T. R. Gurr. Newbury Park: Sage.
- Tocqueville, Alexis de. 1960. *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tocqueville, Alexis de. 1981. "Newspapers and Public Associations in the United States". En *Reader in Public Opinion and Mass Communication*. 3rd Ed., ed. M. Janowitz y P. Hirsch. New York: Free Press.
- Touraine, Alain. 1993. "Youth and Society in Chile". *International Social Science Journal* 136 (Agust): 421-428.
- Turner, Arthur W. 1993. "Postauthoritarian Elections. Testing Expectations About 'First' Elections". *Comparative Political Studies* 26 (October): 330-349.
- Turner, Frederick C. 1995. "Introduction: Public Opinion and Electoral Behaviour". *International Social Science Journal* 146 (December): 515-523.
- Turner, Frederick C. y Carlos A. Elordi. 1995. "Economic Values and the Role of Government in Latin America". *International Social Science Journal* 145 (September): 473-488.
- Turner, Frederick C. y Marita Carballo de Cilley. 1993. "Equality and Democracy". *International Social Science Journal* 136 (May): 271-283.

- Ubaldi, Norma y Rosalía Winocur. 1997. "Cultura política y elecciones en México: entre miedos y paradojas". En *Culturas políticas a fin de siglo*, comp. R. Winocur. México: Juan Pablos Editor y FLACSO.
- Vedel, Georges, dir. 1973. *La despolitización*. Madrid: Tecnos.
- Verba, Sidney y Norman H. Nie. 1972. *Participation in America. Political Democracy and Social Equality*. Chicago: University of Chicago.
- Verba, Sidney, Kay L. Schlozman y Henry Brady. 1997. "Reply to Reviews". *American Political Science Review* 91 (June): 427-430.
- Verba, Sidney, Kay L. Schlozman, Henry Brady y Norman H. Nie. 1993a. "Citizen Activity: Who Participates? What Do They Say?" *American Political Science Review* 87 (June): 303-318.
- Verba, Sidney, Kay L. Schlozman, Henry Brady y Norman H. Nie. 1993b. "Race, Ethnicity and Political Resources: Participation in the United States". *British Journal of Political Science* 23 (October): 453-497.
- Verba, Sidney, Norman H. Nie y Joa-en Kim. 1978. *Participation and Political Equality. A Seven Nations Comparison*. Chicago: University of Chicago.
- Verba, Sidney. 1989. "On Revisiting the Civic Culture: A Personal Postscript". En *The Civic Culture Revisited*, eds., G. A. Almond y S. Verba. Newbury Park: Sage.
- Verba, Sidney. 1996. "The Citizen as Respondent: Sample Surveys and American Democracy". *American Political Science Review* 90 (March): 1-7.
- Wade, Larry L. y Jin Wan Seo. 1996. "Women, Education, and Political Volitions in South Korea Mass Publics". *Comparative Political Studies* 29 (February): 27-51.
- Wahl, C. W. 1959. "The Relation Between Primary and Secondary Identifications: Psychiatry and the Group Sciences". En *American Voting Behavior*, ed. E. Burdick y A. J. Brodbeck. Glencoe: Free Press.
- Walton, John y Charles Ragin. 1990. "Global and National Sources of Political Protest: Third World Responses to the Debt Crisis". *American Sociological Review* 55 (December): 876-890.

- Wang, T. Y.; William J. Dixon, Edward N. Muller y Mitchell A. Seligson. 1993. "Inequality and Political Violence Revisited". *American Political Science Review* 87 (December): 979-993.
- Weakliem, David L. 1995. "Two Models of Class Voting". *British Journal of Political Science* 25 (April): 254-270.
- Weatherford, M. Stephen. 1992. "Measuring Political Legitimacy". *American Political Science Review* 86 (March): 149-166.
- Weaver, R. Kent, Robert Y. Shapiro y Lawrence R. Jacobs. 1995. "Welfare". *Public Opinion Quarterly* 59 (Winter): 606-627.
- Weffort, Francisco C. 1993. "What is a 'New Democracy'?" *International Social Science Journal* 136 (May): 245-256.
- Weisberg, Herbert F. 1998. "Nonlinear Models of Electoral Change: The Implications of Political Time and Chaos Theory for the Study of Mass Political Behavior". *Electoral Studies* 17 (September): 369-382.
- Welch, Susan y John Hibbing. 1992. "Financial Conditions, Gender, and Voting in American National Elections". *Journal of Politics* 54 (February): 197-213.
- Welsch, Friedrich J. y José Vicente Carrasquero. 1995. "Democratic Deconsolidation in Venezuela? Performance and Normative Legitimacy". *International Social Science Journal* 146 (December): 615-626.
- West, Darrel M. 1994. "Political Advertising and News Coverage in the 1992 California U.S. Senate Campaigns". *Journal of Politics* 56 (November): 1053-1075.
- Whitehead, Laurence. 1994. "Las peculiaridades de la *transición a lo mexicano*". *Este País* 40 (julio): 20-33.
- Whiteley, Paul F., Patrick Seyd, Jeremy Richardson y Paul Bisell. 1994. "Explaining Party Activism: The Case of the British Conservative Party". *British Journal of Political Science* 24 (January): 79-94.
- Whitley, Paul y Patrick Seyd. 1998. "The Dynamics of Party Activism in Britain: A Spiral of Demobilisation?". *British Journal of Political Science*, 128: 113-138.

- Whitten, Guy D. y Harvey D. Palmer. 1996. "Heightening Comparativists' Concern for Model Choice: Voting Behavior in Great Britain and the Netherlands". *American Journal of Political Science* 40 (February): 172-193.
- Wiatr, Jerzy J. 1989. "The Civic Culture from a Marxist-Sociological Perspective". En *The Civic Culture Revisited*, ed. G. A. Almond y S. Verba. Newbury Park: Sage.
- Wilcox, Clyde. 1991. "The Causes and Consequences of Feminist Consciousness Among Western European Women". *Comparative Political Studies* 23 (January): 519-545.
- Wilson, F. L. 1990. "Neo-corporatism and the Rise of New Social Movements". En *Challenging the Political Order: New Social and Political Movements in Western Democracies*, ed. R. J. Dalton y M. Kuechler. New York: Oxford University Press.
- Winocur, Rosalía, comp. 1997. *Culturas políticas a fin de siglo*. México: Juan Pablos Editor y FLACSO.
- Wolfinger, Raymond E. y Steven J. Rosenstone. 1980. *Who Votes?* New Haven: Yale University.
- Worcester, Robert M. 1995. "Lessons from the Electorate: What the 1992 British General Election Taught British Pollsters about the Conduct of Opinion Polls". *International Social Science Journal* 146 (December): 539-552.
- Worcester, Robert. 1994. "Opinión Pública: La consideración de los otros". *Este País* 39 (junio): 3-17.
- Zaller, John. 1991. "Information, Values, and Opinion". *American Political Science Review* 85 (December): 1215-1237.
- Zavala, Iván. 1991. "Factores sociales de la votación por Carlos Salinas". *Estudios Políticos* 8 (octubre-diciembre): 43-54.
- Zavala, Iván. 1995. "Seis hipótesis sobre las elecciones presidenciales de 1994 y algunas predicciones". *Estudios Políticos* 10 (abril-junio): 75-94.

- Zermeño, Sergio. 1990. "Crisis, Neoliberalism, and Disorder". En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, ed. J. Foweraker y A. L. Craig. Boulder: Lynne Rienner.
- Zhao, Xinshu y Steven H. Chaffee. 1995. "Campaign Advertisements versus Television News as Sources of Political Issue Information". *Public Opinion Quarterly* 59 (Spring): 41-65.
- Zuckerman, Alan S., Nicholas A. Valentino y Ezra W. Zuckerman. 1994. "A Structural Theory of Voting Choice: Social and Political Network and Electoral Flows in Britain and the United States". *The Journal of Politics* 56 (November): 1008-1033.